



avivir

www.telefonodelaesperanza.org



A LA ESCUCHA DEL ADOLESCENTE

CÓMO LOGRAR TRASPASAR SUS MISTERIOS, CONFLICTOS Y SILENCIOS

Precoces, consumistas, cambiantes, buscan ideales e identidad

**Javier Urrea:
“¿Qué se ocultan padres e hijos?”**

Doce recetas para convivir con un adolescente





La ilusión nos hace diferentes.

OVIEDO
Pelayo 7, 1º C - 33003 Oviedo
Tel.: 985 20 70 80

GIJÓN
Capua 29, 1º C - 33202 Gijón
Tel.: 984 39 25 17

MADRID
Goya 25, 5º Izq. - 28001 Madrid
Tel.: 917 81 87 95

www.impact5.es

IMPACT 5®





SUMARIO

A fondo

- **Los nuevos adolescentes // 6**
 Son precoces, cambiantes, anclados en el presente, consumistas...
 Por Herminio Otero
- **Doce "recetas" para convivir con un adolescente // 14**
 Los padres aceptan las limitaciones de su hijo cuando no lo comparan
 Por Alejandro Rocamora
- **Mi hijo se me escapa // 20**
 El rol de la paternidad y la educación en familia
 Por José María Jiménez
- **¿Qué quieres decirme, hijo mío? // 26**
 Maneras de escuchar y que nos escuchen en esa etapa crucial
 Por Inés Marín
- **Lo que se ocultan padres e hijos // 36**
 Los padres educan con el ejemplo, pero los hijos son responsables de lo que hacen
 Por Javier Urra

Cine // 48

Adolescentes en la pantalla
 Por Norberto Alcover

A pie de calle // 54

La edad de los conflictos
 Por Antonio Saugar

Comunicando // 60

Inauguraciones de los Centros de Tegucigalpa y Barranquilla, Asamblea anual de ASITES y III Encuentro Internacional de Teléfonos de la Esperanza en Quito

Director:
 Pedro Miguel Lamet

Redactor jefe y Publicidad:
 Fernando Alberca

Diseño gráfico:
 José Luis Mendoza

Edita:
 Teléfono de la Esperanza
 Depósito Legal:
 M-28,500-1973

Dirección, redacción y administración:
 Francos Rodríguez, 51
 (Chalet, 25)
 28039 Madrid
 Tel.: 91 459 00 62
 Fax: 91 459 04 50
 e-mail: asites@telefonodelaesperanza.org

Colaboradores:
 Herminio Otero
 Alejandro Rocamora
 José María Jiménez
 Inés Marín
 Javier Urra
 Norberto Alcover
 Antonio Saugar

Coordinación:
 Virginia Vera
 Impact 5
 Tel.: 917 818 795



MINISTERIO
 DE TRABAJO
 Y ASUNTOS SOCIALES



TELÉFONO DE
 LA ESPERANZA

Hay un teléfono donde tu voz se escucha siempre

... y es más que un teléfono



HÁGASE SOCIO DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA

Para hacerse socio, rellene y envíenos este boletín a nuestros servicios centrales.

TELÉFONO DE LA ESPERANZA: c/ Francos Rodríguez, 51 (chalet 25) • 28039 Madrid • e-mail: asites@telefonodelaesperanza.org

Nombre y Apellidos:	NIE:
Dirección:	
Población:	Código Postal:
Provincia y país:	Teléfono:
Correo electrónico:	
Forma de pago:	<input type="checkbox"/> Cheque nominal <input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria
<input type="checkbox"/> Socio colaborador: 50€	
<input type="checkbox"/> Socio protector: 100€	<input type="checkbox"/> Socio de honor: 300€
Qué pagaré	<input type="checkbox"/> semestral <input type="checkbox"/> anual

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Sr. director del banco:	Calle o Plaza:	n.º:
C.P.:	Población:	

Le agradezco que con cargo a mi cuenta, libreta número (completo):

CODIGO CLIENTE (CCC)															
Entidad				Oficina				DC		Número Cuenta					

Atienda los recibos que presentará el Teléfono de la Esperanza.

a de de 200

Firma

Si elige la domiciliación bancaria, por favor, dé orden a su banco de aceptar los recibos que presente el Teléfono de la Esperanza.



LAS MANOS DEL ADOLESCENTE

Pocas épocas en la vida tan fascinantes como el tiempo de la adolescencia. “La adolescencia verde, como el verde manzano”. Recuerdo que, pese a la melancolía y la desazón de aquellos años, no sé por qué yo no deseaba que viniera la madurez, me apetecía seguir siendo un “adolescente eterno”. ¿Por qué? Porque todo era una sorpresa: el amor, la soledad, el mar, los campos. La sangre despertaba en nuestros cuerpos y con ella los sueños e ideales; la vida se hacía horizonte y todo por estrenar.

Hoy en cambio parece que adolescente es sinónimo de pesadilla, conflicto, rebeldía, imposible, inaguantable, problema para mamá, papá, el educador, e incluso para sí mismo. ¿Qué sucede a nuestros adolescentes? ¿Cómo son en realidad? ¿Qué quieren decirnos con esas actitudes?

El Teléfono de la Esperanza se propone en sus jornadas anuales estar a la escucha. Este año mira con especial atención a los adolescentes a los que dedicamos el presente número de AVIVIR.

El primer paso es conocer al nuevo adolescente. Mezcla de consumista, rebelde, hijo de papá, débil y caprichoso, puede ser violento en la escuela e insufrible en casa. Pero los expertos dicen que oculta una búsqueda de identidad y hasta un secreto deseo de hallar un ideal. De hecho algunos adolescentes lo encuentran, como es el fenómeno de los que se afilian a una ONG o se van de cooperantes a los países en vías de desarrollo.

Pero la inmensa mayoría parece perdida.

Resultan escalofrantes los datos de lo que se ocultan mutuamente padres e hijos en sus comunicaciones. La desesperación de algunos padres que piden socorro confesando que están a punto de tirar la toalla. El miedo de no pocos educadores a su agresividad y acoso en la escuela. La huida de estos jóvenes que se sienten incomprendidos y se esconden tras los cascos del Ipod, si no en la litrona o las drogas de diseño.

¿Hay soluciones? La solución para cualquier ser humano siempre es el ejemplo y la escucha, una escucha paciente y al mismo tiempo activa, una escucha capaz de comprender y de permitir un diálogo, que sólo puede partir del respeto y que al final acabará dando sus frutos.

En esta entrega de nuestra revista se ofrecen muchas perplejidades y algunas recetas, junto a datos reveladores y experiencias de cada día. Un número que va dedicado a cuantos tienen que bregar diariamente con ellos. ¿Y quién no tiene, si no un hijo/a o alumno/a, algún adolescente con el que trata? Es fácil despreciarlo y decir que no hay quien lo aguante. Pero nos hemos preguntado las causas de sus problemas. Estas floraciones nacieron en una tierra abonada, una sociedad de la imagen y la apariencia, del dinero fácil y la comodidad, donde no hay sitio al “no”, y papá y mamá son los primeros que van a la caza del placer inmediato, donde el sacrificio se ve como una solemne estupidez y la espiritualidad una bobería, donde lo que *mola* es la doctrina del mínimo esfuerzo.

Sin embargo no deja de ser curioso que Cernuda desee retornar a la disponibilidad de la adolescencia en la hora decisiva.

*Cuando la muerte quiera
una verdad quitar de entre mis manos,
las hallará vacías, como en la adolescencia,
ardientes de deseo, tendidas hacia el aire.*

Prueba de que, digan lo que digan, la adolescencia es una época mágica y de estreno en la vida, cuando la amargura aún no ha hecho huella, y en la que entre el miedo y el desconcierto, los ideales e ilusiones siguen intactos y los caminos por roturar. Esa blandura del alma, por mucho que nos la oculten, también se halla en los adolescentes de hoy, en sus manos tendidas.

¡Qué suerte la del que entonces encuentra un guía, un verdadero amigo!

Pedro Miguel Lamet



LOS NUEVOS ADOLESCENTES

Son precoces, cambiantes,
anclados en el presente,
consumistas y en busca de
su identidad

Por Herminio Otero



Tradicionalmente, al menos en el mundo occidental, la gran mayoría de niños pasaba directamente de la infancia al mundo del trabajo. Pero poco a poco fue surgiendo y desarrollándose un estado de transición –adolescencia y juventud– que cada vez ocupa más espacio: en las últimas décadas, la adolescencia se adelanta cada vez más eliminando de hecho a la preadolescencia y convirtiéndose en adolescencia precoz, y, por otra parte, se extiende cada vez más en el tiempo manteniéndose como adolescencia forzosa hasta más allá de la juventud.

En este largo trecho de la vida, los adolescentes se expanden repitiendo moldes muy reconocibles y, a la vez, poniendo en práctica nuevas formas de hacer lo mismo. Pero, desde que hay adolescentes como categoría sociológica, su tránsito por esa etapa viene marcado por la sociedad concreta en la que crecen, una sociedad con sus valores específicos y con sus estructurales familiares, sociales, económicas y políticas, en las que los adolescentes viven y en la que prácticamente no inciden. Al contrario, los adolescentes son como son, en gran medida, en razón del momento que les ha tocado vivir. Y la sociedad en la que ahora

obra remitimos y a quien seguimos en el retrato robot del nuevo adolescente inmediatamente antes de convertirse en joven y de la sociedad que lo configura.

Hoy la mayoría de los adolescentes son hijos únicos: de niños fueron reyes de la casa y ahora se convierten en tiranos que todo lo quieren "pero ya"

Algunos cambios sociales del nuevo siglo están conformando de manera significativa a los adolescentes actuales.

- **Adolescentes menos numerosos:** Los adolescentes son menos que hace diez o quince años. El *baby boom* terminó en España en el año 1975. Y, a partir de comienzos de los noventa, la tónica fue el descenso del número de adolescentes.

Los adolescentes son siempre nuevos y distintos porque nueva y distinta es la sociedad que les conforma y en la que bracean, especialmente desde la aceleración histórica que nos ha tocado vivir en el último siglo y medio. Ofrecemos aquí un retrato robot del adolescente de hoy (sus querencias, sus miedos, sus esperas, sus límites) y de la sociedad que los conforma.

vivimos es totalmente distinta a la de hace algunas décadas. Por eso también son distintos los adolescentes que en ellas crecieron.

Las investigaciones sociológicas, con todo, muestran que los adolescentes de hoy, desde hace diez años e incluso menos, presentan algunos rasgos específicos. Nos encontramos, pues, ante unos "nuevos adolescentes" que tienen que afrontar una realidad nueva y están dando respuestas nuevas en su tránsito hacia el mundo adulto. Así lo hace ver, por ejemplo, Javier Elzo en su obra *El grito de los adolescentes* (PPC 2008), a cuya

Y así continuó durante una década hasta la entrada de los emigrantes a finales del siglo pasado. Ahora, la mayoría de los adolescentes son hijos únicos: de niños fueron reyes de la casa y ahora se convierten en tiranos que todo lo quieren "pero ya".

- **Adolescencia más larga:** La adolescencia se ha extendido en el tiempo: comienza antes y termina más tarde. Los niños dejando de serlo y se incorporan a la adolescencia a edades cada vez más tempranas, y los adolescentes se instalan en su condición de tales durante más años: retrasan



su paso a la edad juvenil y, por ende, a la edad adulta. Hay una adolecentización de toda la sociedad española.

- **Fragilidad de la familia:** Las familias son cada vez más inestables y se han ido fragilizando a pasos agigantados. Casi la mitad de los adolescentes actuales –cerca de uno de cada dos en el año 2006– viven la separación o divorcio de sus padres. Y, por muy frecuente que vaya siendo, eso siempre es un problema.

- **Gratificación inmediata:** Los nuevos adolescentes tienen todo al alcance de la mano. Las familias han pasado del ahorro al gasto suntuario. Las largas jornadas de los padres y las madres hacen que no les dediquen tiempo y, como contraprestación, les llenan de cosas: es la generosidad (y permisividad) de los padres ocupados. Por otra parte, la escolarización universal y otros factores sociales han proporcionado a los adolescentes actuales mucho tiempo libre que llenan con el ocio de las pantallas, con todo



- **“Generación de la llave al cuello”:** La incorporación de la mujer al mundo laboral lleva pareja la desaparición de una figura clave de la familia tradicional española: la madre como ama de casa. La salida de la madre no ha sido compensada por la entrada del padre en casa, al menos en la misma proporción, y los abuelos u otros familiares (tíos o tías...) ya no habitan en los nuevos núcleos familiares... Eso ha dado lugar a la “generación de la llave al cuello”: niños y adolescentes que se encuentran la casa vacía cuando llegan de la escuela. “Es la generación que más sola está creciendo, produciéndose así una autoformación a través básicamente del grupo de amigos y los diferentes medios de comunicación, con Internet cada vez más a la cabeza”.

al alcance de un golpe de botón, de ratón, de mando, y con el ocio de la noche, en ambos casos bajo la ley del “mínimo esfuerzo y la máxima gratificación”.

- **Adolescentes tecnológicos:** Los adolescentes actuales viven en plena revolución tecnológica, sobre todo en el campo de la comunicación, y tienen el mundo entero en la pantalla: *chats*, móviles, *Messenger*, Internet, mp3... Las nuevas tecnologías no son nuevas para ellos y se mueven por Internet y aledaños como pez en el agua: “en algunas zonas de España Internet ha superado a la televisión como espacio de entretenimiento y como agente de socialización.”



- **Tendencia a las relaciones virtuales:**

Muchos chicos y algunas chicas pasan horas encerrados en casa, frente a su ordenador, entretenidos con juegos diversos o en intercambio virtual con otras personas, muchas veces conocidas (amigos en directo, pero a la distancia). Pero el ordenador no se convierte en alternativa a la televisión, a la calle, al botellón o a las discotecas... sino que complementa a todas estas situaciones y se yuxtaponen a ellas.

lencia juvenil sigue siendo mayoritariamente masculina.

- **Aumento de la tensión en la escuela:** El fenómeno del *bullying* (matonismo, acoso, peleas...) ha irrumpido en las aulas de manera llamativa hasta el punto de que ha dejado en un segundo plano otras cuestiones en torno al aprendizaje. Y un dato nuevo: "una proporción considerable de escolares señalan tener miedo en la escuela y solicitan más disciplina".

Hoy la adolescencia se ha alargado: los niños se incorporan a la adolescencia a edades cada vez más tempranas, y los adolescentes se instalan en su condición de tales durante más años

Los adolescentes actuales tienen baja tolerancia a la frustración y dificultad para diferir la satisfacción y para ser perseverantes en la culminación de sus metas, que a veces no ven claras

Las largas jornadas de los padres y las madres hacen que no les dediquen tiempo a sus hijos y, como contraprestación, les llenan de cosas: es la generosidad (y permisividad) de los padres ocupados

Los adolescentes tienen un espacio propio: la noche de los fines de semana, un espacio aparentemente sin normas, percibido en oposición al del tiempo normativo diurno del resto de la semana

- **Diferencia entre chicos y chicas:** El igualitarismo legal y verbalmente propugnado no ha logrado superar la identidad de género. Los adolescentes asumen ese igualitarismo, pero chicos y chicas funcionan de manera diferente. "Entre los chicos, las referencias "feministas" no son aceptadas, y entre algunos –¿los más débiles?– provocan rechazos y pueden ser fuente de agresión." Y las lecturas de los chicos y chicas son, en la actualidad, tan diferentes o más que hace cinco años.

- **Aparición de la violencia femenina:** La violencia adolescente femenina tiene ya alguna consistencia estadística, aunque la vio-

- **Adolescentes de diversas nacionalidades:** En los centros escolares hay cada vez mayor número de adolescentes inmigrantes con gran diversidad geográfica, étnica y racial. Ello da lugar a una escuela y una educación bastante diferentes de la que tuvieron sus propios padres. La riqueza de convivir con personas de otras culturas no excluye la aparición de nuevas dificultades. Y fuera de la escuela, no sabemos todavía cómo va a ser la interacción de los inmigrantes con los autóctonos y de los inmigrantes entre sí.

- **Disminución del fantasma del paro:** Muchos adolescentes que están a disgusto en los centros escolares perciben que pueden encontrar rápida-



mente un puesto de trabajo. Este fenómeno se da particularmente en zonas turísticas, pero es común también en lugares de extrarradio de las grandes ciudades. El trabajo puede ser temporal, de baja calidad y muy mal pagado, pero es mucho dinero para un adolescente.

- Omnipresencia de las drogas: España registró los máximos históricos de consumo de prácticamente todas las drogas y alcohol durante los años 2005-2006. Elzo resume que "vivimos un período de trivialización del cannabis, que *de facto* es una droga legal, dada la extrema facilidad con la que la obtienen los adolescentes y la alta proporción de los que, al menos, la han experimentado en la adolescencia." De hecho, en el momento actual se observa un apuntalamiento del modelo festivo del consumo de alcohol, consumo que se fue extendiendo como sustituto de la heroína y drogas «duras» tras la aparición del sida a finales de los ochenta, para después yuxtaponerse a ellas. De hecho, a este consumo de alcohol va asociado, con demasiada frecuencia, el consumo de las drogas ilegales, pero socialmente omnipresentes. Entre estas drogas, el cannabis tiene un protagonismo mayor, pero no se puede olvidar el consumo de cocaína, también entre adolescentes, y de otros productos, heroína incluida, estos dos últimos años.

- Disminución de las políticas preventivas:

Las políticas de prevención de las drogas ponían el acento a principios de los años noventa en el no consumo, pero poco a poco se han ido difuminando para pasar a la política de reducción del daño: se acentúa la política del consumo más seguro o menos lesivo una vez consumido. Parece que en la actualidad estamos entrando en una tercera etapa en la que hay una vuelta actualizada y reformulada hacia otra política preventiva sin olvidar los aspectos más positivos de la política de la reducción del daño. Pero la dimensión de la bebida entre los adolescentes todavía no se afronta o se hace de forma tímida y con orientaciones vacilantes.





Perfil de los nuevos adolescentes

Siguiendo también a Javier Elzo, ofrecemos un retrato robot del adolescente español, en parte también aplicable a los jóvenes.

- Anclados en el presente: Los adolescentes actuales están centrados en lo próximo, en lo actual, en lo cercano, en lo cotidiano. Son concretos y prefieren las soluciones a sus cuestiones habituales más que respuestas a las grandes preguntas, aunque ellos también se plantean esas cuestiones.

- Relativistas pero buscadores de absoluto: En una sociedad que ya se adentra en nuevas sacralidades más allá de la secularización imperante, buscan, consciente o inconscientemente, un absoluto que les dé sentido y razón de ser de sus vidas, aunque sostienen el relativismo radical y rechazan todo principio ético que se pretenda absoluto.

- Atados y necesitados de compañía: Los adolescentes, soñadores e imaginativos de por sí, creen que vuelan como pájaros y se dicen libres, pero los adolescentes actuales se sienten con la obligación de divertirse, se mantienen pegados al móvil y están atados a la familia, a la escuela, al grupo de amigos, a la moda y a los artilugios informáticos. Aclamados desde niños y solicitados por miles de incitaciones, los adolescentes actuales sienten pavor de la soledad, del aburrimiento, del silencio.

- Más tolerantes que solidarios: La solidaridad, cuando se da, es ocasional y tiene fecha de caducidad. A ellos les lleva el imperio de lo efímero, la socialización débil y dispersa, la aceleración de la vida y su incertidumbre hacia el futuro.

- Consumistas de lujo: Alimentados por una publicidad omnipresente y dejándose llevar por su condición adolescente (experimentar todo sin responsabilidad, quererlo todo sin dilaciones...), quedan atrapados por un consumismo frustrante y enloquecedor hasta donde les llega el dinero disponible.

- Espacios propios: Los adolescentes tienen sus revistas y espacios de radio y televisión propios. Por eso participan poco del universo cultural de los mayores y apenas coinciden con la simbolo-

gía primaria de los adultos del mismo género más allá del mundo deportivo (especialmente los chicos), y del *famoseo* y la moda (las chicas). Y buscan un espacio propio en el que ellos sean los protagonistas principales.

En el momento actual se observa un apuntalamiento del modelo festivo del consumo de alcohol



- Las normas del "finde": Los adolescentes tienen un espacio propio: la noche de los fines de semana, que los convierte en noctámbulos itinerantes. El ocio de la noche es símbolo de la búsqueda de un espacio y un tiempo privados en los que predominan el lucimiento, la seducción, la diversión. Es un espacio aparentemente sin normas, percibido en oposición al del tiempo normativo diurno del resto de la semana que es considerado como espacio intermedio entre dos "fines". En este espacio "finde", la única norma la impone la 'amable' presión horizontal de los pares, el cuerpo y el bolsillo.



- **El icono del preservativo:** Los adolescentes han convertido el preservativo en un icono de seguridad, pero no de fidelidad (gran valor para muchos) y por lo tanto, tampoco de felicidad. Su uso, dentro de una sexualidad a veces promiscua, se da de bruces con su anhelo de la entrega sin barreras y del amor gratuito, fiel y confiado.

- **Otros iconos simbólicos:** En universo simbólico más elemental de los adolescentes aparecen otros iconos como elementos de identificación, pertenencia grupal y de condición social: la apariencia física, el uso de determinadas prendas de vestir, la manipulación de los móviles, la asistencia a conciertos y la devoción por determinadas formas musicales o por algunos deportistas (casi exclusivamente en los chicos) o cantantes y modelos (más en las chicas).

La incorporación de la mujer al mundo laboral y el hecho de que los abuelos ya no habiten en los nuevos núcleos familiares están dando lugar a la "generación de la llave al cuello": niños y adolescentes que se encuentran la casa vacía cuando llegan de la escuela

- **Demandas más profundas:** Otros iconos afloran en un nivel más profundo de los adolescentes: la paloma de la paz, la Madre Teresa en su momento y Juan Pablo II para algunos, por ejemplo. Según algunos, en estos iconos se refleja la demanda de actitudes básicas como la lealtad, el amor gratuito, la capacidad de escucha, la espiritualidad...

- **Permisivos en lo privado y exigentes en lo público:** Los nuevos adolescentes son más tolerantes con las cuestiones privadas, desde el aborto a la eutanasia o el divorcio, y menos con lo público (a excepción de las molestias que ellos causan los fines de semana). Un dato curioso:

son cada vez más partidarios del divorcio y a la vez lo son cada vez menos con las "aventuras fuera del matrimonio", lo que para algunos supone una implícita demanda de fidelidad, de norte y hasta de seguridad.

- **Distanciados de sus propias utopías:** Los adolescentes actuales defiendan algunas causas (pacifismo, tolerancia, ecología, exigencia de lealtad...) pero no se implican en su defensa, ya que presentan grandes déficits en valores como el esfuerzo, la autorresponsabilidad, el compromiso, la participación, el trabajo bien hecho o la abnegación, que ni saben lo qué es...

Así los hemos hecho y así son. Más allá de las encuestas, podemos decir que los adolescentes actuales (más que los de hace unas décadas) tienen una afectividad lábil y cambiante, baja tolerancia a la frustración y dificultad para diferir la satisfacción, para ponerse en la piel del otro, para tomar algunas decisiones y para ser perseverantes en la culminación de sus metas, que a veces no ven claras. Ellos han pasado del pensamiento abstracto al pensamiento en imágenes y del discurso lineal al mosaico y, por lo tanto, tienen dificultades para focalizar la atención y para llevar a cabo otras funciones como la comprensión de los textos sólo orales y escritos, la elaboración de ideas coherentes, la atención perseverante o la organización del estudio. Y en cuanto a la identidad adolescente, no podemos olvidar su indefinición en la forma de ser, de pensar y de actuar, su identidad cambiante ante la oferta cambiante y su necesidad de vivirlo todo "aquí y ahora".

A los adultos que tienen en cuenta todo esto les será más fácil conocer a los adolescentes, a veces tan desorientados, escucharles (a veces sienten que nadie les escucha en serio), apoyarles, darles pautas y exigirles con amabilidad y a la vez con claridad. Y podrán también apelar a su idealismo, abrirles perspectivas, ayudarles a cambiar su estilo explicativo pesimista en optimista y hablarles del futuro como una tarea para lograr la felicidad: "existe el gusto por vivir el presente pero aún ofrece más satisfacción construir una vocación, un proyecto, familiar, laboral y conquistar el futuro".



Foto: Cristina Bazanta Esteban

III Edición **Curso superior de especialización en Intervención en Crisis**



www.telefonodelaesperanza.org

> Fechas_

Sede del Teléfono de la Esperanza en MADRID:

2008: 25 de octubre, 14 y 15 de noviembre,
12 y 13 de diciembre.

2009: 9 y 10 de enero, 13 y 14 de febrero,
6, 7, 27 y 28 de marzo.

Practicum: 18, 24 y 25 de abril de 2009.

Sede del Teléfono de la Esperanza en OVIEDO:

2008: 8, 28 y 29 de noviembre,
19 y 20 de diciembre.

2009: 16 y 17 de enero, 6, 7, 27 y 28 de febrero,
20 y 21 de marzo.

Practicum: 25 de abril, 8 y 9 de mayo de 2009.

> Horario_

Viernes de 17 a 21 horas.

Sábados de 10 a 14 h. y de 16 a 20 h.

> Duración_ 160 horas.

> Destinatarios_

- # Profesionales y estudiantes de últimos cursos de los ámbitos social, sanitario y de servicios a la comunidad.
- # Responsables de formación y voluntarios de ONG.

(Titulación mínima requerida equivalente a acceso a la universidad).

> Precio_ 950 € (consultar formas de pago).

> Más información e inscripción_

- # Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza.
C/ Francos Rodríguez, 51. Chalet, 25. 28039 Madrid.
- # Tel.: 91 459 00 62
- # Fax: 91 459 04 50
- # asites@telefonodelaesperanza.org
- # www.telefonodelaesperanza.org/cursocrisis



MENU:

DOCE

“RECETAS”

PARA

CONVIVIR

CON UN

ADOLESCENTE

LOS PADRES ACEPTAN LAS POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE SU HIJO CUANDO NO LO COMPARAN NI CON EL VECINO, NI CON OTRO HERMANO, NI SIQUIERA SE PONEN ELLOS MISMOS COMO MODELOS

Por Alejandro Rocamora Bonilla



En una tertulia veraniega mi madre Esperanza de casi noventa años, mi suegra Juliana de 81 años, mi cuñada May Juli, mi hermana Angelines y mi mujer Nina, mucho más jóvenes, se intercambiaban recetas sobre las diferentes comidas típicas de Ávila y Toledo: migas, gachas, puches, y un largo etcétera. Aunque el plato era el mismo cada una de ellas lo preparaba de forma diferente; un mayor tiempo de cocción, algún aditivo diferente, etc. Hoy vamos a reflexionar sobre "otras recetas": la mejor forma de ayudar a los padres en la convivencia con sus hijos adolescentes. Tarea difícil y complicada, pues entre otras causas, aquí los "ingredientes" son más personales e irrepetibles.

El adolescente ayer y hoy

Navegando por Internet he encontrado tres frases que pueden ser un reflejo de la situación del adolescente de nuestra época:

1.- "Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos son unos verdaderos tiranos. Ellos no se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos"

2.- "Ya no tengo ninguna esperanza en el futuro de nuestro país si la juventud de hoy toma mañana el poder, porque es una juventud insoportable, desenfrenada, simplemente horrible"

3.- "Nuestro mundo llegó a su punto crítico. Los hijos ya no escuchan a sus padres. El fin del mundo no puede estar muy lejos"

Pese a su tono pesimista, estas tres frases describen bien la situación de la juventud. Pero mi sorpresa fue mayúscula cuando comprobé que la primera fue escrita por Sócrates (470-399 antes de Cristo); la segunda es de Hesiodo (720 a. C.) y la tercera es de un sacerdote del año 200 a. C. Es una pequeña muestra de cómo el problema del adolescente es tan antiguo como el ser humano.

La adolescencia, nadie lo duda, es una etapa conflictiva. Pero también es la "segunda oportunidad" que tenemos para corregir las conductas y actitudes poco satisfactorias. Es, pues, un período de gran conflicto consigo mismo y con los demás, pero al mismo tiempo es una posibilidad de cimentar de forma adecuada el edificio de la vida adulta.

El adolescente debe sentirse valorado y querido no solamente por lo que hace (obtener buenas notas, ser obediente, etc.) sino por lo que es: hijo, persona

La adolescencia, en el plano psicológico, es similar a los primeros pasos del niño en el plano físico: gatea, camina tambaleándose, cae, se levanta. De la misma manera, el adolescente aprende a configurar su estructura de personalidad a través de tomar decisiones y equivocarse, a vivir situaciones de amor correspondido o amor no correspondido, y en definitiva, a ser independiente y caminar por el mundo siendo él mismo.



12 recetas para convivir con un adolescente

1.- Reglas claras y concisas. Gráficamente podemos afirmar que la adolescencia es como un caudaloso río, que es preciso encauzar para que no se desborde. Toda la energía y potencialidad de esta etapa de la vida precisa de unos límites claros y precisos. Si algo le repugna es la mentira, la confusión, la oscuridad. Por esto, es preciso definir y expresar con nitidez las reglas de convivencia familiar, pero sin pretender la ley del embudo: al adulto todo le es permitido; al adolescente todo le es prohibido.

La confianza no se consigue porque nos comportemos como el otro (inmaduro, inseguro, desorientado) sino porque el hijo compruebe que estamos atentos a sus problemas, que somos comprensivos

Pueden existir normas explícitas (quién tiene que poner la mesa, a qué hora se debe llegar a casa, etc.) y reglas no escritas: se puede o no expresar sentimientos negativos (odio, rencor, agresividad, etc.). No obstante, hay que señalar que, cuanto más manifiesto esté el código o normativa familiar, más posibilidades existen de que la convivencia sea madura y favorezca el crecimiento.

2.-Comunicación sin culpabilizar. Posibilitar la comunicación fluida entre padre e hijos, no imponiéndola por la fuerza sino con el ejemplo. **No podemos desear que nuestro hijo adolescente nos diga dónde ha estado una tarde del domingo, cuando nunca le comunicamos en qué consiste nuestro trabajo o cómo se encuentra la situación económica familiar.** La comunicación no se impone, se mama desde pequeño o no se incorpora al código personal.

Por otra parte, debemos aprender a comunicarnos sin sancionar o culpabilizar. Podemos evaluar una acción, pero nunca a la persona. Por ejemplo: ante el abandono de las normas más elementales de orden en el dormitorio podemos decir: "Emilio, tu cuarto está desordenado. No has hecho la cama desde ayer. Es necesario que reflexionemos y veamos que es lo que anda mal". No hemos descalificado (no hemos dicho que "eres un cerdo o un abandonado"). Solamente hemos detectado un hecho y hemos pedido la colaboración para solucionarlo. Este lenguaje, ni policial ni descalificador, generalmente es aceptado bien por el adolescente.

3.- Ambiente familiar acogedor. Es necesario propiciar un clima familiar donde se pueda expresar tanto los sentimientos positivos como los negativos. El adolescente necesita comprobar que su agresividad no destruye a sus seres queridos ni tampoco a él mismo. Por esto podemos permitir que exprese su ira, su rencor o su envidia o celos, para posibilitar una buena elaboración. Lo "malo" no es tener sentimientos negativos, sino el llevarlos a la práctica, a través de la agresión física o verbal. Pero también debemos favorecer la exteriorización de sentimientos positivos: el afecto, la valoración del esfuerzo realizado, etc. De esta manera favoreceremos la configuración de una personalidad equilibrada.

4.-Valoración. Eso sí, el adolescente debe sentirse valorado y querido no solamente por lo que hace (obtener buenas notas, ser obedientes, etc.) sino por lo que es: hijo, persona. Los padres no podemos poner en una balanza nuestro amor hacia los hijos para que se equilibre con los logros conseguidos (ser un buen estudiante o deportista) sino que se debe "sentir querido" aunque tenga malas notas y no cumpla las expectativas que teníamos sobre él.

5.- Identificar las señales de alarma. En la convivencia con el adolescente debemos mostrar una actitud respetuosa con su intimidad (no "machacar" con preguntas invasivas: ¿con quién has estado?, ¿qué has hecho esta tarde?, etc.), pero al mismo tiempo debemos conocer quiénes son sus amigos y cuáles son sus aspiraciones. ¡Difícil equilibrio! Es necesario, pues una "vigilancia res-



petuosa". Por esto, debemos estar atentos a "señales" que pueden ser indicio de algún problema. Así: el aumento o disminución de peso significativo en poco tiempo, absentismo escolar sin justificación, bajo rendimiento académico de forma repentina, indicios o sospechas de que consume alcohol u otras drogas, algún problema con la ley, alteraciones del sueño, entre otras. Si se mantienen al menos durante un mes, se debería pedir la ayuda de un profesional de la psicología.

6.- Aceptar las limitaciones del adolescente. Si es cierto que todas las comparaciones son odiosas, mucho más cuando lo referimos a lo que hace un adolescente. Debemos aceptar a cada hijo con sus posibilidades y límites, tanto en el aspecto psicológico, como en el rendimiento escolar o en el deporte. Puede ser inteligente o no, con posibilidades para el deporte o no, pero siempre tendrá aspectos positivos que habría que potenciar: su solidaridad, su sentido de la justicia, su sentido del humor y un largo etcétera.

Los padres aceptan las posibilidades y limitaciones de su hijo cuando no lo comparan ni con el vecino, ni con el primo, ni con otro hermano, ni siquiera se ponen ellos mismos como modelos. Comentarios como: "mira que buenas notas ha sacado tu hermano...", o "yo a tu edad estudiaba y trabajaba", están completamente abolidos. No importa lo que logren los demás. Lo significativo es que cada uno desarrolle al máximo todas sus potencialidades. Ése es el verdadero éxito. Y en ello pone su empeño "una familia sana": a cada uno se le exige y se le gratifica según su propio esfuerzo, no por los premios conseguidos.



7.- Saber negociar. Una forma frecuente del adolescente de autoafirmación es la rebeldía. Esto lo podemos ilustrar con la historia de Antonio, que tiene 15 años. Sus padres le han forzado a consultar al psiquiatra, porque sistemáticamente transgrede el horario de volver a casa. Siempre llega tarde. Tras hablar con los padres nos entrevistamos con Antonio a solas. Nos dice: "Mire Vd. esos veinte minutos que llego tarde a casa son los más aburridos del día. Cuando todos mis amigos se marchan, yo doy unas cuantas vueltas al bloque de mi casa... hasta que se pasan esos minutos. Después ya puedo subir a cenar". Es una de las formas de autoafirmación del adolescente: se opone porque sí, aunque no consiga ningún beneficio a cambio. ¡Existen muchos Antonios entre los jóvenes!

Por esto, a la hora de plantear horarios de salida y de llegada, o la cuantía de la paga semanal, siempre hay que buscar un término medio. No negar todo, pero tampoco conceder todo. **Negociar, es posiblemente el verbo que más tenemos que conjugar para conseguir una convivencia satisfactoria con el adolescente.** No consiste, es evidente, en dar todo lo que pidan (horarios, paga semanal, tiempo con el ordenador) sino más bien ceder en algunos aspectos para ganar en otros.

Recuerdo que, cuando mis hijos tenían 14-15 años y se acercaban las fiestas del pueblo, siempre surgía la misma cuestión: ¿A qué hora tengo que venir a casa? preguntaba Javier. Mi respuesta era: "No más tarde de las dos de la madrugada". Pero ante su insistencia de venir a casa a las cuatro de la madrugada siempre llegábamos a un acuerdo para que fuera a las tres. Javier se sentía tan contento pues había "ganado" y yo me sentía satisfecho pues en realidad era la hora que había pensando en un principio.

8.- Castigar con cordura. Es una de las "recetas magistrales" para la convivencia con un adolescente. Como primer ingrediente podemos señalar éste: **no le amenazas con un castigo que no vaya a cumplir** ("todo el año sin salir los domingos" o "te suspendo la paga semanal durante tres meses", por ejemplo). Segundo ingredien-

te: **si castigas no puedes después echarte atrás** (en este sentido existen padres que se les va la fuerza por la boca y solamente castigan buscando demostrar su poder. ¡Craso error!). Tercer ingrediente: **el castigo debe ser proporcional a la falta cometida.** Si a algo es sensible el adolescente es a la injusticia. Sé justo en el castigo y el propio adolescente reconocerá su error. Y el cuarto ingrediente: **que el castigo no sea producto de tu ira, rencor, frustración,** sino que el adolescente reconozca que ha cometido una falta y tiene que repararla.

9.- Razonar las normas. El adolescente puede tener comportamientos díscolos y se puede dejar llevar por sus impulsos y su tendencia al desorden, al caos, pero puede entender que los padres prefieran el orden. No hay que responder nunca: "porque sí" o "porque soy tu padre o tu madre", o "mientras estés en esta casa harás lo que yo te diga". Todas estas contestaciones lo que hacen son favorecer la rebeldía del adolescente. Más bien, habrá que procurar decir, sin voces y sin descalificaciones, que nos agrada que tenga el cuarto arreglado o cuando se va a retrasar nos gustaría que nos llamara por teléfono, por poner solamente algunos ejemplos.

10.- Admitir los errores. El adolescente se encuentra en la encrucijada de paso de niño a adulto. Es preciso que sepa reconocer que sus padres no son omnipotentes sino que son humanos y se pueden equivocar pero esto no significa que sean menos sabios o menos poderosos. Por otra parte, debemos ir asumiendo que el adolescente puede tener una opinión incluso más válida que la nuestra. Debemos favorecer su autoestima con frases como éstas: "Javier, pienso que en ese tema tenías tu razón, yo estaba equivocado" o "Cristina, eso que dices es verdad no lo había pensado así".

Un niño que nunca oye la palabra "no" en boca de sus padres será un niño infeliz



11.- Somos padres, no amigos. Oímos por doquier que debemos ser amigos de nuestros hijos pues de esta manera tendrán más confianza con nosotros y como una forma de allanar las diferencias. ¡Grave error! La confianza no se consigue porque nos comportemos como el otro (inmaduro, inseguro, desorientado) sino porque el hijo compruebe que estamos atentos a sus problemas, que somos comprensivos y que tenemos capacidad para orientarle en sus conflictos. Y esto lo podremos hacer no desde la igualdad sino desde nuestra capacidad como padres para favorecer “el buen rollo” aunque estemos en planos diferentes: los padres son los máximos responsables de la familia y ellos son los que tienen que dictar las normas y enseñar los valores; los hijos deben obedecer y admitir las reglas, aunque siempre en un clima de comprensión.

12.-Educar para superar la frustración. Es una “receta básica” para el buen funcionamiento de la familia. Así como existe una vacuna contra la meningitis y otras enfermedades, deberíamos aprender a vacunar a

nuestros hijos contra la frustración. ¿Cómo? No protegiéndoles de tal manera que parezca que viven en el paraíso terrenal: nada se les niega (todos los caprichos están a su alcance), todo se les permite. El niño que nunca oye la palabra “NO” en boca de sus padres será un niño infeliz. No aprenderá a poner límites a sus deseos y necesidades. Y esto es así porque el “NO” de sus padres puede frustrar pero también organizar al trazar las coordenadas por donde se puede mover el niño o el adolescente. Esto sí, deben ser unos límites razonables no autoritarios. Todo esto se consigue en un medio familiar tolerante y flexible donde todo se puede pensar y decir (aunque no realizar), y donde el adolescente se sienta querido y valorado y todas las reglas sean claras y asequibles.

Toque final

Una cosa quedó clara en la tertulia veraniega dedicada a la cocina: una buena receta, no depende solamente de los ingredientes, sino del ‘toque final’ de cada cocinero o cocinera: cómo se haga el refrito, dependiendo del tiempo de cocción, o se ponga más o menos pimentón. Si esto es así con los productos de la huerta, cobra más valor cuando se trata de personas, de adolescentes, cada uno diferente e irrepetible. En estas circunstancias aplicar el ‘recetario’ anterior de forma rígida sería un error. Cada padre deberá analizar su situación personal y la vinculación con su hijo adolescente, para aplicar en cada momento algunas de las “recetas” antes señaladas, pero eso sí con su ‘toque final’ personal e intransferible.

Podemos concluir, pues, que no existen ‘recetas mágicas’ en la educación de los hijos, como no hay una sola forma de hacer las puches o las migas. No obstante, espero, querido lector, que este ‘recetario’ te sirva para ‘cocinar’ de la mejor manera posible el período de la adolescencia de tu hijo/a.





MI HIJO SE ME ESCAPA

EL ROL DE LA PATERNIDAD Y LA EDUCACIÓN EN FAMILIA

Por José María Jiménez Ruiz



“¡Qué bien si no crecieran!, ¡Qué pena que se hagan mayores!, ¡Aprovechad mientras son pequeños, el tiempo pasa demasiado rápido y luego...!” Esas y otras expresiones similares las hemos oído unas cuantas veces a lo largo de nuestra vida y nosotros mismos se las hemos dirigido a amigos y familiares jóvenes que, con hijos pequeños, trataban de asumir lo mejor que podían el rol de la paternidad. Encierran, sin duda, altas dosis de sentimentalismo y de idealización de una etapa de la vida, la infancia, contemplada como paradigma de la inocencia, de la ternura, también de la esperanza.

A caballo entre el niño y el hombre

Pero muy probablemente revelan, al mismo tiempo, impotencia y desconcierto ante unos hijos que se hacen mayores, que reclaman, frecuentemente con torpeza, su independencia y que con sus nuevas formas de relacionarse ponen en crisis un sistema familiar que había venido funcionando hasta ese

momento sin espectaculares sobresaltos. Los niños se hacen mayores e inauguran esa edad compleja que llamamos adolescencia. Tal vez el periodo de la vida humana comúnmente considerado como más crítico. Excluido, en efecto, el primer año de la vida de un ser humano, **nunca a lo largo del proceso de desarrollo experimenta el hombre cambios tan profundos como en la adolescencia.** Fenómenos



tan importantes como la aceleración del desarrollo físico, cambio de estatus, consolidación de roles sexuales, desarrollo cognitivo, tan magníficamente estudiado por Piaget o desarrollo moral que investigó Kohlberg, irrumpen con fuerza en la vida de unos muchachos que no siempre encuentran la mejor forma de integrarlos armónicamente. Y es precisamente en ese momento de agitación vital cuando el sujeto se siente 'obligado' a encontrar y consolidar su propia identidad a caballo entre una infancia que se desvanece y una madurez que parece tocar vitalmente con las manos, pero que aún no acaba de consolidarse.

Los brotes de rebeldía de los adolescentes son en realidad la forma de reforzar su propio yo y para enmascarar la desoladora inseguridad en la que se sienten presos

Todo esto deberán tenerlo muy presente los padres para que no se sorprendan más de la cuenta, ni se asusten más de lo razonable si ven brotar con virulencia problemas que hasta ahora les eran completamente ajenos. Será justo el momento de mantener los oídos atentos y el corazón bien abierto para atender los verdaderos mensajes que nos hagan llegar los chicos tratando de aproximarnos a su mundo afectivo en permanente ebullición. Aunque éste nos resulte extraño y se nos antoje ya demasiado lejano. Como el mítico Teseo que, una vez vencido el terrible minotauro, encontró la salida del misterioso laberinto en que estaba atrapado gracias al hilo que le proporcionó la joven Ariadna, así deberán aprender los padres a interpretar correctamente las palabras, los gestos y las actitudes de sus hijos adolescentes para a través de ellos remontarse a sus verdaderos sentimientos y a sus más genuinos intereses. Entenderán de este modo que sus brotes de rebeldía no son, o no son sólo, expresiones de agresividad respecto a sus mayores sino la forma que ellos entienden como más adecuada para reforzar su propio yo y para enmascarar, desde su desafiante impertinencia, la desoladora inseguridad en que se sienten atrapados.

Padres desconcertados

En consecuencia sus exigentes demandas de independencia y su aparente alergia hacia las sugerencias de sus mayores no deberán ser percibidas como un rechazo frontal de la familia y de lo que ésta representa. La necesitan más que nunca porque su pretendida autosuficiencia no deja de ser una forma de disimular su radical menesterosidad, su provocadora displicencia una manera de ocultar sus dudas y sus miedos, su aparente frialdad una manera de defenderse de la necesidad de reconocimiento y cariño que experimentan de forma más acuciante que nunca. Esa fase de la vida humana tan marcada por un aparente movimiento de desvinculación y alejamiento respecto a sus progenitores requiere más que nunca de la presencia de adultos maduros que les sirvan como figuras de apego, como modelos de identificación y como garantes de normas razonables que les permitan transitar con cierta seguridad dentro del mundo, a veces caótico, y casi siempre desconcertante y confuso, en el que se mueven.

Periodo, sin duda, de turbulencias e incertidumbres para padres e hijos, pero también de oportunidades de crecimiento humano si se tiene el acierto de afrontarlo con buen tino. La mayoría de los padres asisten desconcertados a la sorprendente transformación de unos niños que parecía tocados por la magia de la inocencia en personajes desconocidos a cuyo despertar sexual no saben como hacer frente, que hacen de la transgresión una bandera, de la fidelidad a la pandilla una religión y de las dudas existenciales una especie de pose en la que no es fácil distinguir lo que hay de auténtico y lo que hay de impuesto. Todo esto provoca en los progenitores una fuerte ansiedad, el temor permanente de estar bordeando un abismo y de que en cualquier momento se puede producir la catástrofe.

En *Padres y adolescentes* Monserrat Doménech trata de alertar ante el desasosiego que producen los cambios de los adolescentes y previene frente al error que supondría considerar este momento de la vida humana sólo como fuente de peligros y problemas. Es cierto, ya lo decíamos, que los cambios psicológicos que se tienen lugar en la pubertad son muy significativos, que hay que



despedirse de la serena placidez del niño que nos mostraba a través de las ventanas de sus ojos la inocente ingenuidad de quien no conoce la malicia, ni siente que los problemas le conciernan en exceso porque para resolverlos ya están sus omnipotentes papá y mamá. Ahora habrá que lidiar con unos personajes muy frecuentemente airados, sin que acertemos a explicarnos el motivo, irascibles ante cualquier contrariedad, con incomprensibles cambios de humor y una gran tendencia a sentirse agraviados e incomprensidos. Personajes que harán de la rebeldía su principal seña de identidad y convertirán el rechazo a las recomendaciones paternas en un permanente desafío.

Pero en las familias que forman sistemas abiertos en los que se toleran bien los cambios y no interpretan como una amenaza para el grupo los movimientos que, a lo largo del proceso evolutivo, van haciendo cada uno de sus miembros orientados hacia una creciente autonomía e independencia, la adolescencia, aún en medio de todas sus turbulencias, tiene un significado altamente positivo porque nos sitúa en ese momento crítico, pero apasionante, en el que los individuos oyen más nítidamente que nunca la llamada a convertirse en dueños de su particular destino, en personas que deben encontrar su propio lugar en el mundo, ensayar sus propios caminos, vivir sus intransferibles experiencias y, en definitiva, hacerse responsables de un futuro personal cuyo diseño les corresponde protagonizar. Sólo los miedos no suficientemente controlados, la ausencia de fe en el porvenir y las tendencias a dramatizar procesos que, en sí mismos, son absolutamente naturales, nos impedirán contemplar la adolescencia como una oportunidad de acceder a un más alto grado de madurez y de desarrollo personal.

Un trabajo a largo plazo

A lo que no están autorizados los padres es a huir de las dificultades, dimitir de sus quehaceres o a quitarse del medio en el momento en que son más necesarios. Sería traicionar sus responsabilidades y condenar a sus propios hijos a una soledad que otros agentes socializadores tratarían de suplir no siempre guiados por las intenciones más nobles. Es un momento para estar presentes sin

estar encima, para hacerse visibles sin restarles autonomía, para marcar orientaciones sin recurrir a imposiciones. Es, para los padres, el momento de la serenidad. Ellos son los adultos y, como tales, a ellos les corresponde mantener el sosiego en épocas que son especialmente conflictivas.

Teniendo en cuenta que no siempre es lo más sensato esperar resultados a corto plazo y que la madurez, legítimamente ambicionada para los hijos, llegará tras un largo proceso que requiere tiempo y toneladas de paciencia. No estaría mal asimilar algunas enseñanzas de las sabias lecciones que nos da la madre naturaleza. Observándola, comprobaremos que desde que las flores se convierten en fruto y, luego, éste madura, transcurre un largo periodo de tiempo que los pacientes agricultores respetan con admirable templanza. Ninguno de ellos se empeñaría en cosechar en mayo lo que por inexorable ley natural llega a la sazón un mes más tarde. ¿No sería lo más cuerdo, en consecuencia, renunciar a exigir a los seres humanos una madurez más acelerada que la que les marca el ritmo vital de su propio desarrollo? Ningún padre debiera olvidar que, aunque sumamente difícil, la adolescencia no deja de ser una etapa de la vida humana y como tal algo que todos hemos superado y, en general, superado sin consecuencias catastróficas o traumáticas. Por lo tanto conviene vivirla con intensidad y de la forma más madura posible. Con templanza, serenidad y disposición a no quemar etapas, a no exigir resultados inmediatos, insisto, y a huir de los *cortoplacismos* impacientes que hacen perder la perspectiva e instalan en los angustiosos dominios de la ansiedad más improductiva.

El arte de las artes

El oficio de la paternidad es siempre de una dificultad extrema. Siempre me ha llamado la atención que el gran Rousseau, autor de uno de los libros más famosos de pedagogía o, mejor aún de filosofía de la educación, *El Emilio*, no fuera capaz de educar a sus propios hijos y acabara entregándolos a instituciones públicas para que se hicieran cargo de ellos. ¡Qué estrepitoso fracaso para quien fue calificado por el ilustrado Voltaire como "preceptor de la humanidad"!



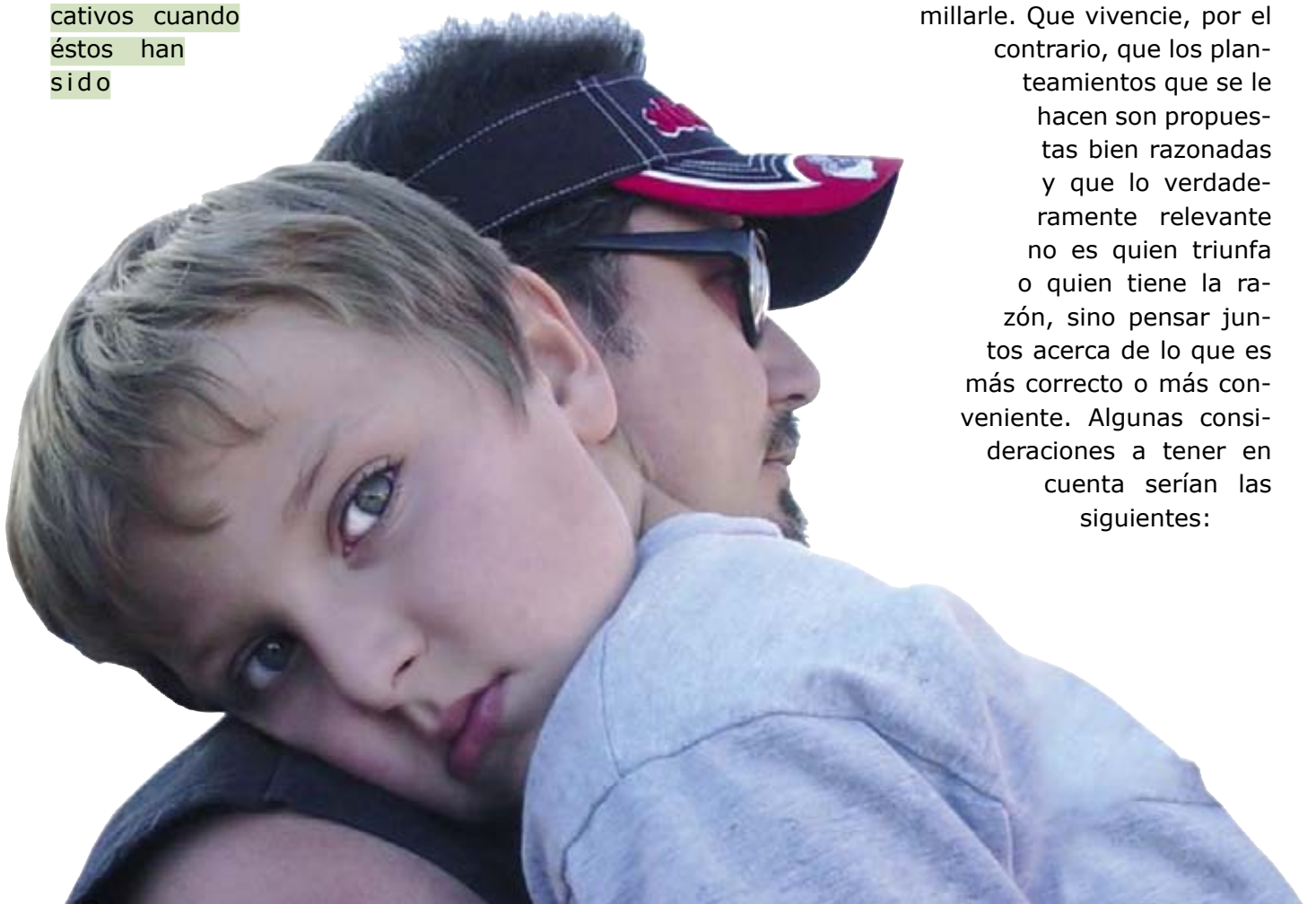
Sin embargo no se trata de escandalizarse sino de comprender que acompañar en su proceso de crecimiento personal a seres humanos, todos ellos diferentes, dotados de libertad y, en consecuencia, capaces de reaccionar de la forma más imprevisible, es todo menos fácil. Naturalmente esa dificultad se acentúa en el periodo de la adolescencia cuando el desconcierto no parece conocer límites. Será el momento en que los padres deberán acreditar una especial finura para intervenir sin que su trabajo produzca rechazo o suscite agresividad. Se precisará una gran capacidad de ajuste fino que permita combinar disciplina y flexibilidad, tolerancia y cesión en lo accesorio y firmeza en lo que se tiene como fundamental y no negociable por tratarse de aspectos que se consideran irrenunciables para el correcto funcionamiento de la estructura familiar y para la propia formación del adolescente. Prudente ejercicio, pues, de la autoridad y toneladas de cariño, confianza en los propios criterios educativos cuando éstos han sido

asumidos reflexivamente y capacidad de comprensión cuando el adolescente los quebranta. Porque comprender los fallos que, dada la inestabilidad del adolescente, serán inevitables, no es renunciar a los principios. Es simplemente actuar con una buena dosis de templanza que ayude a evitar los dramatismos y a admitir que la maduración personal, como ya antes tratamos de razonar, es un proceso lento y para nada exento de dificultades. Reconocer esta elemental verdad nos pone en disposición de corregir las equivocaciones sin rechazar a quien erró.

En este sentido, conviene tener en cuenta que la reacción del adolescente al reproche y al "orden y mando" suele ser muy violenta. Pero no son impermeables a los razonamientos y muchas reflexiones o sugerencias que inicialmente parecían haber caído en saco roto acaban haciendo su efecto y produciendo los resultados apetecidos. Lo importante es que no se sienta vencido, que no perciba en sus padres el más mínimo propósito de derrotarle o de humillarle. Que vivencie, por el contrario, que los planteamientos que se le hacen son propuestas bien razonadas y que lo verdaderamente relevante no es quien triunfa o quien tiene la razón, sino pensar juntos acerca de lo que es más correcto o más conveniente. Algunas consideraciones a tener en cuenta serían las siguientes:

Lo importante es que no se sienta vencido, que no perciba en sus padres el más mínimo propósito de derrotarle o de humillarle.

Que vivencie, por el contrario, que los planteamientos que se le hacen son propuestas bien razonadas y que lo verdaderamente relevante no es quien triunfa o quien tiene la razón, sino pensar juntos acerca de lo que es más correcto o más conveniente. Algunas consideraciones a tener en cuenta serían las siguientes:





La mayoría de los padres asisten desconcertados a la transformación de unos inocentes niños en unos desconocidos a cuyo despertar sexual no saben cómo hacer frente, que hacen de la trasgresión una bandera y de la fidelidad a la pandilla una religión

● **Mantener canales de comunicación siempre abiertos:**

Atentos más a lo que realmente quieren decirnos que al modo, frecuentemente torpe y a veces agresivo, como lo dicen. Con prudencia exquisita para que no se sientan ni acosados, ni excesivamente controlados y con inteligencia para aprovechar los momentos en que están más receptivos o se muestran más permeables a las sugerencias. Jamás abandonar, nunca dejarlos por imposibles. Aquí no vale admitir derrotas y retirarse a los cuarteles de invierno. Sería una grave irresponsabilidad. Sutileza, pues, para estar cerca de ellos pero no encima, que nada tiene que ver lo uno con lo otro.

● **Prestarles mucha atención:** Aunque sus puntos de vista puedan parecernos estrafalarios. Escucharles no quiere decir estar de acuerdo con lo que ellos dicen, pero es un signo de respeto que el adolescente valora y agradece. Y, desde luego, siempre es recomendable tener en cuenta sus opiniones respecto a decisiones que le afectan, no descalificar sus puntos de vista y señalarle aquellos aspectos de su visión de la realidad que son coherentes y apreciables.

● **Acompañarles en su proceso de crecimiento:** Que sientan que estamos a su lado, que no vivimos esclavos de nuestros prejuicios, entendemos que su mundo es diferente al nuestro y respetamos su derecho a irse ha-

ciendo cargo de su propia vida, a recorrer su propio camino, a escribir con responsabilidad y libertad el guión de su historia personal. Es estupendo que los padres acaben constituyendo un auténtico referente moral para sus hijos, pero son éstos quienes finalmente deberán encontrar las respuestas más importantes a los dilemas que se les plantean y quienes deberán encontrar sus valores y sus motivaciones. En este terreno de nada sirven las imposiciones porque los valores fingidos, impostados, jamás resisten el paso del tiempo.

● **Jamás regatearles el tiempo:** Lo decíamos antes. El adolescente necesita presencias activas. Aunque aparentemente parezcan repudiar el contacto con sus padres necesitan de adultos que, al dedicarles su tiempo, les muestren con el contundente lenguaje de los hechos, que son importantes y que se está incondicionalmente a su lado. Cuando se ha sabido crear un clima de afecto y serena convivencia siempre se encuentra el momento oportuno para interesarse por su mundo, para estimularle en sus proyectos, para mostrarse comprensivo con sus dudas, cauto ante sus contradicciones y responsables y valientes cuando razonablemente se comprende que es llegado el momento de la corrección y de la firmeza.

● **No renunciar a las tareas parentales:** El adolescente necesita padres que asuman sus responsabilidades. Ahora que se habla tanto de derechos quizá sea llegado el momento de reivindicar el que asiste a todo hijo de contar con unos progenitores que ejerzan como tales. Como dice Javier Urra, ni padres *light*, suavones, amerengados, incapaces de hacer cumplir normas y carentes de los más elementales criterios, ni padres *missing*, desaparecidos, escondidos tras los burladeros de la comodidad que, por desinterés o por miedo, se salen de la escena justo cuando su presencia es más necesaria para que siga la representación. Padres, por el contrario, que no renuncian a sus deberes porque se saben necesarios para sus hijos en ese delicado momento de sus vidas en que, en medio de sus múltiples



contradicciones, sienten con fuerza la llamada de la libertad y el hambre insaciable de independencia. No está de más recordar la aleccionadora parábola de Kant acerca de aquella ingenua paloma convencida de que sin la resistencia del aire volaría con mayor libertad.

¿No sería lo más cuerdo renunciar a exigir a los adolescentes una madurez más acelerada que la que les marca el ritmo vital de su propio desarrollo?

No comprendía que era precisamente aquella resistencia la que le mantenía en vuelo. Nuestros hijos adolescentes sólo aprenderán a volar, a madurar, a alzarse sobre la mediocre realidad por la que pueden sentirse atraídos cuando cuentan con unos límites que no sean sólo los que les marca su propia conciencia, tan elástica como poco formada, cuando sean entrenados para responder a exigencias, a aspirar a los frutos de la inteligencia o el tesón, sin dejarse guiar siempre y sin más por sus más inconsistentes apetencias. Aprenderán a volar y a madurar cuando tengan a su lado alguien que les quiera tanto como para no hurtarles todo sufrimiento, ni privarles de la experiencia humanizadora y madurante que supone aceptar correcciones, admitir frustraciones o no seguir siempre el dictado de los deseos cuando éstos nos alejan claramente de la excelencia.





¿QUÉ QUIERES DECIRME, HIJO MÍO?

**MANERAS DE ESCUCHAR Y QUE NOS ESCUCHEN
EN ESA ETAPA CRUCIAL DE SUS VIDAS**

¿Quién no ha echado en falta un manual de instrucciones cuando nació su primer hijo? ¿Y a qué padre/madre cuando este niño crece y deja de ser ‘su angelito’ no le vendrían bien todas las enciclopedias del mundo, una legión de sabios, y de personas expertas a las que acudir y suplicar “recetas para saber qué hacer”? ¿Cómo soportar, poder aguantar o ser capaces de acompañar al adolescente en una de las etapas más difíciles de su vida?

Por Inés Marín

Psicóloga especializada en niños y adolescentes y voluntaria del Teléfono de la Esperanza



A todos los padres nos gustaría que la adolescencia pasase lo más rápidamente posible. Queremos estar al lado de nuestro hijo, pendientes de él, como lo hemos hecho desde que nació, pero muchas veces no sabemos cómo. Nos desbordan las situaciones que se nos presentan cada día, y tenemos mucho miedo de no hacerlo bien. Y a todo ello hay que sumarle la cantidad de años que son necesarios hasta que el ser humano pasa a su siguiente etapa evolutiva. Desde los 10-11 años, que es cuando por término medio comienza la preadolescencia, hasta los 23-24 años, que suele terminar. Por eso a mí me gusta llamarle "la carrera de fondo de los padres" porque es una etapa en la que la resistencia juega un papel decisivo.

Hasta aquí, el sentir como padre/madre. Ahora vamos a ponernos en la piel del adolescente. Y esto es, en líneas generales, lo que se le pasa por la cabeza, su sentir:

- "¿Quién soy? Ya no soy un niño pero tampoco soy una persona adulta. Estoy en terreno de nadie".

- "¿Qué me está pasando? Hasta hace poco lo tenía todo bastante claro y de repente mi cuerpo cambia, y mi cabeza está ocupada con cuestiones diferentes, nuevas para mí. No entiendo nada y por si fuera poco las personas que tengo más cerca, en mi casa tampoco me entienden. Mis amigos y compañeros son los únicos y en ellos me refugio. Sólo puedo confiar en ellos".

Lo que quieren expresar

Hablar de los adolescentes, en general, sin precisar edades, es un poco pretencioso porque poco tiene que ver un adolescente de 14 años con uno de 20. Pero voy a generalizar porque lo que intento es transmitir lo esencial, lo que se encuentra detrás de una buena escucha, de una escucha activa, porque todos necesitamos saber que somos importantes, sobre todo para las personas que tenemos más cerca.

Estamos cansados de oír a nuestros adolescentes sus quejas, lamentos, exigencias. Pero, si nos

paramos unos segundos, nos daremos cuenta de que detrás de todos estos mensajes rutinarios está la necesidad de ser escuchados (lo contrario a ser ignorados).

La mayoría de las veces bastaría con dedicarles 3 ó 4 minutos de nuestro "valioso tiempo" y habríamos hecho una buena inversión como padres en la formación de su madurez.

Lo primero que perciben es que son importantes para nosotros ya que nos paramos, somos capaces de dejar por un momento nuestros quehaceres y les prestamos nuestra atención. Y estamos satisfaciendo una necesidad muy profunda e imprescindible para cualquier ser humano y es la necesidad de reconocimiento y de cariño.

Para que practiquemos el arte de la escucha es imprescindible, en primer lugar, que consideremos que "sirve para algo". En nuestra "sociedad de la utilidad" todo lo que no sirve lo desechamos. Y en segundo lugar, que no tengamos prisa por obtener resultados inmediatos. No podemos olvidar que con un adolescente estamos haciendo una inversión a largo plazo, ¡y con el máximo interés! (un interés muy distinto, afortunadamente, del que nos ofrecen las entidades bancarias).

La escucha activa es una destreza que primero deben aprender a poner en práctica los padres para luego poder enseñarla a sus hijos

Otras formas de escucharles

En terapia gestáltica, el ejercicio de escribir una carta es muy beneficioso y ayuda a darse cuenta de por dónde van los conflictos y de las pistas que se pueden seguir para la resolución de los mismos.

Desconozco el origen de esta carta pero es el reflejo auténtico de lo que les ocurre a muchos adolescentes. Además, he sido testigo del impacto que ha causado en los padres cuando la he utilizado como material en la escuela de padres.



Carta a mis padres

Queridos papás:

Hoy por fin me dedico a escribiros. Nunca lo he hecho porque ni se me habría ocurrido. Pero ya no aguanto más.

Vivo tan aislado, tan metido dentro de mí que me parezco a un caracol. Vosotros no sabéis nada de mí, y yo tampoco sé casi nada de vosotros.

Me parece que creéis que todo me va bien, que no tengo problemas o que mis problemas no tienen importancia, o que son normales. Yo no sé que pensáis de mí. Y esto me da pena y rabia a la vez porque pienso que si para esto es la familia, pues no vale la pena vivir en familia. Igual sería estar en una fonda o en un hotel o en una residencia.

Ni yo mismo sé bien lo que me está pasando. Antes era feliz porque no me preocupaba nada; con cualquier cosa lo pasaba bien. Pero hoy no.

El otro día quise decirte algo de mí, papá; quise decirte que las notas próximas no van a ser buenas. Pero tú estabas cansado, no tenías tiempo para mí; nunca tienes tiempo para escucharme, ni para oír mis miedos, ni para que pueda preguntarte, para jugar contigo. Me das pena porque trabajas mucho y me dices que lo haces por nosotros, tu familia; pero, ¿de qué sirve que me des dinero y un montón de cosas -todo material- si no te veo alegre ni contento de vivir?

Esto me hace pensar que si la vida que me espera es como la tuya, apañado voy... Y el caso es que cuando te veo así, cansado, recostado sobre el sofá viendo la televisión o leyendo tu periódico, siento dentro de mí que te quiero. Y muchas veces he sentido unas ganas locas de decírtelo, pero he tenido miedo. He tenido miedo a que no dieras importancia a mis palabras o a que dijeras que eso son tonterías. Y así he ido aprendiendo a callarme y a hablar sólo del fútbol, o del tiempo, o del cine, o de cosas que yo creo que son superficiales.

Y tú, mamá, me preguntas mucho por mí, por mis problemas. Pero quiero decirte que también me resultas cargante a veces; siempre estás encima de mí, dándome consejos como si todavía fuera un niño pequeño al que hay que mimar y proteger. Me preguntas, pero desde ti solamente, y sólo si hago lo que tú aconsejas parece que estás satisfecha de mí y, como a papá, te digo: no sabes nada de mí.

En fin...querría haberos contado muchas cosas al empezar esta carta, y ya veis. Me parece como si no os hubiese contado nada.

Y es que hablar de mí también me cuesta mucho. Vivo triste, amargado, sin ilusión por nada. Quería haberos hablado de mis estudios, de lo que me pasa por dentro, de que vivo sin amigos ni amigas, de que me creo una cosa insignificante en un mundo que parece una tómbola o una feria para divertirse y, en el medio, estoy yo como la piedra del suelo que pisan todos sin darle ninguna importancia.

Sí, yo también soy de los que piensan que esta sociedad está mal, aunque no me lo hayáis oído decir porque me calló. Admiro a las personas que son valientes al hablar y al hacer, porque yo me veo incapaz de hacerlo.

Yo me veo tan gusano... ¿Qué puedo hacer yo envuelto en esta nube tan oscura de nuestro mundo triste y agresivo? Tengo miedo de volverme también agresivo como los demás.

Por eso pido ayuda, os pido ayuda; no sé cómo me la podéis dar, pero si no la encuentro en vosotros, no sé dónde la voy a encontrar, como no sea en dejar pasar el tiempo y esperar que de mí mismo, algún día, salga una fuerza que me haga ver el mundo mejor. Pero ahora... ¡qué mal lo paso!

Aunque no con mucha fuerza, os digo que os quiero.

Vuestro hijo.



¿Ellos nos escuchan?

Conscientemente, por supuesto que no. Ellos están tan ensimismados 'mirándose el ombligo' que sólo tienen oídos para sus iguales, para sus necesidades, 'sus millones de problemas'. Siendo el principal de todos ellos, y que engloba a los demás, el de ser capaces de encontrar su sitio en nuestro mundo de adultos. Y esto les va a llevar años conseguirlo.

Y caemos en la trampa de ponernos a su altura y decimos ¡pero si él ni me mira cuando le hablo, y quiere que yo le escuche...! ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Pues sí, hasta ahí tenemos que llegar... ¡y más lejos!, porque es la única forma válida, la del ejemplo, lo que funciona, lo que sirve para algo. Lo demás son palabras vacías. Escuchar es una habilidad, una destreza, que debemos aprender nosotros primero y poner en práctica para poder enseñarla. Nosotros somos los adultos, los supuestamente maduros, de los que tienen que aprender.

No siempre hay que utilizar palabras para comunicarse. El adolescente no siente la necesidad de hablar continuamente con sus padres. Y tampoco todos los silencios tienen que ver con malestar. Estar en silencio con el otro significa comprensión y aceptación

Algo que se nos olvida, a menudo, es que para poder escuchar de una forma "activa" hemos tenido que "escucharnos primero a nosotros mismos". Para poder empatizar con ellos hay que aprender a escuchar sus vivencias, inquietudes, propósitos, proyectos, aunque no tengan nada que ver con los nuestros e incluso nos parezcan disparatados.

Comprender no es lo mismo que estar de acuerdo.

"Siento dentro de mí que te quiero, papá. Y muchas veces he sentido unas ganas locas de decírtelo, pero he tenido miedo a que no dieras importancia a mis palabras o a que dijeras que eso son tonterías. Y así he ido aprendiendo a callarme y a hablar sólo del fútbol, o del cine, o de cosas que yo creo que son superficiales"

La recompensa

Aunque muchos padres no lo puedan reconocer, todo lo que hacen por sus hijos no es a fondo perdido. Necesitan obtener recompensas por todo lo que hacen por ellos. Me he encontrado en sesiones de terapia con padres que les estaban pasando factura a sus hijos de todo lo que hasta entonces habían hecho por ellos. Esperaban la recompensa y así recuperar, en forma de notas, títulos académicos, etc., "todo lo que habían hecho por ellos". Y todo ello como pago, no como simple satisfacción de haber conseguido tener a su lado a una persona responsable de su vida.

Sin embargo, es evidente que, cuanto más satisfecho se siente uno como persona, menos utiliza a sus hijos como cubierta protectora.

Hace pocos días me contaba un amigo psicólogo algo que le había ocurrido en su consulta. Un padre angustiado por los pésimos resultados académicos de su hijo universitario verbalizaba con muchísimo esfuerzo: "No voy a tener más remedio que abandonar la idea que me hacía de que

Cuanto más satisfecho se siente uno como persona, menos proyecta en sus hijos sus deseos personales



mi hijo fuese ingeniero de Telecomunicaciones. ¡Con la ilusión que me hacía!... Estoy seguro de que era la mejor profesión que podría desempeñar. Lo digo por su bien..."

Éste es un típico caso de proyección. El padre proyecta en su hijo "su deseo", su necesidad de tener un hijo ingeniero de Telecomunicaciones, pero no se para a analizar el porqué del 'fracaso'.

¿No cabe la posibilidad de que este hijo por dar gusto a su padre esté estudiando una carrera que no le guste?

*"Tus hijos no son tus hijos
son hijos e hijas de la vida
deseosa de sí misma.*

*No vienen de ti, sino a través de ti
y, aunque estén contigo,
no te pertenecen.*

*Puedes darles tu amor,
pero no tus pensamientos.*

*Puedes abrigar sus cuerpos,
pero no sus almas,
porque ellas viven en la casa del mañana,
que no puedes visitar ni siquiera en sueños.*

*Puedes esforzarte en ser como ellos,
pero no procures hacerlos semejantes a ti,
porque la vida no retrocede,
ni se detiene en el ayer.*

*Tú eres el arco del cual tus hijos
como flechas vivas son lanzados.
Deja que la inclinación
en tu mano de arquero
sea para la felicidad"*

Khalil Gibran

Una buena escucha gratificante y efectiva

Como sufrida y esperanzada madre de adolescentes que soy, una de mis experiencias más gratificantes ha sido la de sorprenderles con una buena escu-

cha. A la rutinaria llamada de "imamá!"; cuando ha sido posible, me he parado, he acudido donde él estaba (incluso me he sentado cerca) y mirándole a la cara, después de un más o menos automático "dime", me he sorprendido a mí misma porque había sido capaz de decirle a mi hijo "te escucho, eres importante para mí". Así he podido conectar con su tristeza, alegría, duda, temor... ¡y con su exigente demanda!: "Me tienes que dar dinero..."

Para poder empatizar con un adolescente hay que aprender a escuchar sus vivencias, inquietudes, proyectos, aunque no tengan nada que ver con los nuestros e incluso nos parezcan disparatados; comprender no es lo mismo que estar de acuerdo

Y aquí, lo que tocaría sería el sermón: "¿Otra vez? ¿Crees que a mí el dinero me lo regalan?", por supuesto con el tono de voz y gesto de enfado. Esto sería lo que ellos esperan y aquí comenzaría la guerra de la que saldríamos perdiendo porque al final les daríamos el dinero. Es más fácil ir a buscar el dinero, dárselo y aprovechar la ocasión para hablar con ellos. Si le ponemos empeño y además disponemos de unos minutos (tampoco se trata de cansarles ni cansarnos), descubriremos el valor del tiempo que estamos en comunicación y lo que esconden, a veces, las rutinarias frases. Es aquí donde se nos presenta 'la ocasión de oro'. Porque lo que nunca, nunca, funciona con un adolescente es el siguiente planteamiento: "Carlos, hijo, ¿qué te parece si quedamos a las siete, para que yo te explique cuál es el valor del dinero?" Esto, con un adolescente, en el año 2008, es ciencia ficción. Por eso no nos queda otra que aprovechar cualquier situación y poner en claro cuáles son sus límites.

Con un adolescente hay que estar siempre lo más atento posible a sus demandas de comunicación.



Con las antenas desplegadas dispuestos a captar las señales sutiles que nos envían tales como: "Mírame, ¿cómo me queda esto?" o "no aguanto más, ¡esto es una mierda! Tú tienes la culpa de todo. No tienes ni p... idea de lo que me pasa. Tú has nacido ya viejo. Cuando cumpla 18 años, me las *piro*" ("¿será verdad?, me daría una alegría", piensan muchos padres, aunque por supuesto no lo verbalicen).

Y también hay que aprovechar, con bastante arte, es verdad, para llevarlos a nuestro terreno de educadores.

Aprender con ellos, por ellos y para ellos

Aprender a estar en silencio con ellos puede ser un buen aprendizaje. No siempre hay que utilizar palabras para comunicarse. El adolescente no siente la necesidad de hablar continuamente con sus padres. Y tampoco todos los silencios tienen que ver con malestar. Estar en silencio con el otro es comprensión y aceptación.

Son muchos los aprendizajes que se hacen a lo largo de una vida, para mí el de ser madre, siendo el más duro sin duda alguna, ha sido y sigue siendo el más gratificante, con diferencia. Pero no todas las personas ven claro que esta "carrera de fondo" (de resistencia) que significa estar al lado de un adolescente merezca la pena, porque no confían en el éxito final. Sin embargo, puedo asegurar, desde mi doble faceta de madre y psicoterapeuta, que mantenerse firme y con cariño al lado de un adolescente siempre da buenos resultados, y es el mejor pago que podemos recibir.

No obstante, no hay que olvidar que:

1.- La autoridad no debemos perderla. Tenemos que tener claro cuáles son los límites que deben saber que tienen en sus vidas.

2.- El cariño se percibe siempre. Y nuestros hijos lo reciben.

3.- No hay resultados ¡YA! Los resultados, a largo plazo.

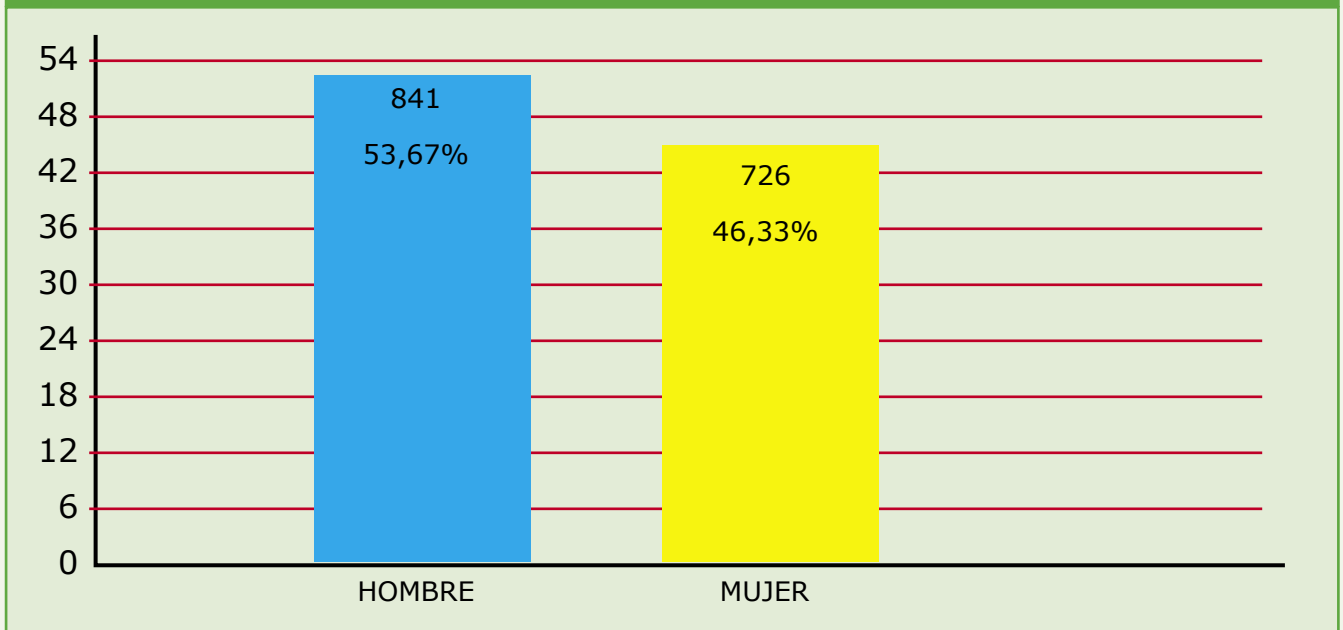




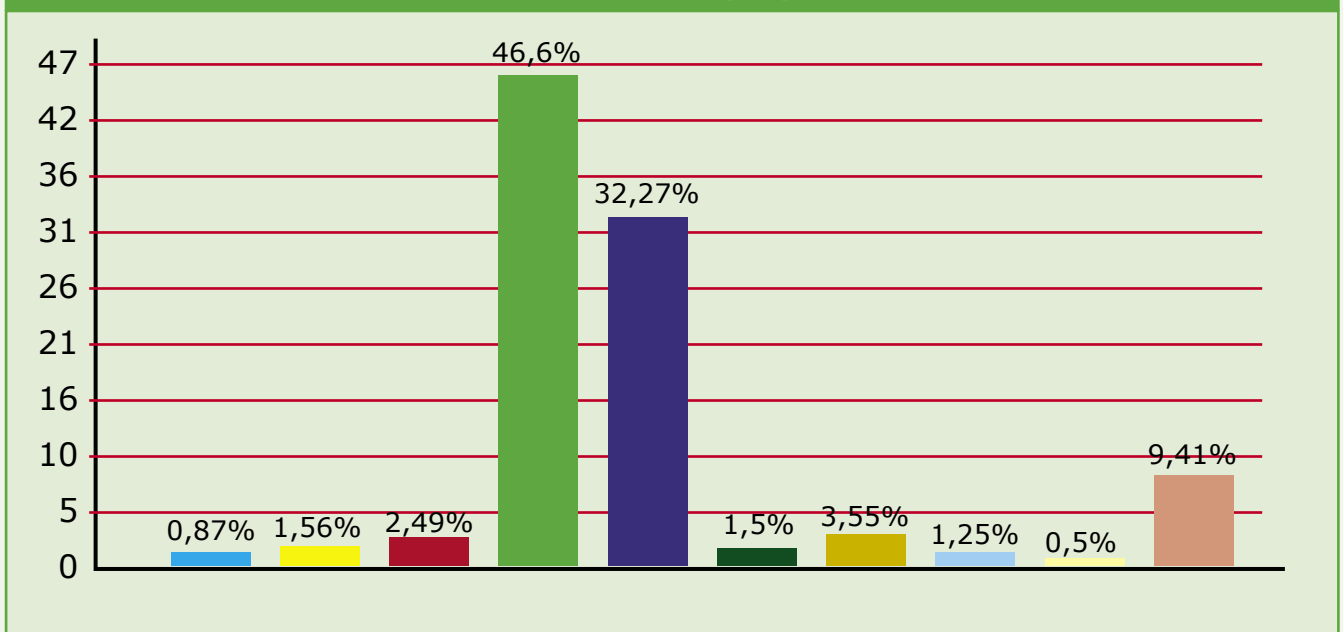
EL TELÉFONO DE LA ESPERANZA A LA ESCUCHA DE LOS ADOLESCENTES

En 2007, los voluntarios de los 24 centros del Teléfono de la Esperanza en España atendieron 69.737 llamadas, de ellas 1.567 fueron realizadas por menores de 21 años, lo que supone el 2,25% del total de llamadas recibidas

Número de llamadas por sexo



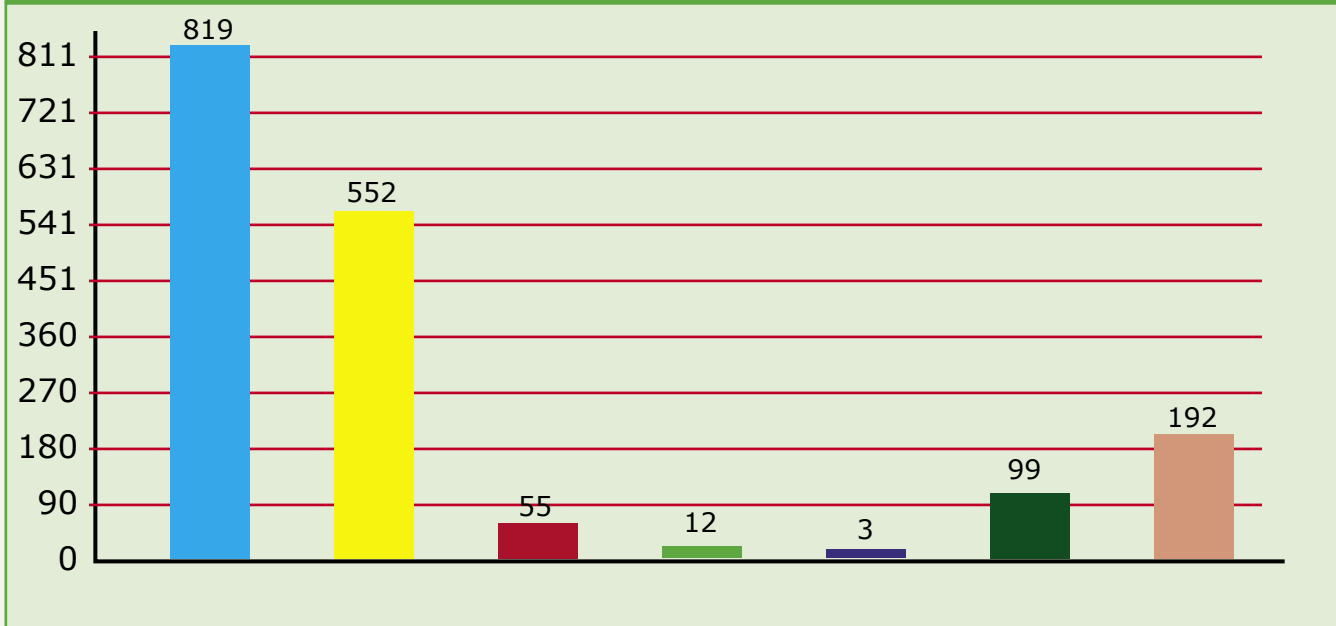
Número de llamadas por petición



- No procede
- No lo sé
- Simple información
- Hablar o desahogarse con alguien
- Orientación
- Consultar por teléfono con un esp.
- Soluciones inmediatas
- Aprobación de una decisión tomada
- Personarse en la sede
- Entrevista con un profesional

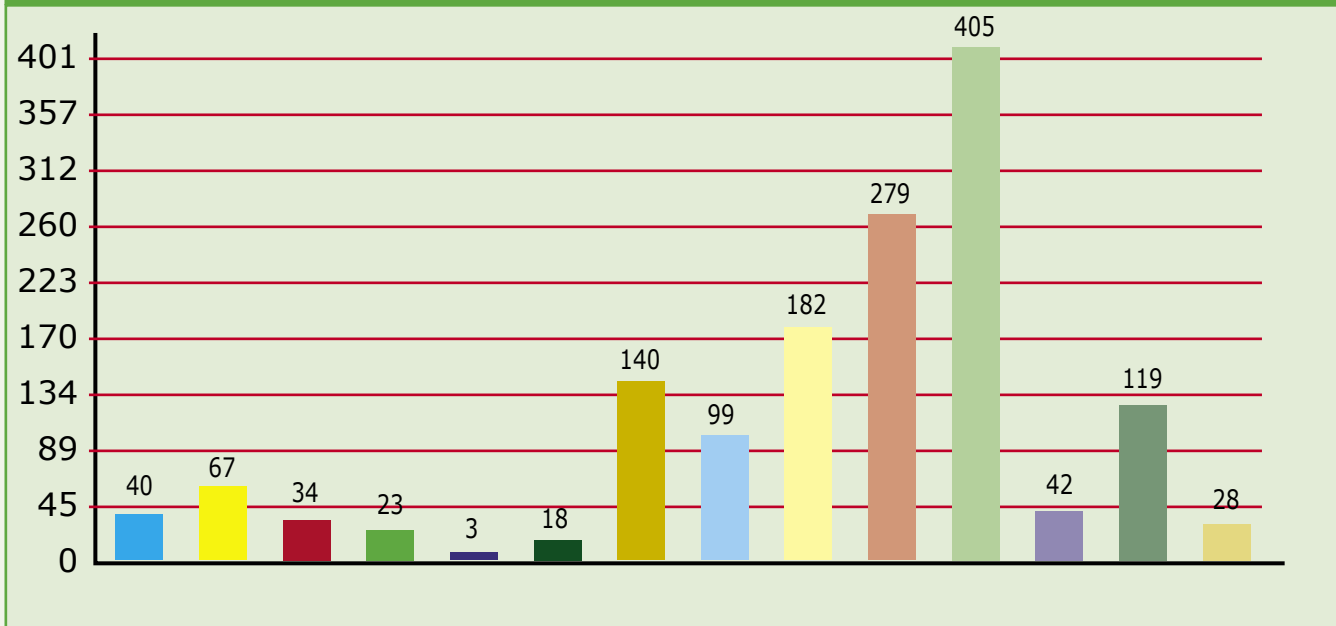
ESTADÍSTICAS

Tipo de problemas



- Probl. psicológicos y psiquiátricos
- Probl. asistenciales
- Probl. religiosos
- Llamadas periféricas
- Probl. relaciones y/o familiares
- Probl. jurídicos
- Otros problemas

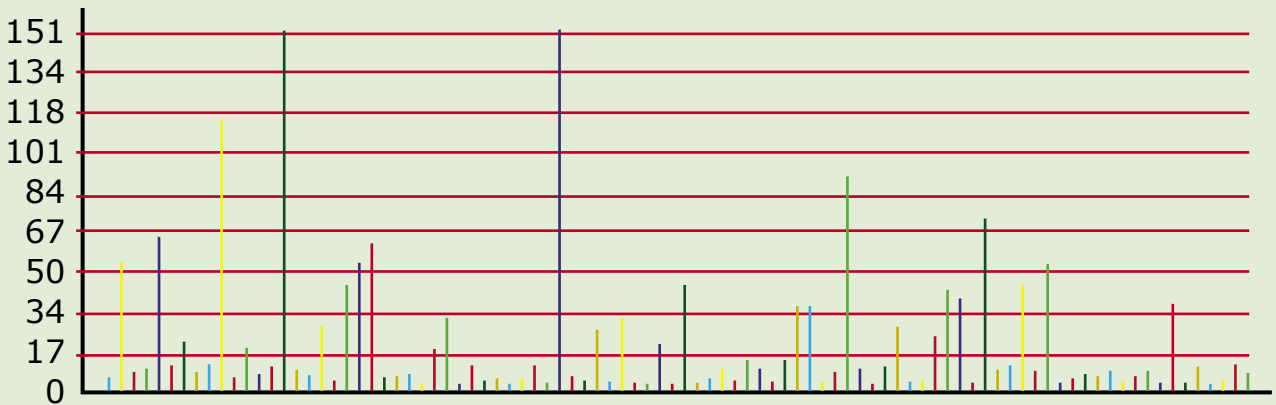
Actitud del adolescente ante el problema



- No procede
- Cree que sólo los demás tienen la culpa
- Muestra deseos de colaborar para resolver el problema
- No lo sé
- Cree que no tiene solución
- Se siente muy culpabilizado
- Niega tener un problema
- Pasiva y sin deseos de colaborar en la solución
- Preocupado
- Exagera la importancia del problema
- Se reconoce responsable, al menos parcialmente
- Desesperado
- Minimiza la importancia del problema
- Se siente impotente para resolver el problema

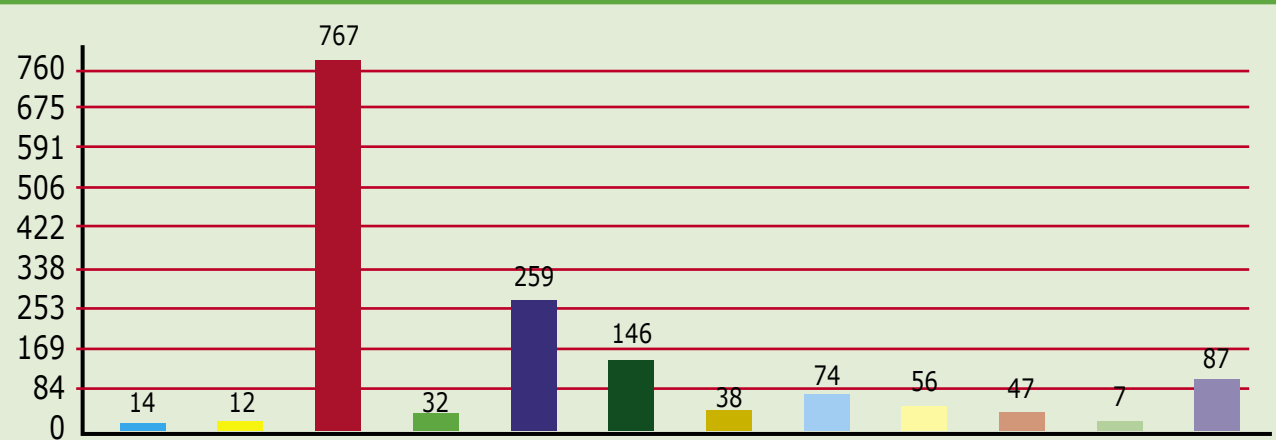


Problemas



Problema ético-moral, espiritual o de fe	3	Información sexual	32	Abuso o dependencia del alcohol	3	Crisis por haber sufrido violación o intento de violación recientemente	2
Crisis de noviazgo 'por el llamante'	53	Drogadicción	2	Problema familiar 'simétrico'	15	Sufre malos tratos físicos de extraños	3
Llamada silenciosa	6	Problema de pareja de hecho 'por el llamante'	11	Otros problemas sociales	10	Persona con problemas psicológicos por haber sufrido abusos sexuales recientemente	4
Mujer embarazada (casada, soltera, viuda o separada)	9	Acto suicida en curso	3	Problemática derivada del paro	3	Sufre malos tratos psicológicos de extraños	3
Crisis en el proyecto vital. Crisis de valores y de sentido 'Buen Samaritano'	11	Información médica	3	Nueva petición de entrevista con el mismo Profesional, no siendo la primera entrevista	15	Persona con problemas psicológicos por haber sufrido abusos sexuales en el pasado	6
Crisis de noviazgo "por un tercero"	19	Alcoholismo	1	Problema familiar "por un tercero"	37	Sufre malos tratos sexuales de extraños	1
Reactivación de la Crisis.	5	Problema por cuestiones penales	5	Escasas habilidades sociales : timidez, introversión	36	Problema por deseo de abortar o por aborto consumado o intentado	5
Petición expresa de un profesional	14	Información acerca del T. E	12	Problema familiar "por un tercero"	37	Niño o adolescente con fracaso escolar	9
Soledad e incomunicación	113	Problema sobre patria potestad, filiación y tutela	2	Anulación o cambio de hora de la entrevista	2	Inflije malos tratos físicos a familiares	2
Seguimiento en la crisis (Paciente a su Orientador)	3	Trastornos de ansiedad (crisis de ansiedad, ansiedad generalizada, fobia, obsesiones, histeria)	152	Problemas sentimentales	94	Inflije malos tratos psicológicos a familiares	1
Crisis de noviazgo 'simétrica'	19	Trastorno de la personalidad	27	Aorexia.	10	Niño o adolescente con problemas psicológicos	40
Llamada de agradecimiento por atención recibida	6	Demanda de trabajo.	2	Información de recursos de drogadicción.	12	Problema por enfermedad terminal (Sida, cáncer, etc.)	2
Minusválido físico y/o psíquico.	10	Información sobre actividades desarrolladas por el T.E	32	Prostitución	1	Sufre malos tratos físicos de familiares	12
Estado deprimido	151	Otros problemas jurídicos (extranjería, deudas, contratación en general, etc.)	2	Problema derivado de pertenencia a minoría étnica	26	Problema por enfermedad grave (no terminal ni crónica)	2
Crisis de matrimonio 'por el llamante'	6	Conducta infiel	3	Problema por deterioro o ruptura de amistad	43	Enfermedad o problema médico no grave	3
Terapia por teléfono	5	Trastorno psicótico (esquizofrenia, trastorno delirante).	22	Situación de pobreza severa	2	Sufre malos tratos psicológicos de familiares	12
Vivencia de duelo	28	Ofrecimiento como colaborador	3	Trastornos del comportamiento sexual	73	Sufre malos tratos sexuales de familiares	7
Llamada de reproche	2	Problema familiar 'por el llamante'	44	Información de otros recursos sociales	9	Enfermedad crónica grave (no necesariamente terminal)	13
Llamante crónico	36	Oferta de recursos	2	Información general	11	Problema generacional	27
Ideas suicidas	43	Persona que necesita 'residencia de emergencia' por malos tratos en el hogar	4	Distinciones sexuales	8	Problema por un 'cambio externo'	12
Llamada de paciente a profesional	4	Abuso o dependencia de sustancias psicoactivas	11	Llamada incompleta	52	Problemas con hijos de su actual cónyuge	1
Enfermo psíquico	4					Problema por situación de parado	1
Crisis de matrimonio 'simétrica'	5						
Problema laboral y de Seguridad Social	1						
Crisis suicidas	17						

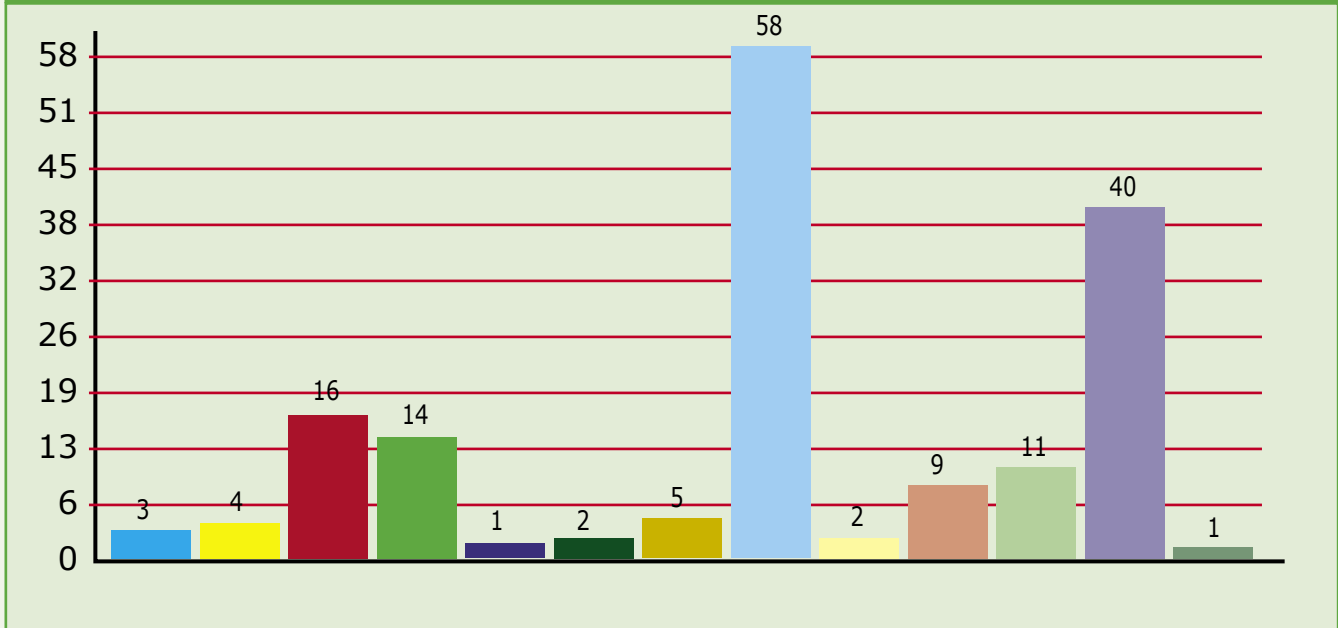
Presentación del problema



No procede	Comunicación incongruente	Abstracta e impersonal	Exagera la gravedad
No lo sé	Con rodeos	Muy prolija	Minimiza el problema
Clara y directa	Dubitativa	Muy escueta	Comunicación congruente

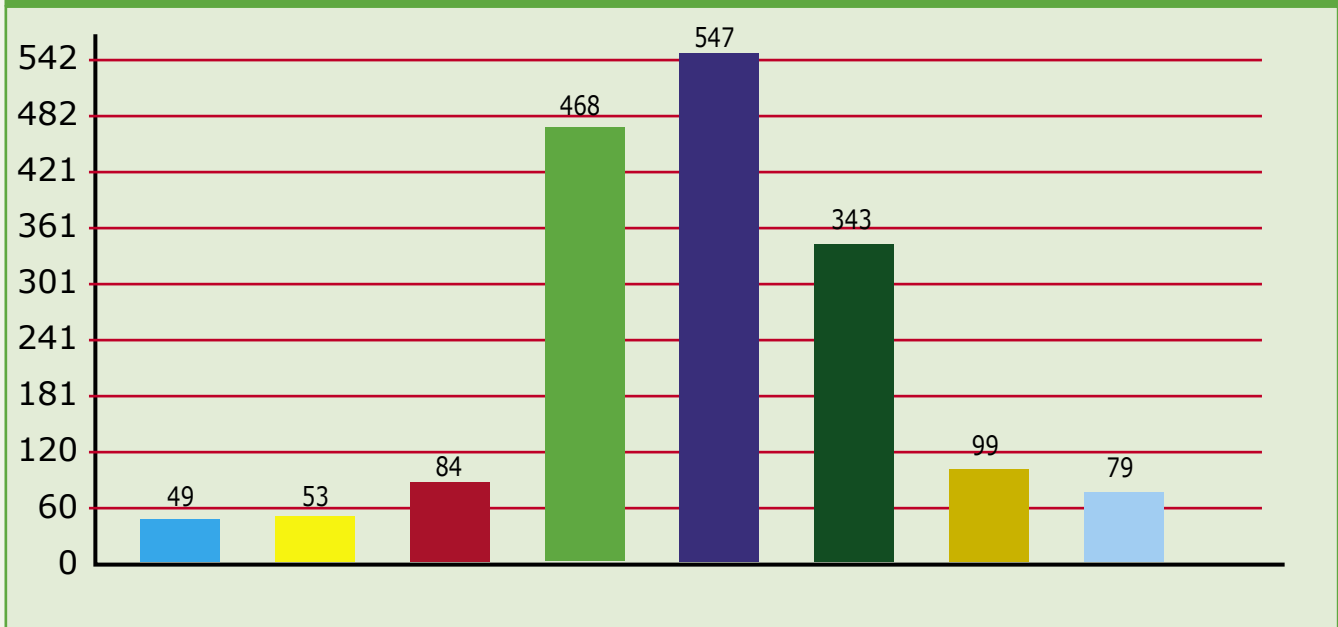
ESTADÍSTICAS

Problema con un tercero



- No procede
- No lo sé
- Cónyuge o "compañero"
- Amigo, vecino, compañero
- Miembro de Organismos, Instituciones, etc.
- Ninguna
- "Ex" cónyuge o "ex" compañero
- Padre/madre
- Hijo/a
- Hermano/a
- Pariente
- Novio/a
- Familia política (suegro/a, cuñado/a, etc)

Nivel de ayuda



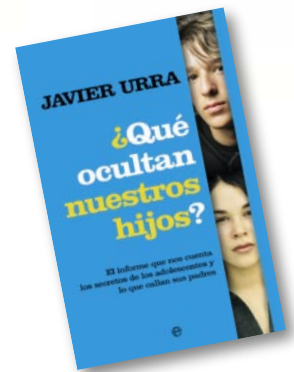
- No procede
- No lo sé
- Simple información
- Orientaciones puntuales
- Acción desangustiante
- Compresión empática
- Reestructuración del problema
- Programación de nuevos comportamientos



LO QUE SE OCULTAN PADRES E HIJOS

Por Javier Urra

Doctor en Psicología y patrono del UNICEF, fue el primer Defensor del Menor que hubo en España. Acaba de publicar *¿Qué ocultan nuestros hijos?* (Edit. La Esfera de los libros), una obra que es el resultado de las confesiones de cerca de 5.000 padres e hijos de 122 ciudades y pueblos españoles, y que invita a una profunda reflexión sobre la falta de una auténtica comunicación en muchos hogares en España



Pocas veces me he sentido con tanta responsabilidad al escribir un libro, y es que el material obtenido de padres e hijos es maravilloso.

Los padres contratan –puntualmente– detectives para investigar a sus hijos, primordialmente para saber si consumen drogas o si son gays. En un 80% las empresas de seguimiento confirman las dudas de los progenitores.

Existe un número significativo de padres e hijos que valoran de manera muy positiva su relación. Si bien hay un porcentaje pequeño, pero no despreciable que manifiestan no contarse nada.

Hacer aflorar los sentimientos es necesario. Cuidado con regañar demasiado a los hijos ante cualquier cosa que nos cuenten.

Respecto a los adolescentes, respetemos (puntualmente) su silencio, pues requieren el encuentro consigo mismos, sus retiros, su estar (literalmente) tirados sin hacer nada.

Se tiene que debatir con claridad de ideas y tono bajo, evitemos los gritos.

Lo que callan los hijos

Nos hemos encontrado con frases muy duras, como la de este chico de 16 años: "Tengo un odio profundo a mis padres y a mis hermanos, que se creen la raza superior y los demás no somos nada. –Estas ganas de matar y este odio profundo a mi familia lo consigo reprimir con lo que comenté antes: la pornografía y los juegos de azar. Pero algún



día estallaré y será el momento en el que tenga que ingresar temporalmente en un psiquiátrico". También resulta horrible que haya padres e hijos que dejan de hablarse de por vida. Hay que enseñar los aspectos benéficos del perdón.

No se dude, en las familias hay un mundo de "fantasmas y silencios".

Hay que tener confianza mutua, respetar la libertad y autonomía del otro, cercenar los celos, no designar chivos expiatorios o realizar parejas contra algún miembro de la familia.

No hemos de olvidar que ser padres y ser hijos conlleva derechos y obligaciones. Al respecto, algún chico nos hace saber: "Los padres tienen que cuidar y enseñar cosas a sus hijos, además de a veces decirles que no. Los padres no tienen por función caer bien".

El 65% de los jóvenes entre 14 y 18 años consume alcohol los fines de semana y un 34% admite emborracharse una vez al mes

Entre las cosas que callan los hijos, nos encontramos del tipo: "La pertenencia a un grupo político muy diferente a las ideas que tienen mis padres". "Cosas que hago que sé que no me dejarían hacer, por ejemplo, ir a una manifestación antifascista".

No debemos olvidar que los padres educamos con el ejemplo, pero los hijos son responsables de lo que hacen.

Los niños, a veces son contradictorios, lean a este de 10 años: "No les cuento quién me gusta, aunque no me gusta nadie".

Interesados e interesantes, (niño de 12 años): "Tampoco pregunto cosas de la sexualidad que me gustaría saber porque dentro de

poco seré hombre. Aunque también me callo chismes del colegio que tengan que ver con el sexo porque, si no, también me viene otra charlita y eso es lo peor: tener que fingir que nunca hablas de eso o que lo que te dicen no lo sabes, etc."

"A veces me dan ganas de hacer el acto sexual" (niña de 12 años).

Una chica de 16 años nos dice: "Tampoco recuerdo nada relacionado con el sexo. Una vez lo intenté y no había forma, porque mi madre no paraba de gritarme que eso no era para mi edad, que todo llegaba a su tiempo". Si los padres no hablan de la sexualidad a los hijos les estarán transmitiendo que tienen miedos o que no consideran al interlocutor suficientemente maduro, y la confianza quedará en entredicho.

Es fundamental que nuestros hijos disfruten con buenos amigos y desde corta edad; facilítemosles contactos en prácticas deportivas, de campamento y culturales

Claro que como dice este adolescente: "Desde que me pillaron masturbándome viendo vídeos de internet mi relación con ellos ha disminuido".

Chica de 16 años: "Que llevo con mi pareja dos meses y ya he tenido relaciones sexuales". Un joven de 17: "No les cuento que voy de putas".

Hemos de transmitir a nuestros hijos que el principal órgano sexual del ser humano es el cerebro; que la inteligencia y el amor son quienes han de guiar nuestros actos, no el instinto; que se precisa una madurez no sólo física.

Sorpresas: "No les he dicho que soy homosexual, pero lo sabe todo el barrio. Yo creo que no lo quieren saber".



Silencios: "Mi promiscuidad" (chico, 15 años). "He sufrido acoso sexual" (chica, 16 años). "Tengo novio y me voy a escapar con él" (niña, 13 años).

Los ocultamientos también son de otro tipo, como el de este niño de 11 años: "No les cuento si alguien me pega hasta que lleva mucho tiempo pegándome". O del tipo: "Si copio en un examen".

Un niño comparte con nosotros lo que entiende una injusticia: "No entiendo por qué los padres que tienen hijos que siempre suspenden nunca les castigan y cuando aprueban les dan un regalo".

Sombras: "Que a veces vacilo a los profesores" (niña de 13 años). O esta otra de 12: "En vez de quedarme al comedor me voy a casas de mis amigas y como con ellas por ahí y luego a veces no venimos por la tarde".

Serios problemas: "El otro día, después de Educación Física, me sentía un poco mareada y no me sentía muy bien, pero esto no se lo cuento a mis padres, porque luego dicen que no como... Me meto los dedos para vomitar".

Hay chicos muy sanos, como este de 14 años: "Yo no cuento a mis padres lo que hacen mis amigos cuando salen de su casa, como beber, fumar, etc. Quiero mencionar que yo ni bebo ni fumo porque juego al rugby y tengo una carrera deportiva que cuidar". Por contra una niña de 12 años nos comenta: "Mis amigos y yo antes fumábamos y bebíamos". Y uno de 17: "Mis padres no saben que bebo, que fumo todos los días, que normalmente llevo porros, que los sábados suelo probar otras sustancias como LSD o cocaína". Grave, muy grave.

Preocupante que el 65% de los jóvenes entre 14 y 18 años consuma alcohol los fines de semana y que un





34% admita haberse emborrachado en el período de un mes al menos una vez. Todas las alarmas deben saltar y las intervenciones no pueden demorarse, pues la edad media de inicio en el consumo de alcohol está en los 13 años y medio.

Hoy algunos jóvenes no es que salgan a divertirse y beban, sino que beben para divertirse: "Me *piro* con mis amigos a la playa o al cementerio a hacer botellona entre otras cosas". Fíjense en lo dicho por este chico de 14 años: "Cuando voy a la discoteca me pongo hasta el culo de JB y maría; por eso salgo con cara de *comío*". O lo apuntado por otra niña: "Mi padre no sabe ni el color de las bragas que llevo, por ejemplo. Beber se creen que me tomo una copa los fines de semana, no que me pongo ciega. Y ni se imaginan que he probado los porros. Mis padres, por ejemplo, se piensan que mis amigas son unas santas, pero son unas niñas de papá que no hay color para definir cómo se ponen".

Hay planteamientos como el de esta niña de 10 años que hacen sonreír: "Yo no les cuento nada por dos razones: porque no me gusta contarles nada y porque nunca me creen. No confían en mí porque a veces les digo mentiras".

Veamos diferencias: "Ni loca les digo a mis padres donde estoy, porque son capaces de presentarse. La verdad es que ni les llamo". Por contra: "No les digo donde voy porque soy responsable, confían en mí".

Frases variadas: "Vacilo al conserje de mi urbanización". "Arte urbano: *graffiti*". "Quitar tapones a los coches"... Niño de 12 años: "Hago acrobacias peligrosas llamadas *parkour* (desplazarse por el medio urbano sorteando y escalando obstáculos, edificios enteros y a medio construir)". Los hay atrevidos como esta niña de 11 años: "Que una vez jugamos yo y mis amigos a espiritismo y aunque no te lo creas el vaso se movió por sí solo". Y otro de 1o de ESO evidentemente disocial. "Hacer la zancadilla a una vieja y decir lo siento e irme corriendo. Tirar una llave inglesa desde el piso de mis amigos". Actitudes preocupantes: "Que nos gusta la violencia. Que nos gusta reírnos de los demás cuando tienen un defecto".

Hay que enseñar los tan citados valores. Y entre ellos es esencial el sentimiento del deber. Deber ser, deber hacer. Cumplir con el deber.

Tiene que brotar el sentimiento de culpa. Asimismo es esencial el sentirse obligado (desde la libertad) a escoger la buena dirección.

Habría que enseñarles lo positivo de la austeridad (no es fácil) y la capacidad crítica ante la publicidad.

Los padres educan con el ejemplo, pero los hijos son responsables de lo que hacen

Nuevas tecnologías. Niños de 11 años: "Algunas veces juego a la play sin que me vean ellos, bueno, algunas veces no, casi todos los días". "Que mando por correo cosas guarras a mis amigos". Un chico de 14 años nos cuenta: "He visto hacer gamberradas como pintar coches y otro grabando. Es la edad. La forma de divertirse de la gente es hacer cosas malas. He visto en el aseo obligar a chupar el agua del váter y grabarlo".

En la actualidad, la electrónica y la informática aparcan la palabra para, desde la revolución cártica, encumbrar la imagen. Recuerden que un pobre lenguaje acaba empobreciendo los sentimientos.

Quienes aprovechan los tiempos de ocio con sus hijos para ver exposiciones, danza y otras manifestaciones culturales llevan mucho ganado en lo que respecta al conocimiento sensible del otro.

Asimismo es fundamental que nuestros hijos disfruten con buenos amigos y desde corta edad; facilitemosles contactos en prácticas deportivas, de campamento y culturales. Invitemos a sus compañeros a nuestro hogar, acompañemosles a los de sus amigos; ofrezcámosles participar en obras de teatro...



Lo que callan los padres

Pasemos ahora a ver lo que callan los padres: "Hasta el día de hoy intentamos contárselo todo. No queremos que se enteren de temas importantes en el patio del colegio por chicos mayores". Resulta enriquecedora la conversación intergeneracional, no sólo con los padres sino también con los abuelos.

A los hijos se les debe hacer conocedores de la marcha de la familia, no se les ha de marginar ni por olvido, ni por comodidad, ni por evitarles sufrimientos (salvo hechos traumáticos absolutamente desoladores). Por su parte, los hijos han de mantenerse abiertos a los padres, sin ponerse a la defensiva.

Hay escritos tristes, muy tristes: "No les digo a mis hijos que no me gusta cómo son. Que me siento defraudado, que por dentro estoy roto. Que he tirado la toalla, que sólo pienso en sobrevivir", se lamenta un hombre de 41 años.

Otro padre varón de 51 años nos hace saber: "Los primeros años de vida de mis hijos no los supe aprovechar para estar con ellos, pues sólo me preocupaba de trabajar, y es desde hace unos tres años cuando me di cuenta y estoy más con ellos, tratando de entablar una relación que he perdido o que más bien no me he ganado. Con el más pequeño me está siendo más fácil contactar y con el mayor seguiré insistiendo para que nuestra relación sea más padre-hijo".

Hemos de señalar con el dedo acusador a aquellos padres que emiten a sus hijos el mensaje de: "Estás en deuda conmigo". Ahora bien, los hijos siempre, en todo momento y lugar, tienen la obligación de respetar, honrar a sus progenitores, teniendo muy claro que lo que les ofrecen es fruto del amor, no una obligación. Asimismo los padres no deben prostituir su cariño tratándolo como una inversión a largo plazo: "Hoy te cuido yo, y mañana cuando esté viejecito lo harás tú". No, el amor maternal o paternal es a fondo perdido.

"Los hijos deben obedecer y respetar a los padres" (artículo 155 del Código Civil).

Tenemos muchos padres con criterios correctos: "Nunca se ha ocultado o dejado de decir algo en

casa porque ella estuviese delante. Eso sí, se le ha inculcado desde siempre que los temas importantes de la familia no se comentan fuera de casa y respeta las decisiones y opiniones que decimos".

Algunos padres nos indican: "Que me molesta muchísimo el mal uso que hace de todo lo que se le proporciona". Otros: "Procuramos evitar que se nos note mucho lo poco que sabemos, disfranzándolo de prudencia. Demasiadas veces a una pregunta de nuestros hijos les contestamos que ya comprenderán más adelante y no siempre es una respuesta sincera".

En los hogares, y dado el contacto, se producen obviamente conflictos y la verdad es que no se nos educa para resolverlos o salvaguardar las relaciones; ante el enfrentamiento a veces se opta tristemente o por emprender la huída o echar aún más gasolina al ya incipiente fuego. Tendremos que autoformarnos. No dejen pasar las oportunidades de educar en el perdón, empezando por uno mismo y hacer uso de la rectificación.

Un padre apunta: "Nuestras metas inalcanzables, nuestras frustraciones... nuestras dudas".

Educar es ayudar a desarrollar todos los potenciales de que dispone el ser humano. Implica formar e informar, transmitir conocimientos y promover actitudes. Sembrar en los hijos el deseo de aprender para que el día de mañana, y en la medida de





lo posible, sean dueños de su propio destino y alcancen mayores cotas de libertad y autonomía.

Padres respetuosos: "Hemos evitado comentar nuestras ideologías políticas y nuestro férreo agnosticismo con el fin de no condicionar su capacidad de razonamiento".

Protectores: "Cosas que te han pasado en la infancia o en la vida que no son buenas y que ellos no tienen por qué pasar y por lo tanto no tienen que saber".

Censura de la psicohistoria: "Empecé a tener relaciones sexuales a los 16. Que he conducido de joven en estado de embriaguez no lo cuento porque no me gustaría que tomaran ejemplo y perdería autoridad moral para aconsejar sobre lo que está bien y lo que está mal".

"No les cuento los problemas de pareja, porque en alguna ocasión han pensado que nos íbamos a separar y, aunque se les ha explicado, no quiero que su cabeza esté ocupada con esas cosas".

Hablemos con nuestros hijos de la importancia de la amistad, de las atenciones que precisa, de los inmensos goces que propicia, de su incalculable trascendencia y de las turbulencias y aún desencuentros que ocasionalmente pueden acontecer.

Por otro lado no robemos a los hijos la realidad recalcitrante de la muerte, pues ésta es la que da razón a cada día de vida, a cada instante, para disfrutar, para entregarnos por los otros, para esforzarnos. Que asistan a los funerales de los familiares queridos; hagámoslo sin ocultaciones, con la naturalidad que le es propia a la vida y a la muerte.





DILEMAS DE UN EDUCADOR

PARA ESCUCHAR ACTIVAMENTE HAY QUE SABER DIALOGAR

La infancia y la adolescencia son las épocas de la vida en la que los chicos y chicas hacen preguntas y más preguntas, cada vez más complejas y comprometidas, a padres, a maestros, a educadores, en busca de una brizna de sabiduría, de una pizca de experiencia para saber a qué atenerse en el camino del vivir. De lo que les contestemos nosotros y, sobre todo, de cómo se lo digamos, de nuestra cercanía y sinceridad hacia ellos, de nuestro amor y paciencia, depende en gran medida lo que vayan a ser de mayores, los valores y actitudes que vayan a constituir el meollo de su existencia.



Por José Luis Rozálen



“¿Po qué, po qué, abuelo? ¿Po qué los *baquitos* blancos van por el mar?... ¿Po qué el agua es verde?”, me pregunta con su media lengua de trapo mi nieto David, dos años y medio de ternura y asombro, sentados los dos sobre la arena de una playa mediterránea, en una calurosa mañana del verano que se nos está yendo. “¿Y po qué, abuelo, las olas son de *epuma* blanca y van y vienen... y van y vienen?”...

Respondo como puedo y su rostro se ilumina; se calla un momento y vuelve a la carga: “¿Po qué, abuelo...?” ¡Es incansable! ¡Como todos los niños y niñas a esas edades! ¡Interrogantes y más interrogantes! En realidad, son las primeras e inocentes (muchas veces, desconcertantes) preguntas de una ‘personilla’ que se va forjando, de un ser encantador que se va abriendo al mundo a través de nuestras palabras, de nuestros ojos, de nuestros gestos, de nuestras caricias. ¡Cuántas preguntas le quedan por hacer, cuántas respuestas le quedan por escuchar!

Educadores de oído fino

Al igual que a mi nieto David, a todos los niños y adolescentes les surgen continuamente multitud de preguntas. ¡Ojalá que, todos, puedan encontrar siempre a su lado a alguien que los sepa escuchar atentamente, que les sepa transmitir palabras cargadas de afecto y de buen sentido, y no de cansancio, hastío y confusión! Pero ocurre, a veces, tristemente, que algunos educadores (por distintos motivos y circunstancias) no encuentran el clima adecuado de diálogo, el sosiego necesario para la conversación abierta, no dominan las técnicas pertinentes para hacer brotar con fuerza en las almas de nuestros chicos y chicas la planta de la esperanza y de la ilusión, del sosiego y de la luz; y sucede, a veces, que, en medio de las duras y confusas ‘batallas interiores’ que están librando en esas complicadas fases de su vida, los jóvenes adolescentes se encuentran solos y perdidos. ¡Y eso sí que es grave, y eso sí que hay que evitarlo a toda costa, porque nos estamos jugando su porvenir, su destino!

Solía decir Giner de los Ríos, aquel apóstol extraordinario de la educación (que también se en-

colerizaba cuando veía a su alrededor torpezas y negligencias en el proceso educativo) que “el alma de los niños es limpia y transparente, buena y hermosa, hasta que una Familia torpe o negligente, o una Escuela deficiente e incompleta la malean, la oscurecen y la echan a perder”. Efectivamente, puede ocurrir que, en algunas ocasiones, una ‘mala educación’ venga a torcer la aún frágil personalidad del adolescente.

Escuchar al adolescente no es oír, juzgar, regañar, descalificar, subestimar sus problemas, culpabilizarle constantemente, compararle con otros o fingir una falsa comprensión

Aunque, a decir verdad, y por el contrario, se ven por doquier muchos padres y madres, profesores y tutores que sí se esfuerzan en escuchar y dialogar con sus hijos y alumnos, que no pierden la ocasión de acrecentar su bagaje mental y sentimental para que éstos sepan afrontar con dignidad y coraje las dificultades del vivir. Podemos observar con gozo a padres, maestros y educadores que no cejan en el intento de insuflar en los niños y jóvenes el esfuerzo por ser mejores, la autoestima necesaria para luchar día a día, la auto-valoración personal para ‘seguir creciendo’ en todos los ámbitos y facetas, la imprescindible esperanza para encarar el futuro con éxito.

No hay que olvidar que la educación integral es una carrera sin pausa, sin desaliento, que va “de la cuna, a la sepultura” en la que “interviene toda la tribu”: La Familia pone los fundamentos del “edificio de la vida”, siembra la semilla, planta el árbol, pero la Escuela, en todas sus fases y etapas (la Universidad también debe educar), ayuda a coronar perfectamente el “edificio personal” de aquella vida, hace crecer fuerte y vigorosa aquella semilla sembrada en el hogar, convierte en frondoso y fructífero árbol aquella débil y tierna planta de los primeros años. Y además, no podemos



olvidar la influencia definitiva (no siempre positiva) que la Sociedad y los Medios de Comunicación ejercen en la educación de los chicos y chicas.

Escuchar no es aconsejar

Para comprender, hay que saber escuchar. Y saber escuchar activamente es una actitud, una conducta, un talante, un arte difícil de conseguir. Escuchar no es oír, juzgar, regañar, descalificar, condenar, castigar... Escuchar ni siquiera es sólo aconsejar. Saber escuchar es mucho más: es intentar comprender el alma del que llega hasta nosotros, cargado de titubeos, dudas y oscuridades para que proyectemos sobre su alma un poco de luz y sentido. Escuchar al adolescente es intentar calmar sus gritos, su rebeldía, sus turbulencias, sus posibles problemas en la Escuela y en la Familia, sus 'no saber por dónde tirar', sus primeros devaneos amorosos, sus evidentes contradicciones, sus problemas de crecimiento fisiológico, sus angustiosos silencios, su 'no entenderse a sí mismos', sus manías, sus fobias, sus dificultades..., para intentar poner en sus mentes y en sus inexpertos corazones un faro de claridad que les ayude a ver más diáfano el camino que deben recorrer; y todo ello sin coartar un ápice su libertad, respetando de forma exquisita su profunda y sagrada intimidad.

El buen educador debe demostrar a los chicos y chicas que ellos sí le importan, y nunca, cuando hable con ellos, se mostrará nervioso, ni tendrá prisas, sino que procurará dialogar, sin soberbia, sin mostrar que "él lo sabe todo", y respetará a cada persona e intentará comprender sus diferentes puntos de vista, sin ridiculizaciones

Para escuchar activamente, hay que saber dialogar. Pero, claro, el verdadero diálogo entre adolescentes y profesores-tutores, precisamente por la fluctuante fase vital en la que se encuentran los chicos, y también (¿por qué no decirlo?) por la falta de tacto y de técnicas adecuadas en los maestros y educadores, se convierte a veces en dos caminos paralelos, cercanos, pero que no se encuentran nunca. Como acertadamente escribe el profesor Pedro Ortega, "el verdadero diálogo, el ideal, representa una urdimbre de almas que piensan y conviven íntimamente, cuyo fin es llegar a una puesta en común de corazones y de palabras". Pero claro está, ese ideal resulta muy difícil de conseguir en toda su plenitud y profundidad.



Están 'hechos un lío'

Para intentar acercarnos a ellos, conviene que intentemos saber cómo son, cómo actúan los jóvenes. "Es imposible hablar con mi profesortutor", nos dice con vehemencia una chica que está estudiando en un Instituto de Madrid. "Es imposible tratar con él de los problemas que verdaderamente me preocupan... Lo he intentado en muchas ocasiones, pero ino hay nada que hacer!... Entre nosotros se dan siempre monólogos sucesivos, pero nunca hay un verdadero diálogo... Yo hablo, él espera a que acabe (si es que antes no me interrumpe) y luego me suelta una retahíla de frases que ya me sé de memoria...



He decido no decirle nada importante de mi vida, ¿para qué?” Monólogo verdaderamente duro.

Hay que reconocer que, aunque en ocasiones, como ya hemos apuntado, a los profesores les puede faltar métodos adecuados, estrategias idóneas para conseguir una verdadera escucha activa (después diremos algo de estos métodos), los chicos y chicas a estas edades que estamos considerando son realmente complicados y desconcertantes. El psicólogo S. Harter nos presenta como muestra de estas contradicciones adolescentes el relato de una chica de quince años que se expresa de esta guisa: “¿Qué tipo de persona soy yo? Es difícil de decir. Soy sensible, afable, extravertida, popular,



tolerante, aunque a continuación puedo ser también dura, arisca, introvertida o, incluso, repelente. ¡Sí, repelente! ¡Ni yo misma sé quién soy!”

Y es que el joven-adolescente en estos momentos de su vida no se entiende a sí mismo, está 'hecho un lío', y hay que tener mucha paciencia con él; va buscando algo que intuye, pero que aún no ve con nitidez. Ha dejado atrás la niñez y busca nueva escala de valores, nuevos modelos morales de vida, que, en muchas ocasiones, no contempla por ningún lado, por lo menos con la fuerza y grandeza que a él le gustaría ver. Está dejando atrás las antiguas identificaciones familiares y no sabe aún a qué aferrarse.

Los bruscos cambios hormonales que experimentan les causan unas transformaciones radicales de humor, de forma de ser y actuar, que pueden pasar, sin solución de continuidad, del llanto a la risa, de la crueldad a la delicadeza, de la audacia a la timidez, de la tranquilidad a la irritación, de la fácil comunicación a la soledad

Esta situación, aparte de los bruscos cambios hormonales y corporales que origina, les crea un vacío interior, un desasosiego permanente en su mente y en su corazón, unas transformaciones radicales de humor, de talante, de forma de ser y actuar, que pueden pasar, sin solución de continuidad, del llanto a la risa, de la crueldad a la delicadeza, de la audacia a la timidez, de la tranquilidad a la irritación, de la fácil comunicación a la soledad... Y es que, en definitiva, lo que ocurre es que ellos y ellas “andan buscándose”, pero aún “no se han encontrado”...

Pero, aunque esto sea sí, no hay que desesperarse: pronto (algunos antes que otros) “se encontrarán”, y entonces comprenderán que cada uno de ellos es único, importante, irrepetible; que cada uno de ellos debe hacer su propia ruta; que los defectos y torpezas son parte de la vida, que todos los tenemos y que todos debemos intentar superarlos sin demasiados traumas; comprenderán que deben buscar su genuino yo; que el otro es diferente, aunque sea su amigo o su amiga. Van tomando posiciones ante los demás, se van aceptando a sí mismos, aunque también sepan estar y dialogar con los demás; poco a poco irán “pensándose a sí mismo”, “se pondrán en claro”, y empezarán a comprender mejor la realidad, las relaciones con sus padres, con sus profesores, con la Sociedad entera.



El buen maestro

Y en esta tarea apasionante de escuchar y educar entra de lleno el buen maestro. En muchas ocasiones se ha intentado objetivar la función educativa del maestro, del profesor, del educador, como si ésta fuese la "mera transmisión aséptica de saberes, técnicas y hábitos que preparan al niño y adolescente para un futuro técnico y profesional, es decir, para "saber hacer o fabricar algo", para "ocupar un puesto en la Sociedad", para "ganar un sueldo". Y eso no debe ser así. Por supuesto que todos esos objetivos citados son necesarios, pero educar es mucho más. Educar es volar cada día en la buena tierra de sus alumnos, con afecto y verdadera vocación, sin cansancio ni pausa, con armonía y generosidad, los valores éticos que deben dirigir sus conductas, las verdades intelectuales que les alumbrarán, las emociones estéticas que los inundarán de belleza, los hermosos sentimientos que los hará mejores...

Ya decía el viejo Platón que educar es "dar al cuerpo y al alma de los educandos toda la belleza y perfección que éstos son capaces de recibir", para que se adentren así bien pertrechados en el bosque de la vida. Educar es decir a los alumnos que, a pesar de lo que puedan ver a su alrededor en un mundo muchas veces mezquino y materialista, hay mucha gente en cualquier rincón de la Tierra que sigue creyendo en la alegría, en el trabajo, en el respeto, en las ganas de vivir, hay mucha gente que intenta cada amanecer soñar y descubrir horizontes nuevos llenos de esperanza y solidaridad. Y que ellos deben estar ahí.

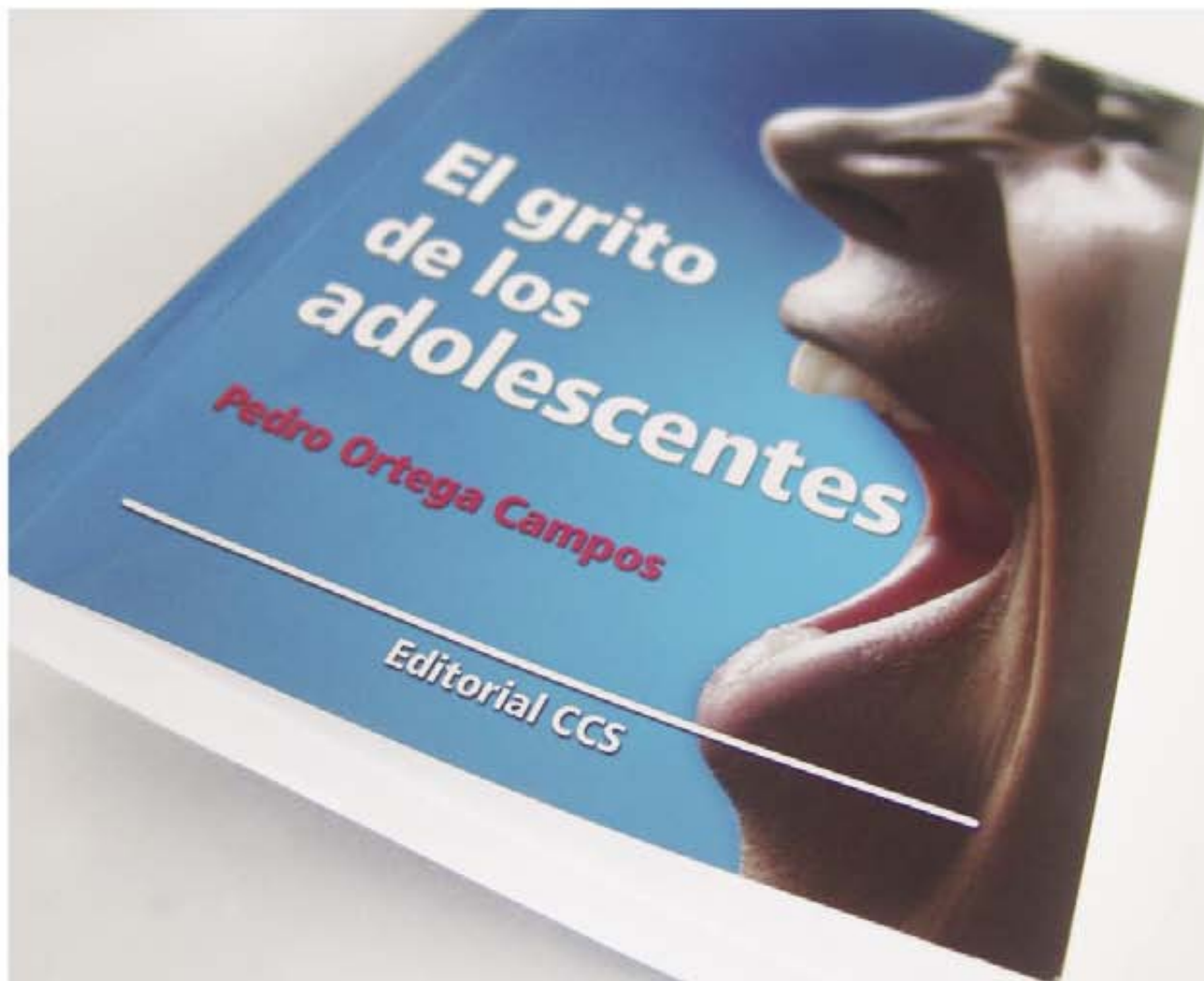
Naturalmente que para conseguir ese noble objetivo, el educador debe saber cómo tratar y comprender a los chicos y chicas que a él acuden. Debe demostrarles, sin la menor sospecha, que ellos sí le importan, y que le importan mucho. La naturalidad, la sencillez, la discreción, al amor sin límite deben ser sus formas habituales de actuación. Nunca, cuando hable con ellos, se mostrará nervioso, ni tendrá prisas, ni mirará al reloj continuamente, como deseando que se termine pronto aquella entrevista. Deberá intentar mostrar sincera simpatía hacia los chavales. Procurará preguntarles, mirándolos a los ojos, sin altanería, sin soberbia, con calma, sin demostrar que "él lo sabe todo". Respetará

a cada persona e intentará comprender (aunque no esté de acuerdo con ellos) los diferentes puntos de vista que cada uno tiene derecho a exponer, sin ridiculizaciones o rápidas descalificaciones.

Como explica el profesor Pedro Ortega en su interesante libro *El grito de los adolescentes*, "debe evitar a toda costa el profesor banalizar los problemas que los chicos le presenten, recetar soluciones hechas y repetidas, culpabilizar continuamente, compararlos con otros, emplear un tono irónico, fingir una falsa comprensión, ridiculizar, hablar, hablar y hablar 'como un loro'..."

El buen educador controlará el posible enojo que le pudieran producir las opiniones contrarias a la suya. Usará, cuando lo crea oportuno, el sentido del humor: muchas situaciones tensas se diluyen con esta sencilla terapia. Comunicará mensajes claros y consistentes, no contradictorios y difíciles de entender. Comprenderá el buen maestro que, muchas veces, el silencio acogedor, una mirada cómplice y afectuosa... son medios preciosos y efectivos para ganarse la atención y el afecto del adolescente. Y sobre todo, podemos decir que, si el alumno ve en el profesor un "buen modelo de vida, un permanente ejemplo de conducta", eso será mucho más poderoso y definitivo que mil discursos.

Cuando el joven-adolescente llega con sus problemas, el buen maestro debe acogerlo con afecto, escucharlo con atención, clarificar lo que le pasa, analizar y afrontar las situaciones conflictivas planteadas, no poner 'paños calientes' a los problemas reales, planificar concretamente lo que se va a hacer a partir de aquel momento, concertar nuevas entrevistas con objetivos concretos que cumplir... En definitiva, cuando se acerca un chico o una chica deseando ser escuchado, el buen maestro mirará con atención y verdadero afecto el fondo de aquellos jóvenes e inventará mil cosas nuevas para devolverles las ganas de vivir, de seguir adelante en busca de la construcción de su propia personalidad, porque no se les puede decepcionar, porque, tal vez, en alguna ocasión, en un verano ya lejano, mientras construían un castillo de arena en una playa, también preguntaron a su abuelo: "¿Po qué, abuelo, po qué los baquitos y las epuma son blancos y van y vienen por el mar?". Y desde entonces, incansables, andan buscando respuestas a todo.



El grito de los adolescentes

Mientras los adultos encomendamos el futuro a los adolescentes, estos se resisten a esperarlo; prefieren la inmediatez del presente: ¡aquí!, ¡ya!, ¡ahora! El futuro les resulta incierto y, por otra parte, el pasado se les desmorona. Entran en juego la familia, el aula, el Departamento de Orientación, la tutoría personalizada: ¿a cuál mejor?

A partir de un caso real, cuyo nombre hipotético es Sergio, se describe el mapa de ruta del problematismo de los adolescentes y jóvenes, sus manifestaciones psicológicas y sociales. Para un seguimiento ágil del libro, se pone al final de cada capítulo un itinerario conceptual del mismo y una propuesta de ruta que favorezca la capacidad de dialogar y discernir en grupo: entre padres e hijos, alumnos y profesores, o entre los mismos adolescentes.

Pedro Ortega Campos es padre de familia, docente educador, catedrático de Filosofía en IES, doctor en Filosofía y Letras, en Sociología, y voluntario en el Teléfono de la Esperanza.



ADOLESCENTES EN LA PANTALLA

CINE



DESCONCERTANTES, MISTERIOSOS Y OSCUROS, LOS PERSONAJES ADOLESCENTES EN EL CINE NOS HACEN PREGUNTARNOS POR EL DOLOR Y POR LA ESPERANZA



Dado que el cine nacía y se mantiene como un arte espectacular fundado necesariamente en la aceptación del público, en general los argumentos que utiliza tienen que ver con las pasiones de quienes son sus consumidores sustanciales, esos adultos cada vez más globalizados en función, para colmo, de las mismas imágenes fílmicas, entre otras realidades mediáticas del momento. Básicamente, el cine es de adultos y para adultos, y solamente en raras ocasiones se impone el protagonismo de niños, adolescentes o jóvenes, con grave detrimento de la formación integral de estas tres categorías cronológicas de cualquier persona.

El cine que no es de adultos ha sido hasta hace muy poco tiempo un cine entre ñoño y cursi, un tanto vinculado a festividades anuales (Navidades y vacaciones estivales, además de fiestas nacionales de los diferentes países). Y hay que reconocer que las series televisivas, con una especial redundancia de **La casa de la pradera** y **Verano azul**, en el caso español, supusieron una innovadora presencia de la infancia y de la adolescencia en el universo audiovisual al uso. Un detalle que en pocas ocasiones hemos reconocido como trascendente, sobre todo por su inmensa eficacia educativa.

Pero las cosas cambiaron desde la llegada de los dos grandes movimientos cinematográficos de postguerra. De una parte, el Neorrealismo introducía la infancia como una presencia interrogante e históricamente continuadora de los grandes ideales de la Resistencia (el cine de Vittorio de Sica y, más tarde, del mismo Fellini) y fue la Nouvelle Vague francesa la que personificaría la relevancia de la adolescencia en esta historia entre agria y emocionante a la vez de Truffaut, titulada **Los cuatrocientos golpes** (François Truffaut, 1959), sobre todo en esa imagen final del adolescente que, tras huir del universo adulto, se lanza al mar como una instancia de purificación definitiva.

Ahora bien, desde entonces y en general, se hace necesario **diferenciar dos tipos de cine de adolescentes**, si bien esta expresión no deje de resultar un tanto exagerada por nuestra parte: películas en que los adolescentes forman parte importante pero secundaria del paisaje contex-

tual del film (los protagonistas son los adultos) y otras películas en que son los mismos adolescentes quienes protagonizan las historias y los adultos pasan a contextualizarlas como parte del paisaje narrativo. Más abundantes las primeras películas (adolescentes contextuales), no dejan de ofrecerse a nuestro análisis algunas de las segundas y con seres humanos adolescentes de auténtica fascinación. Nosotros, a efectos pedagógicos, dividiremos nuestro trabajo en dos partes, según la relevancia de los adolescentes en las historias contadas en la pantalla.



Y una última pista para situarse en cuanto sigue: entendemos por adolescencia los años comprendidos entre los 12 y casi, en la actualidad, los 18, si bien se percibe una tendencia a prorrogar este período de la vida hasta los 20 y puede que incluso más. Un detalle que nosotros hemos acogido con una cierta radicalidad, precisamente para diferenciar *cine de adolescencia* de *cine de juventud*, mucho más abundante en la historia fílmica.



I. Unos adolescentes contextuales y complementarios

Como hemos escrito, este primer bloque contempla la adolescencia en la medida en que forma parte de un universo adulto en el que se desarrolla a la vez que transcurre la acción. Es decir, las acciones y pasiones adultas determinan las acciones y pasiones de los adolescentes, muchas veces sumidos en la estructura familiar. Según este criterio, podemos apreciar tres tipos de relaciones:

Primera: los adolescentes se desarrollan positivamente en la medida en que reciben un ejemplo también positivo de sus mayores. Antológico a tales efectos es el grupo de hijos e hijas en *Las uvas de la ira* (John Ford, 1940) educados en el esfuerzo sacrificado de sus padres en búsqueda de alguna tierra prometida, sumidos en la Depresión del 29. Pero también resulta modélica la personalidad de la alumna boxística del excelente personaje protagonizado por Clint Eastwood en *Million dollar baby* (Clint Eastwood, 2005), esa chica ruda y problemática que modifica su andadura en la medida en que la relación con su maestro progresa. Más aún, tal relación produce una especie de ósmosis moral entre alumna y maestro hasta el punto de que, en el momento conclusivo, los roles se intercambian en una secuencia de altísimo valor ético y humanístico, que es necesario conocer. El bien produce bien y la trasmisión de valores es un hecho más allá de opiniones mucho más frívolas que certeras.

Segunda: los adolescentes se hunden en correlación al mal ejemplo de los adultos que presionan sobre ellos directa o indirectamente. Pocas películas como *Babel* (Alejandro González Iñárritu, 2006) para ilustra esta dimensión de la experiencia adolescente, sobre todo en el caso de la muchacha japonesa y su padre, ese gran empresario carente de tiempo para su hija y causante involuntario del drama del film. El desangelado abrazo final entre las luminarias de la gran ciudad, ella desnuda por completo ante la vida y ante su propio padre, mientras la cámara se aleja con maestría absoluta, resulta de un pedagógico subido.

Pero no menos sucede en el caso de los hijos que nos presenta Robert Redford en uno de sus mejores films, *Gente corriente* (Robert Redford, 1980) sobre todo el superviviente, sometido a la patología de una madre dominante y neurótica: solamente cuando asistimos a la debacle de toda la familia, comprendemos el *crack* de ese chico destrozado por esa misma familia. De nuevo, insistimos en que el cine gusta de constatar, siempre activista moral como es, la intensa relación entre adolescencia y adultez, con especial énfasis en las vinculaciones familiares.

Tercera: los adolescentes, al contacto con sus mayores, desarrollan muy diferentes reacciones según su propia genética y su libertad evidente. Uno de los casos más evidentes es *El río de la vida* (Robert Redford, 1992), donde dos hijos educados de la misma forma por idénticos padres, acaban en actitudes y situaciones vitales del todo diferentes y hasta contradictorias: no todo depende de nuestros padres y educadores porque también depende de cómo estemos constituidos y de qué manera decidamos vivir nuestra libertad. Un film algo maniqueo pero sugerente en su afán metafórico, un detalle siempre presente en el ya maduro Robert Redford. Exactamente sucede en *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989): el fascinante profesor es el mismo, pero las reacciones de los alumnos son absolutamente diversas en función de una serie de realidades muy subjetivas que les distancian de antemano.

Añadimos tres films no menos aleccionadores: *Sombras en una batalla* (Mario Camus, 1993), *Amarcord* (Federico Fellini, 1974) y esa emocionante película, tal vez menor, del cine español cuyo título es *Tapas* (José Corbacho y Juan Cruz, 2005) donde un amplio surtido de adolescentes y de jóvenes, nativos e inmigrantes, nos permiten presagiar un futuro plural y absolutamente mestizo, de consecuencias tan complejas para nuestra convivencia. Se trata de una película sintomática en su enorme sencillez, que abre una claraboya a un cielo nacional cuya identidad todavía es muy difícil de presagiar. No se trata ya de una diferencia ante una misma educación adulta. Ahora estamos ante la multiculturalidad sustancial de unos chicos y chicas que comparten visiones de la vida casi



contradictorias: importantísimo personaje el del cocinero chino, exiliado en España "por amor". Todo un referente para los puristas.

II. Unos adolescentes protagonistas y desconcertantes

Este segundo bloque contempla la adolescencia como un momento de la vida con suficiente peso personal y social como para que conduzca el grueso del film, siendo los adultos los contextuales de estos films siempre llamativos si bien casi siempre menores en su alcance comercial. Salvo excepciones muy concretas. Veamos las tipologías:

Primera: los adolescentes padecen el síndrome de Lolita, según la célebre novela de Nabokov, llevada al cine por vez primera en 1962, en base al talento desconcertante de un magistral Stanley Kubrick y las interpretaciones memorables del maduro Jamen Mason y la jovencísima Sue Lyon. Esa turbación del hombre ya en declive y tan interiormente solo, aparece como *ámbito de tentación* para la pasión sensual, más que sexual, de la muchacha juguetona y precoz, hasta consumarse en una inesperada tragedia. En esta misma línea está la española **La flaqueza del bolchevique** (Manuel Martín Cuenca, 2003), con un sorprendente personaje femenino interpretado por María Valverde, felino en su aparente ingenuidad y uno masculino

que se entrega a la tentación cegadora desde complejos parámetros ideológicos, en un admirable guión cinematográfico.

Señalamos también la ya clásica **Taxi Driver** (Martin Scorsese, 1976), uno de los mejores Scorsese y la un tanto sofisticada **American Beauty** (Sam Mendes, 1999). Parece mentira hasta qué punto la inseguridad adolescente desconcierta los caminos ya roturados de la madurez: se desea lo ya vivido y ahora ya prohibido. Se desea lo ya perdido, sin que la adolescencia sea consciente, por lo menos del todo, del quebranto producido. Que ahí radica el dramatismo de Lolita y sus secuaces.

Segunda: en este contexto, aparecen unos adolescentes que representan opciones alternativas en una sociedad en permanente cambio. Se trata de una nueva forma de concebir la ya tradicional *lucha de clases*, en esta sociedad de tantas nuevas profesiones. Destaca la innovadora **Barrio** (Fernando León de Aranoa, 1998) de uno de los más interesantes directores españoles, donde un grupo de adolescentes vive conforme a turbulentos síndromes tomados del cine y de la televisión, al margen de toda educación familiar, en una barriada un tanto marginal madrileña. Su peligrosidad reside en su mismísima carencia de valores, nunca recibidos. Por ahí también llama la atención la un tanto olvidada **Mensaka** (Salvador García Ruiz, 1998) donde unos adolescentes *pijos* acaban provocando la dramatización de unos jóvenes pertenecientes a otra clase social, entre ellos uno de esos mensajeros al uso, siempre a la grupa de su moto, siempre aferrado a su chica, siempre amigo de sus amigos. Un gran personaje.

Pero no olvidamos a esa chica misteriosa que nos propone Guillermo del Toro en **El laberinto del Fauno** (Guillermo del Toro, 2006), como tampoco esas **Cartas de Alou** (Montxo Armendáriz, 1990), egregio cántico a la dureza de la inmigración pero cuando todavía no era costumbre socializada su presencia en España. Alou está en estrecha relación con el joven cocinero chino de la antes citada **Tapas**: nuevas incorporaciones adolescentes al paradigma nacional en este siglo XXI recién estrenado.



Tercera: y en fin, el cine nos ha ofrecido una serie de iconos ya clásicos de adolescentes prototípicos, entre los que nos llama poderosamente la atención Tadzio de **Muerte en Venecia** (Luchino Visconti, 1971), corporalidad emergente y belleza inconquistable, mucho más allá del esquema de una *lolita masculina*, paradigma de toda nuestra cultura occidental, mar y sol que nos sorprenden desde la atracción fatal de ese Tadzio que, al final, se pierde en la laguna veneciana mientras el maduro Von Aschenbach agoniza en El Lido, muerto al perseguir *el fuego de los dioses*, la belleza en estado perfecto. Y frente a tal icono, ese otro tan atrocamente agresivo del adolescente que huye en **Europa, Europa** (Agnieszka Holland, 2003) y que tras pasar por los fogones del comunismo y nazismo, acabará de nuevo en su propia tierra como rescoldo de un futuro incierto pero propio. Se trata de dos iconos prototípicos no solamente de Europa sino también de cualquier lugar en que *lo perfecto* se da la mano con *lo imperfecto* para conseguir una totalidad que obliga a una tremenda reflexión: siempre hay dolor y siempre hay esperanza.

Entre interrogantes y oscuros

Casi todos estos hombres y mujeres citados, personajes del contexto o también protagonistas explícitos, suelen reunir en su misma identidad/personalidad un *duetto* de características aparentemente contrarias entre sí y sin embargo componentes perfectas de eso que venimos llamando adolescencia: interrogación incansable y ámbito inesperado de peligrosísima oscuridad. La alumna de **Million dollar baby** deja perplejo a su maestro en cada golpe que aprende, pero a su vez saca fuerzas demoledoras de alguna zona oscurísima del alma, esa zona que solamente hacia el final conseguimos identificar. Y la desnudez de la muchacha japonesa de **Babel**, lleva nuestro *duetto* hasta límites terribles: esa misma desnudez nos interroga sobre tantos ropajes como llevamos encima inútilmente, y también demuestra una oscuridad que nos asusta porque no sabemos, igual que en el caso de la joven boxeadora, de dónde pueda surgir tanto desvalimiento.

El cine de tales adolescentes es, al final, un cine un tanto turbio porque profundiza sus pasiones

en geminación, exactamente igual que hace con sus correspondientes adultos. Pero esos quinceañeros/as todavía no se han colocado corazas impermeables como nosotros, y se nos hace más fácil descubrir sus trampas tan llenas de carencias que intentan desarrollarse para convertirse en plenitudes. Una vez más, recurrimos al cocinero chino de **Tapas** que, en cada una de sus reverencias, está preparando un mundo del todo nuevo, donde sus oscuridades aparecerán como los más graves de los interrogantes para sus jóvenes amigos españoles/europeos/occidentales.

Llama la atención hasta qué profundidad del mar ha conseguido llegar el antológico protagonista de **Los cuatrocientos golpes** (François Truffaut, 1959), entonces y ahora de la mano del sensible Truffaut, quien no en vano admiraba al maestro Hitchcock. ¿No fue este orondo director mítico permanente proyección de una adolescencia prolongada desde sus interrogaciones inquietantes y sus oscuridades nunca del todo explicadas? He aquí una buena pregunta para cerrar estas líneas que de tan adolescentes son, en realidad, una auténtica mayoría de edad cinematográfica.



SUSCRÍBASE A LA REVISTA AVIVIR



BOLETIN DE COLABORACIÓN CON EL TELÉFONO DE LA ESPERANZA

Para suscribirse, rellene y envíenos este boletín a la revista AVIVIR.
c/ Francos Rodríguez, 51 (chalet 25) • 28039 Madrid •
e-mail: asites@telefonodelaesperanza.org



Les ruego me envíen la revista AVIVIR a:

Nombre y Apellidos:	NIE:
Dirección:	
Población:	Código Postal:
Provincia y país:	Teléfono:
Correo electrónico:	
Forma de pago:	<input type="checkbox"/> Cheque nominal <input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria
<input type="checkbox"/> Cuota anual suscriptor: 20€	<input type="checkbox"/> Socio colaborador: 50€
<input type="checkbox"/> Socio protector: 100€	<input type="checkbox"/> Socio de honor: 300€
Qué pagaré	<input type="checkbox"/> semestral <input type="checkbox"/> anual

(Rellenar boletín de domiciliación y enviarlo completo a AVIVIR).

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Sr. director del banco:	Calle o Plaza:	n°:
C.P.:	Población:	

Le agradezco que con cargo a mi cuenta, libreta número (completo):

CODIGO CLIENTE (CCC)															
Entidad				Oficina				DC		Número Cuenta					

Atienda los recibos que anualmente presentará la revista AVIVIR

a de de 200

Firma

Si elige la domiciliación bancaria, por favor, dé orden a su banco de aceptar los recibos que presente el Teléfono de la Esperanza.



A PIE
DE CALLE

LA EDAD DE LOS CONFLICTOS

Incomprendidos, rebeldes, antojadizos, locos por las marcas, deseosos de ser más mayores para poder zafarse de la vigilancia férrea de los padres... Ésta parece ser la filosofía de vida de los adolescentes, una de las etapas claves y más difíciles del crecimiento y formación de la persona. Los padres luchan porque la edad de los conflictos se pase de la mejor manera posible.

Por Antonio Saugar



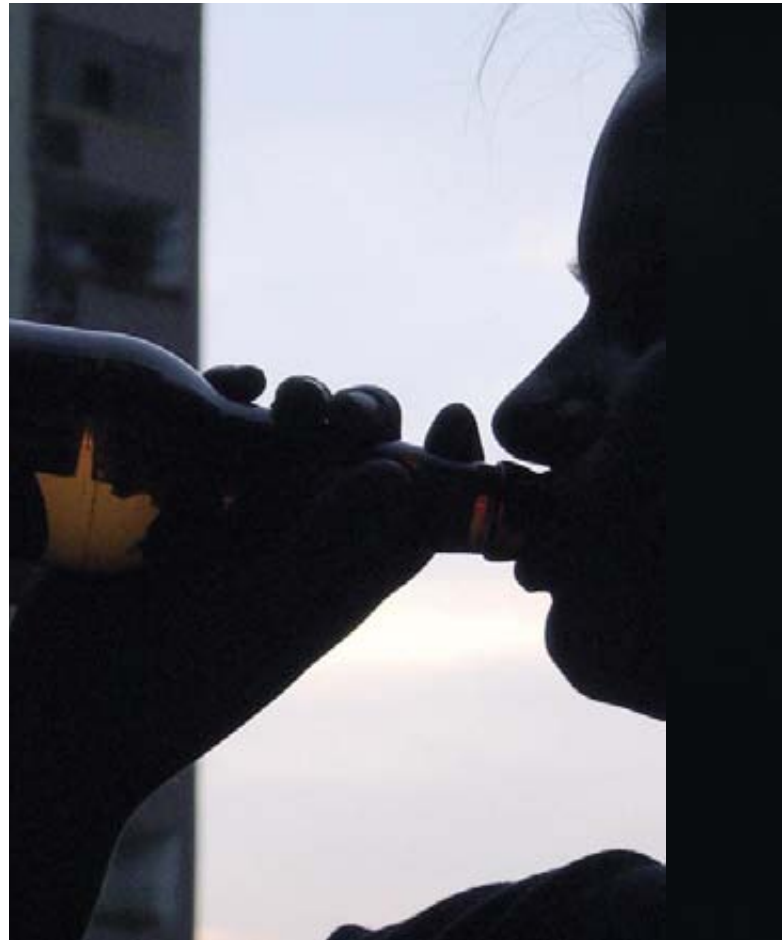


Ver crecer a los hijos es una de las experiencias más importantes y maravillosas para los padres. Cuando dejan de ser pequeños y parece que los problemas van a desaparecer, entran en un período de la vida en el que, como decía aquella serie de televisión de los años 80, "los problemas crecen". Y crecen a la misma velocidad que los hijos, cuando éstos llegan a la adolescencia.

¿Qué tiene la adolescencia que tantos problemas y enfrentamientos provocan entre padres e hijos? ¿No están los padres preparados para afrontar este período de la vida de sus hijos?

"Vino de la fiesta hecho un guiñapo"

Mari tiene dos hijos en plena adolescencia. Son dos caras de la misma moneda: "Uno trae unas notas estupendas, al otro, el más mayor, no le gustan los libros", afirma esta madre que, hace pocas semanas se enfrentó a una de las rebeldías de su hijo mayor. "Eran las fiestas y nos lo encontramos sentado en el bordillo de la acera, rodeado de sus amigos, pálido... Según nos contó era su primera borrachera. Estaba hecho un guiñapo. Nos contó que había tomado dos chupitos de tequila y que le habían sentado mal. Yo no me lo creí", comenta esta madre que, en algunas ocasiones se angustia ante algunos comportamientos



de los adolescentes. Como es evidente, el joven pagó con creces su estado etílico, siendo castigado sin salir durante varios días, además de sufrir una importante resaca al día siguiente.

Acoso escolar y adolescencia

Más del 80 por ciento de los alumnos de Secundaria rechaza las conductas violentas. El 80,2 por ciento interviene para detener situaciones violentas o cree que debe hacerlo. Así lo señalan los datos del Estudio sobre Convivencia Escolar realizado por el Observatorio Estatal de Convivencia Escolar, desarrollado por el Ministerio de Educación. La cara negativa: un 3,8 por ciento de los estudiantes ha sufrido a menudo acoso y un 2,4 ha sido acosador.

Este estudio, en el que han colaborado las Comunidades Autónomas, el Ministerio de Educación y expertos en Psicología de la Complutense, ha entrevistado a más de 23.000 alumnos

y 6.175 profesores de 301 centros educativos de toda España, excepto Cataluña.

Este trabajo nos indica que, respecto a las medidas más eficaces para evitar el acoso escolar, un 67,3 por ciento de los adolescentes considera eficaz que toda la clase "apoye al estudiante agredido sin dejarle solo"; el 63,6 por ciento cree que hay que "educar en la igualdad y el respeto para que nadie agrede al que es diferente"; el 61,3 por ciento afirma que es necesario el trabajo en equipo para que la clase "esté más unida"; y el 60,5 por ciento señala que es necesario elaborar "normas para acabar con la violencia en las aulas".



“Mamá, quiero una moto”

Otro pequeño drama se dio cuando, el pasado año, el hijo pequeño de Mari planteó a los padres que quería una moto. La razón para motorizarse: “Todos mis amigos de la pandilla tienen moto”. Tras analizar la situación, decidieron que “la moto dependería de las notas de final de curso”, señala Mari. A mediados del verano, la moto estaba en casa, ya que las notas fueron tan buenas como siempre. “El problema vino para sacarse el carné. Tuvimos que llevarle a examinarse fuera de Madrid, porque aquí Tráfico cierra en agosto. Además había rumores de que se iba a subir la edad para obtener el carné de moto, lo que hizo que estuviera muy nervioso hasta que por fin se examinó y aprobó”, dice esta madre que ahora tiene otra cosa por la que preocuparse: “Mi hijo pequeño tiene una moto”.

El chantaje de utilizar las notas para lograr algo que el adolescente desea parece ser lo más normal. Y así le ha vuelto a pasar a Mari con el pequeño de sus hijos. “El otro día me dice que si le doy

permiso para hacerse un *piercing* en una ceja”. Otra vez volvieron a salir las notas en la negociación. “Me preguntó que qué le pedía para tener permiso para hacérselo y le dije que ninguna nota por debajo de notable. Su respuesta fue inmediata: ‘Vale’, me contestó; pero le dije que ni con esas. Que no había *piercing*”.

“El mismo se cortó los vaqueros”

Otro de los conflictos es el enfrentamiento con los hermanos. Lo que uno tiene lo quiere el otro, lo que el primero desea, también lo anhela el segundo. A esto hay que añadir la locura por las marcas que tienen los adolescentes. Calzado deportivo, vaqueros, camisetas, cazadoras... todo tiene que ser de conocidas y, sobre todo, carísimas firmas que se anuncian en televisión. Ésta es otra lucha a la que los padres con hijos e hijas en esta edad tienen que enfrentarse cada dos por tres.

Y es que la ropa de marca es la bandera de los adolescentes, aunque hay veces en las que los



que reivindican la vestimenta son los padres. Así le pasó a Mari con su hijo mayor. "Salió de casa con una camisa y unos pantalones bastante caros y cuando volvió traía unos pantalones cortos de uno de sus amigos. Unos pantalones que ellos mismos habían cortado con unas tijeras. Le pregunté que dónde estaba su ropa y me dijo que en casa de uno de sus colegas. Creí que había cambiado el pantalón y la camisa como si fueran cromos".

"No le gustan los libros"

Ángeles también sufre el odio a los libros de su hijo de 14 años: "Me ha suspendido todas las asignaturas", señala. Todo lo contrario que su hija, "que ha sacado todo limpio este año, y ha recuperado las tres que le quedaron".

Y es que al hijo de Ángeles "no le gustan los libros. Incluso algunos ni siquiera los ha sacado de los plásticos en los que venían", afirma esta madre que se enfrenta a la adolescencia de sus hijos también por partida doble.

Las aulas son otro escenario en el que los adolescentes se enfrentan a problemas. Para los profesores no es lo mismo impartir clases a alumnos universitarios que a chavales en plena adolescencia, algunos de los cuales considera la escuela como algo inútil, algo que no necesitarán para seguir adelante en la vida. Esta consideración lleva a que su conducta en clase dificulte la convivencia con el resto de alumnos y con los profesores.

Molestar en clase es una conducta habitual en un buen número de alumnos adolescentes. Denominada técnicamente "disrupción", se produce cuando los alumnos dificultan el funcionamiento normal de la clase. El

21,6 por ciento de los profesores afirma padecer este problema a menudo o muchas veces, según el Observatorio Estatal de Convivencia Escolar. Sólo el 4 por ciento de los alumnos reconoce que altera la clase.

"Falta disciplina en las familias"

A la hora de poner razones a los obstáculos a la convivencia, un 85 por ciento de los profesores señala que se encuentran en la falta de disciplina de las familias; mientras que el 77,2 por ciento dice que éstas no se implican mucho para evitar el problema.

Rosa es una profesora experimentada que, a lo largo de los años, ha visto "cómo hay un buen número de alumnos a los que no les interesa la clase. Consideran que no les va a servir para nada lo que se les pueda enseñar". Afirma que "la familia tiene que poner de su parte para que el adolescente comprenda la importancia de aprender. Hay alumnos que te comentan que a sus padres les da igual que suspendan. Así no hay manera de que saquen provecho de los estudios".

Para esta veterana profesora, "la familia juega un papel importante a la hora de que el alumno se eduque dentro y fuera de las clases".

La adolescencia es un período importante en el ser humano. Es la edad de los conflictos, en la que quienes no son adultos quieren serlo a cualquier precio para poder hacer aquello que les gusta y que, normalmente, no suele agradar a sus progenitores. Padres, profesores, psicólogos y, evidentemente, los propios adolescentes tienen que ponerse manos a la obra para que, mediante la educación y la formación los jóvenes que están en esta edad no pierdan el tren que les llevará a desarrollar plenamente su vida.

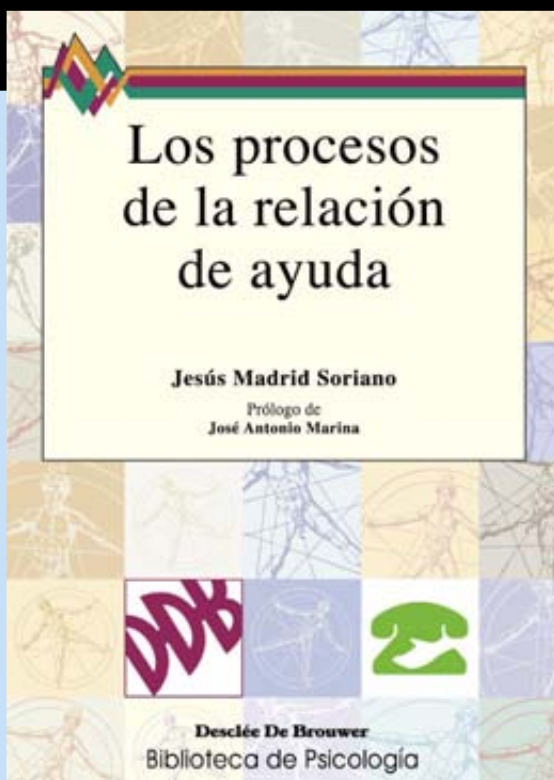
Adolescentes 'tecnoadictos'

- Un 45 por ciento de los alumnos tiene televisión en su cuarto.
- El 39,8 por ciento ve la televisión solos con mucha frecuencia.
- Utiliza Internet una hora o más al día el 49 por ciento.

- El 37 por ciento cuenta con acceso a la Red de Redes en su habitación.
- En casi el 52 por ciento de los casos existe poco control sobre el uso de Internet.

Fuente: Estudio Estatal sobre la Convivencia Escolar en la Educación Secundaria

LOS PROCESOS DE LA RELACIÓN DE AYUDA



**¡TERCERA
EDICIÓN YA A
LA VENTA!**

**Prólogo de
José Antonio Marina**



Esta obra pretende traducir e integrar las principales cuestiones que ocupan y preocupan a los profesionales de la ayuda psicológica –frecuentemente complejas y explicadas en términos “para especialistas”– a unos esquemas claros y asequibles para un número creciente de personas interesadas en ayudar a otros seres humanos en situaciones de crisis emocional.

Los procesos de la relación de ayuda es fruto, en gran medida, de la propia experiencia del autor, Jesús Madrid, como voluntario durante 36 años en el Teléfono de la Esperanza.

Jesús Madrid es psicólogo, filósofo, terapeuta familiar y ha compaginado la práctica terapéutica con el estudio y la dirección de centenares de cursos para la formación de “agentes de ayuda” (personas voluntarias preparadas para prestar una ayuda en situaciones de conflicto emocional). En la actualidad, preside la Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza y, durante muchos años, ha sido vicepresidente de IFOTES (*Internacional Federation Of Telephonic Emergency Services*), la organización internacional que aglutina los servicios de ayuda telefónica de urgencia.



EN TEGUCIGALPA TAMBIÉN

LA CAPITAL ACOGE EL SEGUNDO CENTRO DEL TELÉFONO EN HONDURAS

Hace aproximadamente seis años que en Honduras se empezó un caminar hacia la esperanza y la promoción de la salud emocional dentro del marco del Teléfono de la Esperanza. Seis años que se han caracterizado por el dinamismo, iniciativa y entrega incondicional de todo su voluntariado.

A un año de haber inaugurado la sede en San Pedro Sula, se empezaron a recibir constantes llamadas del centro y sur del país, de personas atravesando por situaciones estresantes de diferentes tipos, principalmente fuertes problemas familiares, soledad e incomunicación, inseguridad, drogadicción, alcoholismo, violencia doméstica, etc. Ante tanto sufrimiento, se comenzó a gestar la idea y sueño de un Teléfono de la Esperanza en la ciudad de Tegucigalpa.

En septiembre del 2005, con el apoyo de la Asociación Colombiana del TE y el corazón latente del voluntariado de San Pedro Sula, se inició la formación de voluntarios en la capital con el programa de "Agentes de Ayuda", y, después de casi tres años, las ideas han tomado forma y los sueños se han hecho realidad con la inauguración del centro de Tegucigalpa el 24 de junio.

Para dicho acontecimiento se organizaron tres actividades muy significativas. El domingo 22 se realizó un acto privado con los voluntarios en la que contamos con la grata presencia del presidente internacional del Teléfono de la Esperanza, Jesús

Madrid; el presidente nacional, Mateo Clares; y un equipo de apoyo del Centro de San Pedro Sula. Se inició con una celebración eucarística en la que Jesús Madrid invitó a tomar conciencia de que el principal participante de nuestro servicio es la persona que sufre, aquél que se encuentra solo, que no tiene a quien acudir, y a descubrir que debajo del miedo que podemos experimentar hay muchas capacidades y cualidades personales. Nos motivó e invitó a abrazar con mayor seguridad y esperanza el reto que está por comenzar. Al finalizar la celebración eucarística, se realizó la juramentación de los nuevos voluntarios, que recibieron la insignia del Teléfono de la Esperanza. La tarde concluyó con una cena en la que compartimos y celebramos la vida, la alegría y, sobre todo, la esperanza.

El teléfono suena

El lunes 23, Jesús Madrid y Mateo Clares se tomaron el tiempo necesario para presentar, en los diferentes medios de comunicación televisivos, radiales y escritos, los servicios que ofrece el Teléfono de la Esperanza, lo cual llamó mucho la atención de los ciudadanos de Tegucigalpa y alrededores. Aunque la línea 213-8181 se inauguraría el día martes, desde tempranas horas del lunes comenzamos a recibir innumerables de llamadas de personas que deseaban encontrar consuelo y esperanza al otro lado de la línea.



SE CULTIVA LA ESPERANZA

Se concluyó este día brindando al público la conferencia "Dime cómo amas y te diré quien eres", a cargo de Jesús Madrid, que contó con una concurrencia asistida y con la gran satisfacción, el ánimo, la ilusión y las esperanzas de todos los voluntarios.

El día martes 24, a las 6 de la tarde, fuimos citados a inaugurar públicamente la sede del Teléfono en la ciudad de Tegucigalpa. En dicho evento, contamos con la presencia del presidente internacional del Teléfono de la Esperanza, Jesús Madrid; el presidente nacional, Mateo Clares; la presidenta del Centro de Tegucigalpa, Nidia Laitano; el representante del presidente de la república, Héctor Zelaya Coldman; el vicealcalde de la ciudad de Tegucigalpa, Renán Inestroza; la vicepresidente del Centro de San Pedro Sula, Regina de Rivera; el padre Antonio Quetlas; e invitados especiales entre los cuales estaban un grupo de voluntarios de San Pedro Sula, y el equipo de entusiastas voluntarios de Tegucigalpa.

Nidia Flores, presidenta de este nuevo Centro, inició el acto de inauguración presentando un resumen del proceso de formación que recibieron los nuevos voluntarios desde el año 2005, culminando con un grupo de 30 muy deseosos de contribuir al bienestar emocional de la población.

Seguidamente tomaron la palabra los diferentes miembros de la mesa principal, coincidiendo todos en manifestar su complacencia y admiración

por la labor y servicio con el que contaría la capital hondureña a partir de ese momento.

Los protagonistas

Antes de pasar al corte de la cinta para dar por inaugurado oficialmente el nuevo Centro, Jesús Madrid tomó la palabra y aprovechó para invitarnos a descubrir y experimentar al Teléfono de la Esperanza como algo más que un teléfono... palabras que nos llevó a no perder la oportunidad de traer a esta fiesta a los principales protagonistas de la misma: las personas solas y que sufren, aquellas personas que día a día no tienen sueños ni deseos por los cuales luchar, personas que no tienen rostros y a la vez son el rostro de todos, personas deseosas de que se les tienda una mano amiga que les permita creer y esperar.

Hoy, un par de meses después de esta gran fiesta, seguimos soñando, viviendo y creciendo con cada llamada, con cada contacto con la persona que sufre, con cada curso y seguimiento, lo cual nos impulsa a continuar siendo solidarios, y con deseos de devolver lo que gratuitamente hemos recibido. Tenemos el compromiso de continuar cultivando esperanza, labor que realizamos como equipo junto a cada uno de los voluntarios, y con el apoyo de nuestros amigos y compañeros de San Pedro Sula.

Como dijo Jesús Madrid en su última estadía en Honduras: "Aquí se crece, aquí se respeta, aquí se cultiva la esperanza".



Hace 37 años, una mañana de septiembre, Fray Serafín Madrid, fundador de los Teléfonos de la Esperanza, llamó desde España a su hermano Ángel, a la sazón párroco de la Iglesia del Carmen de Barranquilla, y entre otras cosas le dijo:

- Ángel, anoche tuve un sueño. Soñé que tú fundabas el Teléfono de la Esperanza en Barranquilla.

Diez días después, Fray Serafín Madrid falleció, en accidente de tráfico, una lluviosa mañana del mismo septiembre, y su hermano Ángel tuvo que regresar a España, aunque con el firme propósito de que algún día realizaría el sueño de su hermano Serafín.

37 años después

En julio de 2006, llegó a Barranquilla esta iniciativa, de mano del Teléfono de la Esperanza de Valencia y fue acogida con entusiasmo por un grupo de más de 90 personas, quienes desde ese momento iniciaron un proceso de formación que no sólo ha tocado y transformado sus vidas, sino que también les ha permitido brindar su mano amiga a miles de personas que van a ser beneficiadas por este proyecto.

Desde el primer momento, Barranquilla contó con el apoyo incondicional y efectivo de Ángel Madrid, presidente del Teléfono en Valencia, España. El primer curso de "Conocimiento de Sí Mismo" lo realizó en Barranquilla, durante los días del 4 al

7 de agosto de 2006, con el apoyo logístico y humano del Teléfono de la Esperanza de Bogotá. Al curso asistieron 80 personas.

El proceso de preparación para el voluntariado continuó con un segundo curso de "Crecimiento Personal" y realizado bajo la dirección de los voluntarios del Teléfono de la Esperanza de Bogotá del 10 al 13 de febrero de 2007. A este curso asistieron 70 personas, gracias a la buena convocatoria realizada por los voluntarios de Barranquilla, que coordinados por Olga Cecilia Danies, asumieron la organización y gestión de los preparativos del nuevo Teléfono de la Esperanza

Posteriormente se organizó el curso "Padres y Educadores Hoy", otra vez con la coordinación del voluntariado del Teléfono de la Esperanza de Bogotá.

Aunque, como en todas las obras que comienzan, hubo dificultades, con el entusiasmo de los barranquilleros y con el apoyo constante del Teléfono de la Esperanza de Valencia y de Ángel, se lograron realizar 3 ciclos de formación del programa Agentes de Ayuda.

Últimos preparativos

Los últimos cursos de formación llevados a cabo antes de la inauguración del Teléfono en Barranquilla fueron: un curso de "Conocimiento de Sí Mismo", del 10 al 13 de julio; un taller sobre los Estatutos y la estructura organizacional del Teléfono, dictado por Isabel de Mora, presidenta del Teléfono de Medellín



SE CUMPLE EL SUEÑO DE FRAY SERAFÍN MADRID

INAUGURACIÓN DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN LA CIUDAD COLOMBIANA DE BARRANQUILLA

durante dos fines de semana, en el mes de junio de 2008; y, finalmente, un curso intensivo durante todo el mes de julio a 75 voluntarios, orientadores y especialistas, dirigido por María Lucía de Bermúdez, voluntaria del Teléfono de la Esperanza de Bogotá, quien se desplazó ex profeso y desinteresadamente a Barranquilla.

Reconocimientos

Tras 3 años de preparación y gestión, hoy el Teléfono de la Esperanza de Barranquilla cuenta con una sede transitoria, de más de 400 metros cuadrados, ubicada en la calle 53 No. 50-03, gracias al decidido apoyo de la Arquidiócesis de Barranquilla, que a través del señor arzobispo, hoy presidente de la Conferencia Episcopal, Rubén Salazar Gómez, y su obispo auxiliar, Víctor Tamaño, han acompañado fielmente todo el proceso de nacimiento y crecimiento del Teléfono de la Esperanza de Barranquilla.

Asimismo, tenemos que dar nuestro agradecimiento a la colaboración permanente y solidaria de las parroquias del Socorro y Nuestra Señora del Carmen, siendo decisiva esta última al facilitarnos, durante los tres años de preparación, sus instalaciones como sede provisional para reuniones y realización de nuestros cursos.

Además, el apoyo incondicional y entusiasta de todos los medios de comunicación social de la ciudad: radio, prensa y televisión, ha sido decisivo, pues "ha alimentado y mantenido la esperanza del



Teléfono de la Esperanza", como ha manifestado en muchas oportunidades Ángel Madrid, presidente del Teléfono en Valencia, España.

El reto apenas comienza, y el grupo de 60 voluntarios liderado por la entusiasta e infatigable Olga Cecilia Danies, presidenta del Teléfono en Barranquilla, lo tiene claro. En el poco tiempo que lleva funcionando el Teléfono de la Esperanza de Barranquilla, ya ha atendido más de 400 llamadas en solicitud de ayuda.

El sueño se hace realidad

El día 1 de agosto, con asistencia de las autoridades eclesíásticas y civiles de Barranquilla y alrededor de doscientas personas, voluntarios y simpatizantes, presidido por Jesús Madrid, presidente internacional de Asites, fue inaugurado solemnemente el Teléfono de la Esperanza de Barranquilla, haciéndose realidad un sueño de Fray Serafín Madrid, hace 37 años.



ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El pasado 7 de junio se celebró en la sede del Teléfono de la Esperanza de Madrid la Asamblea General Ordinaria de ASITES. Después de realizar la comprobación del derecho a voto de cada uno de los asambleístas, el presidente de la Asociación, Jesús Madrid, ofreció su informe de gestión durante el último año.

En su intervención, Jesús Madrid informó que, durante 2007, se ha continuado el proceso de adaptación de ASITES a los estatutos. Con este objetivo se nombró a Alicia García y a María López como presidentas de los Centros de Las Palmas y de Huelva, respectivamente.

Apertura de nuevos Centros

Jesús Madrid recordó que en octubre se había inaugurado el Teléfono de la Esperanza de León. Y a este respecto, hizo una especial mención al trabajo realizado por Mercedes Martínez, la presidenta del nuevo Centro, y al apoyo incondicional de José M^a González.

Asimismo, dio cuenta de la apertura de la nueva sede de Oviedo, que tuvo lugar el 5 de febrero de 2008, y que gracias a su amplitud iba a permitir aumentar las actividades realizadas en ese Centro como, por ejemplo, ser sede de la próxima edición del curso de Intervención en Crisis. En este sentido, se destacó el esfuerzo y el trabajo realizados por Beatriz Menéndez.

El presidente también expresó su reconocimiento al trabajo que se está realizando para adaptar la nueva sede de Málaga, y en particular la labor que viene realizando el presidente del Centro malagueño del Teléfono de la Esperanza, Juan Sánchez.

Por otra parte, explicó a los asistentes que en Almería se acaba de firmar la cesión de terreno para una nueva sede, que en Albacete hay una oferta pendiente de concretar para la cesión de un terreno, y que en Castellón las gestiones que desde hace años viene realizando Ángel Madrid para conseguir la cesión de terrenos municipales para una nueva sede parece que, por fin, van a llegar a buen puerto.



DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA



Asimismo, se explicó a los asambleístas que la consolidación de un grupo de voluntarios en Jaén está ya muy avanzada, sobre todo, por el trabajo de los centros de Málaga y Granada, y que se está a la expectativa del trabajo del centro de Sevilla para el desarrollo de una futura sede en Córdoba.

Expansión internacional

Respecto a los Centros en otros países, Jesús Madrid informó a la Asamblea que el 26 de junio estaba prevista la inauguración de la sede de Tegucigalpa, en Honduras. Asimismo, dio a conocer que el 1 agosto se inauguraría la sede de Barranquilla, en Colombia, gracias a las gestiones de Ángel Madrid para obtener una cesión por parte del obispado, y que el 6 de diciembre se abriría el Centro de Oporto, gracias a la labor del Centro de Badajoz y en especial de su presidente, Teófilo Martín, y también a las gestiones que inicialmente se hicieron desde la sede de Santiago de Compostela. Para finalizar este asunto, Jesús Madrid informó que el 1 de noviembre se inauguraría la sede de Londres, lo que aprovechó para invitar a todos los presentes a asistir a estas inauguraciones oficiales.

En cuanto a las estadísticas, el presidente hizo un balance general positivo, ya que en el último año se han incrementado las llamadas atendidas en los Centros del Teléfono de 69.886 a 81.652.



En el último semestre de 2008, se han inaugurado los Centros de Tegucigalpa (Honduras) y Barranquilla (Colombia) y están previstas las inauguraciones de Londres (Reino Unido) y Oporto (Portugal)

En su alocución, Jesús Madrid también hizo balance de la II edición del "Curso superior de especialización en Intervención en Crisis", que se llevó a cabo el último año en las sedes de Madrid y Pamplona, y en el que ha obtenido un aumento considerable del número de alumnos, especialmente en la sede de Navarra. Anunció, además, que las sedes para la tercera edición serán Madrid y Oviedo.

El presidente recordó asimismo a la Asamblea que en este periodo se han desarrollado diversas reuniones de carácter nacional: reunión de presidentes, de contables, de formulación de proyectos y de comunicación. En relación con éste último área, exhortó a todos los centros a que se responsabilicen de introducir y actualizar en la página web de la Asociación sus propias noticias y la información de sus cursos para evitar que tenga que hacerlo todo el director de Comunicación, Fernando Alberca, desde los Servicios Centrales. Además, aprovechó para invitar a aquellos que quieran participar en una nueva comisión que se desea crear sobre publicidad, información, etc.

Jesús Madrid hizo mención, igualmente, del desarrollo de las jornadas de formación sobre el uso de la agenda electrónica integrada en Llamatel Online, a la que asistieron 19 alumnos; y de las jornadas de dinamización socio-cultural dirigidas a impulsar programas de salud emocional, de promoción de la imagen del teléfono y de captación de recursos económicos, a las que acudieron unas 20 personas. Seguidamente, anunció que se tiene el propósito de organizar unas jornadas en Andalucía y Extremadura dirigidas a las personas responsables de los Centros, y que esto, posteriormente, podría extenderse a otras regiones.

Actualización permanente de cursos

En su informe, Jesús Madrid subrayó que se ha continuado mejorando los programas de formación e invitó a los Centros a que envíen sugerencias, propuestas y correcciones lo más concretas posibles. En particular, explicó que se sigue perfeccionando el Programa de "Agentes de Ayuda" y que a partir de septiembre estarían disponibles las últimas modificaciones. Señaló también la necesidad de continuar mejorando el curso de "Crecimiento Personal" y que se había mejorado de forma considerable el seminario, si bien había que seguir trabajándolo.

Los asambleístas también tuvieron detallada información sobre el desarrollo del programa de "Coordinadores de grupo" en régimen de internado. A este respecto, se les informó de la realización de dos cursos: el primero con alumnos de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. El segundo con alumnos de Valencia, Almería, Málaga, Albacete, Granada, Jaén y Murcia. Asimismo, el presidente anunció que el fin de semana del 17 al 19 de octubre se realizaría una nueva edición en Madrid para voluntarios de Santiago de Compostela, Asturias, León, Valladolid, Salamanca, Toledo y Madrid. Además, comunicó que había prevista una próxima edición para los voluntarios de Pamplona, Zaragoza y Logroño.

Los asistentes también fueron informados de que ya se estaba desarrollando el programa de "Comunicación Positiva", dirigido a fomentar una comunicación sana y que consta de dos cursos con sus seguimientos: "El arte de comunicarse bien" y "Sanando la comunicación".

Por otro lado, Jesús Madrid explicó que se está trabajando en un programa de formación en la prevención del suicidio y que se prevé comenzar otros programas para abordar otros temas: depresión, ansiedad y conflictos en el ámbito de la familia.

Respecto a la colaboración con las universidades, explicó que se mantienen los convenios con la Universidad Pontificia Comillas y con la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y que recientemente se habían firmado convenios



con la Universidad Politécnica de Murcia, con la Universidad de Almería y con la Universidad Europea de Madrid, éste último dirigido a la implementación de programas informáticos y de telecomunicación para favorecer el desarrollo de actividades asistenciales, de formación y de comunicación a través de medios telemáticos, lo que va a suponer la exploración de las posibilidades que ofrecen la videoconferencia y las plataformas como Second Life para la labor que realiza el Teléfono de la Esperanza.

En el posterior turno de intervenciones, el presidente del Centro de Alicante, Juan López, anunció que estaba prevista la firma de un convenio con la Universidad de Elche.

En relación con el número de asociados, Jesús Madrid avisó que su número es escaso en algunos Centros (en algunos casos por razones obvias, dado que hasta los dos años de antigüedad no se puede obtener esa condición) y por ello defendió la conveniencia de organizar reuniones por regiones con el objeto de aumentar el número de colaboradores. Por otro lado, la Junta Directiva consideró que, teniendo en cuenta el servicio de apoyo, no se justificaba que quedase ningún Centro sin atender su turno nocturno de llamadas y urgió a que los Centros vecinos se pongan en contacto y se organicen.

Como valoración general de su informe, Jesús Madrid concluyó que "la Asociación progresa adecuadamente y consolida sus servicios".

Sometido el informe de gestión del presidente a votación, fue aprobado por mayoría absoluta con una abstención.

Gestión económica positiva

Conforme al siguiente punto del Orden del Día, la Asamblea prosiguió con la exposición por parte de Pedro Ara, director económico de ASITES, de los aspectos más relevantes de las Cuentas Anuales del ejercicio 2007. Pedro Ara destacó la consolidación que se ha obtenido en los procesos de gestión, la solvencia y la favorable evolución de la situación económica de la Asociación. En la línea iniciada en ejercicios anteriores para la mejora de la gestión, con la puesta en marcha de nuevos programas de contabilidad y de control de inmovilizados, en 2007 se abordó la implementación de un programa que permitiera el tratamiento integral de la información relativa a los socios y las actividades, y que se pretende que esté concluido durante el próximo ejercicio.

La cuenta de Pérdidas y Ganancias del ejercicio 2007 ha arrojado un resultado positivo de 201.049,44 euros



70% a Remanente (140.734,61 €). El total de ingresos obtenidos en 2007 asciende a 2.790.509,91 € de los que 917.375,66 € corresponden a Subvenciones Públicas (32,88%). El resto de los ingresos procede de financiación particular (actividades, donaciones y cuotas, principalmente), lo que se considera un dato muy positivo de cara a la estabilidad e independencia en la gestión de la Asociación. Todos los ingresos de la entidad se destinarán a las actividades sociales propias de ASITES. Sometidas a votación, se aprobaron por unanimidad las Cuentas Anuales y la propuesta de distribución del Resultado.

En el presupuesto de 2008, se han previsto inversiones por un total de 1.061.000 euros para la construcción de nuevos Centros y la mejora de los existentes

auditoría a los Centros de Sevilla, Madrid y Murcia. Como conclusión, los auditores emitieron un informe sin salvedades, en el que se ratifica que los Estados Financieros, que se presentan para su aprobación por la Asamblea, reflejan bien y fielmente la situación patrimonial y financiera de la entidad, y los resultados de la misma.

Sólida solvencia patrimonial

En cuanto al Balance de Situación, el director económico subrayó la importancia de la partida de Inmovilizado Material que, con un importe de 5.141.559,77 €, representa principalmente el valor de adquisición (deducidas las amortizaciones) de los distintos inmuebles propiedad de la Asociación. Este importe significa el 71% del total activo (7.274.206,20), estando constituido el resto del activo, en su mayoría, por derechos de cobro y medios líquidos disponibles a corto plazo.

Por otra parte, la cuenta de Pérdidas y Ganancias del ejercicio ha arrojado un resultado positivo de 201.049,44 €, sobre el que se propone la siguiente distribución: 30% a Fondo Social (60.314,83 €) y

Nuevo superávit presupuestario

Llegó a continuación el turno para los presupuestos del Ejercicio 2008, formulados para el conjunto de la Asociación partiendo de las previsiones de cada Centro. Los gastos totales estimados ascienden a 1.983.964,00 € y los ingresos previstos a 2.014.134,00 €. Igualmente se prevén inversiones por un total de 1.061.000,00 € en construcción de nuevos Centros y mejora de los existentes. Sometidos a votación, fueron aprobados por unanimidad.

El siguiente punto del Orden del Día trató sobre el Anteproyecto de Estatutos de la Federación Internacional de los Teléfonos de la Esperanza (FITES). A este respecto, Daniel Sánchez, delegado de ASITES en el Comité Internacional de IFOTES, expuso, como ya lo había hecho Jesús Madrid en la anterior Asamblea, la necesidad de crear una Federación Internacional del Teléfono de la Esperanza (FITES) que sirviese de vínculo de unión para los diversos Centros que, independientemente de los países, formen parte de ASITES. Con este propósito, se adelantó por correo electrónico el borrador de Estatutos con objeto de solicitar aportaciones y sugerencias. De la misma manera, se anunció que Jesús



Madrid presentaría dicho borrador en el Encuentro Latinoamericano del Teléfono de la Esperanza que tendría lugar en Quito a finales de julio.

Inconvenientes del número corto europeo

En el siguiente punto del Orden del Día, Daniel Sánchez informó a los asambleístas de los trámites que se estaban llevando a cabo durante el último año para que se nos concediera el Número Corto Europeo. Explicó que, junto a Jesús Madrid, mantuvo una reunión con el secretario de Estado de Telecomunicaciones para abordar este tema. De la misma, se concluyó que el uso de este número tendría que ser gratuito para el llamante, lo que supondría que el Teléfono de la Esperanza tendría que soportar el costo económico. Ante las objeciones a esta condición, el secretario de Estado solicitó que le enviáramos un informe en el que se explicaran todos estos inconvenientes para tratar de promover una revisión de la normativa. Tras enviar dicho informe, que se aportó en la documentación adjunta a los asambleístas, se mantuvo una nueva reunión con técnicos de la Secretaría de Estado que nos confirmaron la imposibilidad de modificar la condición de gratuidad del servicio. Asimismo, informaron a los representantes de nuestra Asociación que consideran

Para los técnicos de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones, ASITES es la única entidad en España con posibilidad de prestar el servicio del Número Corto Europeo, aunque en coordinación con las entidades que prestan servicios de apoyo emocional telefónico en Cataluña y el País Vasco

que ASITES es la única entidad en España con posibilidad de prestar el servicio, si bien sería preciso hacerlo en coordinación con las entidades que prestan servicios de apoyo emocional telefónico en Cataluña y el País Vasco. Por otro lado, rechazaron la propuesta alternativa de establecer el servicio como específico de prevención del suicidio. Por tanto, dados los inconvenientes derivados de la condición de gratuidad del servicio, Daniel Sánchez comunicó a los asistentes que lo más aconsejable era no solicitar el servicio mientras se mantenga la actual regulación.



Ampliando esta información, Jesús Madrid explicó que en una de las reuniones con el secretario de Estado se expresó que el incremento económico derivado de implantar los recursos técnicos necesarios y de asumir el coste de las llamadas podría tener solución, pero se entendió que las dificultades que suponía a nivel técnico justificaban el tratar de cambiar la regulación. Sin embargo, dado que la condición de la gratuidad estaba recogida por ley, había sido imposible incluir esas modificaciones hasta ese momento.

En relación con este asunto, el presidente del Teléfono de la Esperanza de Navarra, Carlos Gaspar expuso que Pamplona había tenido un número 900 pero tuvieron que retirarlo por el elevado número de problemas que ocasionaba. Algunos de los asistentes refirieron, asimismo, diversas experiencias sobre el enorme número de llamadas de broma o similares que reciben otros servicios telefónicos de emergencia como el 112 o el 016.

Finalmente, se acordó la conveniencia de mantenernos a la espera por si cambiase la regulación y, en ese caso, volver a debatir en Asamblea y en Junta Directiva la posible implantación del servicio.

Seguidamente, la Asamblea ratificó la apertura del Centro de León y aprobó por unanimidad las 85 altas y las 59 bajas de asociados que se habían producido en los distintos Centros.

En el turno de ruegos y preguntas, Jesús Madrid anunció que Daniel Sánchez, a consecuencia de la dificultad para conciliar su vida familiar y la laboral, había solicitado finalizar su relación con la Asociación. No obstante, Daniel Sánchez expresó su disposición a mantener su relación con el Teléfono de la Esperanza representando a ASITES en las reuniones de la Federación Internacional de Servicios Telefónicos de Emergencia (IFOTES). A continuación se presentó al nuevo secretario general, José María Sánchez.

Por otra parte, Jesús Madrid informó que, debido a las dudas y preguntas planteadas en torno al tratamiento que debe darse a determinado tipo de llamadas o las consecuencias legales que pueden derivarse de situaciones que atiende el teléfono como pueden ser suicidio, maltrato, órdenes de alejamiento, etc., recientemente se ha realiza-

do un informe jurídico que responde a muchas de estas cuestiones que a diario se plantean. Aclaró, asimismo, que se estaba elaborando, a partir de dicho informe, un manual de fácil comprensión y consulta dirigido a los voluntarios del Teléfono.

Jesús Madrid propuso a los representantes de los Centros la puesta en marcha del programa "Escuchando", dirigido a personas que necesitan ser escuchadas en sus casas, en hospitales y en cárceles

Encuentro Internacional de Orientadores

Jesús Madrid también dio cuenta del próximo Encuentro Nacional de Orientadores, que corresponde realizarlo en 2009: un año después del encuentro latinoamericano y un año antes del congreso de IFOTES. Explicó que pretende plantearlo como "Encuentro Internacional del Teléfono de la Esperanza" y que el lema propuesto es el siguiente: "Razones para la esperanza". Añadió que, en esta ocasión, va a resultar imposible realizarlo en San Lorenzo del Escorial porque ya, en la última edición, se superó con creces la capacidad de alojamiento de la Residencia San José, por lo que propuso realizarlo en un hotel de la costa, aprovechando la gran capacidad de algunos hoteles y la temporada baja. Se apuntaron algunos lugares posibles: en la Comunidad Valenciana (Benidorm, Gandía, Guardamar), Costa de Almería (Mojacar), Manga del Mar Menor, Costa de Huelva (Matalascañas).

El presidente solicitó a los presentes que hicieran llegar sus propuestas sobre los temas a tratar en el encuentro. En la Asamblea ya se adelantaron algunos: "cuidar al cuidador", "comunicación no violenta", "el suicidio", "el voluntariado", "el sentido de la esperanza", "orientación telefónica eficaz ante los llamantes crónicos", "la inmigración", "los nuevos modelos de familia". En este sentido, se realizaron otras propuestas sobre la organización como buscar un nombre amplio que dé cabida no



sólo a orientadores sino a profesionales, elegir un tema tan pronto como sea posible para poder comenzar a buscar financiación o planificar menos talleres pero con mayor número de alumnos.

En cuanto al área de Cooperación Internacional, Jesús Madrid participó a la Asamblea que el III Encuentro Latinoamericano tendría lugar entre los días 23 y 27 de julio en Quito y que se aprovecharía la ocasión para impartir también el curso de "Coordinadores". Además, agradeció la generosidad de los Centros de España que habían colaborado para sufragar los gastos del encuentro ayudando a recaudar cerca de 7.000 €.

Por otra parte, invitó a todo aquel que deseara a colaborar como voluntario en Latinoamérica e informó que el Ministerio de Igualdad concede unas becas para que puedan venir menores de 30 años a España con todos los gastos pagados. En este sentido, animó a los asambleístas a enterarse en cada provincia de las bases de las convocatorias para estudiar posibilidades de intercambio.

Por su parte, la directora de Proyectos, Mónica de la Torre, explicó a la Asamblea que la Junta de Comunidades de Castilla y León había convocado una subvención para que jóvenes españoles pudieran hacer voluntariado en Latinoamérica, pero que no nos habíamos presentado porque no garantizaban que la colaboración fuera a ser necesariamente en un centro del Teléfono de la Esperanza. Por otra parte, pidió a los asistentes que le hicieran llegar toda la información de la que tengan noticias en este sentido.

En otro orden de cosas, Jesús Madrid recordó a los presentes que cuando hablasen del Teléfono de la Esperanza se tuviese siempre en mente no sólo la atención telefónica sino también la promoción de la salud emocional. Igualmente llamó la atención sobre la necesidad de abrir Centros en aquellas provincias en las que aún no tenemos presencia. Jesús Madrid puso especial énfasis en poblaciones con gran número de habitantes como Córdoba, Santander y otras ciudades de Galicia. Asimismo, rogó a los presentes a que, si conocían a personas interesadas en nuestro proyecto en estas regiones, lo comunicasen para tratar de comenzar la difusión.

Nuevos programas

Jesús Madrid expuso que en Murcia habían puesto en marcha un programa que podría llamarse "Escuchando", dirigido a personas que necesitan ser escuchadas en sus casas, en hospitales, en cárceles, etc.; y planteó que este tipo de programa podría ser especialmente interesante para llevarlo a cabo en aquellas ciudades pequeñas, en las que no se reciben muchas llamadas, porque sería una manera de darnos a conocer y llegar a más gente.

A este respecto, el vicepresidente Juan Sánchez corroboró la opinión del presidente poniendo como ejemplo una experiencia similar que estaban realizando en Málaga con un equipo con el que, por otra parte, habían podido ir incorporando a jóvenes.

Por su parte, el presidente del Centro de Valencia, Angel Madrid, expuso sus dudas sobre la conveniencia y capacidad para poder compatibilizar la puesta en marcha de un programa como éste y al mismo tiempo mantener los actuales servicios en aquellos Centros que cuentan con menores recursos humanos y materiales.

En su intervención, la presidenta del Teléfono de Almería, Elena García, propuso que se elaborase un documento sobre este tipo de experiencias y que se difundiese por correo electrónico para aportar ideas a estas iniciativas.

Por último, el presidente participó a todos los presentes el tema del Día de la Escucha elegido para este año: "Escuchando al adolescente".



III ENCUENTRO INTERNACIONAL DE RESPONSABLES DE TELÉFONOS DE LA ESPERANZA

El pasado mes de julio, se realizó en Quito (Ecuador), desde el 23 al 27, el III Encuentro Internacional de responsables del Teléfono de la Esperanza, presidido por Jesús Madrid, presidente de la Asociación Internacional Teléfono de la Esperanza (ASITES), en el Hotel Reina Isabel. Al mismo, asistieron 46 personas, de 10 países diferentes, pertenecientes a los diferentes Centros que el Teléfono de la Esperanza tiene repartidos por América Latina y Europa. El encuentro fue promovido por ASITES y organizado por el Centro del Teléfono de Quito.

Asistieron las siguientes asociaciones nacionales: la Asociación Boliviana del Teléfono de la Esperanza,

que contó con participación de su presidenta nacional, Carmen Cossio, y la presencia de representantes del Centro de La Paz y de Cochabamba; la Asociación Colombiana del Teléfono de la Esperanza, que contó con la presencia de su presidenta, Inés Figueredo Galvis, y representación de los centros de Bogotá, Medellín y Barranquilla; la Asociación Chilena del Teléfono de la Esperanza, cuya representante fue su vicepresidente, Matilde Hernández; y, finalmente, la Asociación Hondureña del Teléfono de la Esperanza, a través de la vicepresidente, María Regina de Rivera, que representaba a los Centros de San Pedro Sula y Tegucigalpa.



También asistieron representantes de varias Delegaciones de ASITES: Soraya Calderón, presidenta del Centro de Lima (Perú); Carola Castro, presidenta en Valencia (Venezuela); Marta Ofelia Rago, presidenta del Centro de Buenos Aires (Argentina); Nancy Lizcano, presidenta del Teléfono de Londres (Reino Unido); y Ma Dolores Grijalva, presidenta del Teléfono de Quito (Ecuador). De España también estuvieron presentes varios colaboradores y, también, Jesús Madrid y Ángel Madrid, presidente del Teléfono de la Esperanza de Valencia.

El encuentro tuvo entre sus objetivos el intercambio de experiencias entre los diferentes Centros del Teléfono de la Esperanza de acuerdo con las realidades de cada uno de los países participantes, así como aspectos formativos dirigidos tanto a la formación permanente del voluntariado asistente al encuentro a través del curso de "Coordinadores" como a la gestión interna de los Centros.

Los temas que se trabajaron durante el encuentro fueron principalmente los siguientes: "visión y misión" del Teléfono de la Esperanza, situación actual de los diferentes Centros del Teléfono de la Esperanza y perspectivas de futuro, curso de "Coordinadores", y elaboración de proyectos.

Durante el encuentro, tuvo lugar la entrega de la Mención de Honor al Teléfono de la Esperanza que el Concejo del Distrito metropolitano de Quito concedió, a través de su vicealcaldesa, al presidente de la Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza en el Teatro Variedades de la capital. Dicha galardón dice textualmente: "Mención de Honor al Teléfono de la Esperanza como reconocimiento a su destacada labor, evidenciando sólidos aportes con su equipo humano en el desarrollo de la ciudad y el país, ayudando a llevar de esta forma una vida digna, humana, fraterna y responsable".

El encuentro resultó sumamente cordial y enriquecedor, de manera que va a suponer una experiencia imborrable para los asistentes. Todos los participantes expresaron su agradecimiento por el cariño y la profesionalidad con que los compañeros del Teléfono de Quito habían preparado hasta los últimos detalles. También expresaron su agradecimiento a la generosidad y colaboración económica de los Centros de España para sufragar los gastos del Encuentro. Éste fue clausurado el 27 de julio por el presidente de ASITES, con las conclusiones extraídas del encuentro sobre ¿Quiénes somos?, ¿qué hacemos?, ¿hacia dónde vamos? y ¿cómo podemos mejorar nuestra labor?





CENTROS DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN ESPAÑA

ALBACETE

C/ Federico García Lorca, 20-1º
02006 ALBACETE
Tel.: 967 52 34 34. Fax: 967 52 34 48
E-mail: albacete@telefonodelaesperanza.org

ALICANTE

C/ Benito Pérez Galdós, 41-Entr. C
03005 ALICANTE
Tel.: 96 513 11 22. Fax: 96 512 43 49
E-mail: alicante@telefonodelaesperanza.org

ALMERÍA

Plaza Administración vieja, 1-1º Izda.
04003 ALMERÍA
Tel.: 950 26 99 99. Fax: 950 26 07 89
E-mail: almeria@telefonodelaesperanza.org

BADAJOS

C/ Ramon Albarrán, 15-1º dcha.
06002 BADAJOZ
Tel.: 924 22 29 40. Fax: 924 25 65 08
E-mail: badajoz@telefonodelaesperanza.org

CÁCERES

Avd. de los Pilares, 1- bloque 8-3ºB
10002 CÁCERES
Tel.: 927 62 70 00.
E-mail: caceres@telefonodelaesperanza.org

CASTELLÓN

C/ Obispo Salinas, 5 bajo
12003 CASTELLÓN
Tel.: 964 22 70 93. Fax: 964 22 02 58
E-mail: castellon@telefonodelaesperanza.org

GRANADA

C/ Horno del Espadero, 22
18005 GRANADA
Tel.: 958 26 15 16. Fax: 958 26 15 06
E-mail: granada@telefonodelaesperanza.org

HUELVA

Avd. de Andalucía, 5 - 1º A
21004 HUELVA
Tel.: 959 28 15 15. Fax: 959 54 07 27
E-mail: huelva@telefonodelaesperanza.org

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

C/ Mesa de León, 4 - 3º dcha.
35001 LAS PALMAS DE G.C.
Tel.: 928 33 40 50. Fax: 928 33 60 60
E-mail: laspalmas@telefonodelaesperanza.org

LEÓN

Avd. Padre Isla, 28 4º Izda
24002 LEÓN
Tel.: 987 87 60 06
E-mail: leon@telefonodelaesperanza.org

LOGROÑO

C/ Duquesa de la Victoria, 24 -1º dcha.
26003 LOGROÑO
Tel.: 941 49 06 06
E-mail: laroja@telefonodelaesperanza.org

MADRID

C/ Francos Rodríguez, 51 - Chalet 44
28039 MADRID
Tel.: 91 459 00 50. Fax: 91 459 04 50
E-mail: madrid@telefonodelaesperanza.org

MÁLAGA

C/ Lagunillas, 61
29012 MÁLAGA
Tel.: 95 226 15 00. Fax: 95 265 26 51
E-mail: malaga@telefonodelaesperanza.org

MURCIA

C/ Ricardo Zamora, 8
30003 MURCIA
Tel.: 968 34 34 00. Fax: 968 34 35 66
E-mail: murcia@telefonodelaesperanza.org

OVIEDO

Avd. de Bruselas, 4 bajo
33011 OVIEDO
Tel.: 985 22 55 40
E-mail: oviedo@telefonodelaesperanza.org

PALMA DE MALLORCA

C/ Miquel Marqués, 7 - 1º
07005 PALMA DE MALLORCA
Tel.: 971 46 11 12. Fax: 971 46 17 17
E-mail: palma@telefonodelaesperanza.org

PAMPLONA

C/ San Blas, 13 - bajo
31014 PAMPLONA
Tel.: 948 23 70 58. Fax: 948 38 20 34
E-mail: pamplona@telefonodelaesperanza.org

SALAMANCA

C/ Pollo Martín, 34 - 2º dcha.
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 11 11. Fax: 923 22 62 35
E-mail: salamanca@telefonodelaesperanza.org

SANTIAGO DE COMPOSTELA

C/ Diego de Muros, 16 - 1º
15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Tel.: 981 51 92 00
E-mail: santiago@telefonodelaesperanza.org

SEVILLA

Avd. Cruz del Campo, 24
41005 SEVILLA
Tel.: 95 457 68 00. Fax: 95 458 23 75
E-mail: sevilla@telefonodelaesperanza.org

TOLEDO

C/ Cardenal Tavera, 20 - 1º dcha.
45003 TOLEDO
Tel.: 925 23 95 25
E-mail: toledo@telefonodelaesperanza.org

VALENCIA

C/ Espinosa, 9- 1º-1º
46008 VALENCIA
Tel.: 96 391 60 06. Fax: 96 392 45 47
E-mail: valencia@telefonodelaesperanza.org

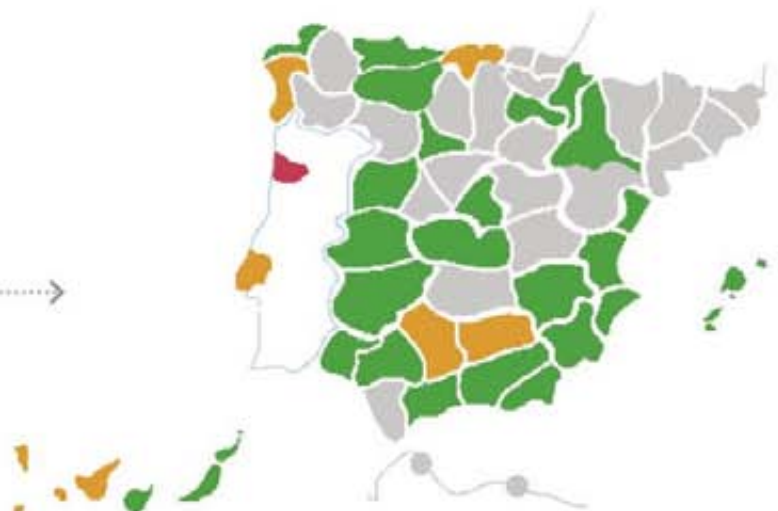
VALLADOLID

C/ San Fernando, 7 - Local
47010 VALLADOLID
Tel.: 983 30 70 77
E-mail: valladolid@telefonodelaesperanza.org

ZARAGOZA

C/ La gasca, 13 - 1º
50006 ZARAGOZA
Tel.: 976 23 28 28. Fax: 976 23 41 40
E-mail: zaragoza@telefonodelaesperanza.org

- Centro
- Próxima inauguración
- En proyecto





CENTROS DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN EL MUNDO

BARRANQUILLA (COLOMBIA)

Calle 53, 50-53
BARRANQUILLA
Tel.: (00 57 5) 372 27 27
E-mail: barranquilla@telefonodelaesperanza.org

BOGOTÁ (COLOMBIA)

Cra 25 calle 46-11
4813 BOGOTÁ
Tel.: (00 57 1) 323 24 25
E-mail: bogota@telefonodelaesperanza.org

BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Avenida Rivadavia, 2134
BUENOS AIRES (capital federal)
Tel.: (00 54 1) 495 444 55
E-mail: buenosaires@telefonodelaesperanza.org

CHILLÁN (CHILE)

C/ 18 de septiembre, 456
380-0650 CHILLÁN
Tel.: (00 56 42) 22 12 00/02/08
E-mail: chillan@telefonodelaesperanza.org

COCHABAMBA (BOLIVIA)

C/ Junín # 668
Entre Reza y La Paz
Tel.: (00 591 4) 452 18 52
E-mail: cochabamba@telefonodelaesperanza.org

LA PAZ (BOLIVIA)

C/ Costa Rica # 1272 (Zona Miraflores)
Entre Estados Unidos y Guerrilleros Lanza
Tel.: (00 591 2) 224 84 86
E-mail: lapaz@telefonodelaesperanza.org

MEDELLÍN (COLOMBIA)

Calle 57 45 - 129
Tel.: (00 57 4) 284 66 00
E-mail: medellin@telefonodelaesperanza.org

QUITO (ECUADOR)

C/ Capitan Edmundo Chiriboga
N-47227
Tel.: (00 593 2) 6000 477
E-mail: quito@telefonodelaesperanza.org

SAN PEDRO SULA (HONDURAS)

Colonia Alameda, 13 y 14 Avenidas, 5ª calle, N.E.
Tel.: (00 504) 558 08 08
E-mail: sanpedrosula@telefonodelaesperanza.org

TEGUCIGALPA (HONDURAS)

Col. Villa Universitaria, 1ª Etapa, 4 Calle, bloque C, Casa 505
TEGUCIGALPA
Tel.: (00 504) 213 8181 / 257-3171
E-mail: tegucigalpa@telefonodelaesperanza.org

ZÜRICH (SUIZA)

Postfach 2159
8027 ZÜRICH
Tel.: (00 41 43) 817 65 65. Fax: (00 41 43) 817 66 43
E-mail: zurich@telefonodelaesperanza.org

CENTROS EN PREPARACIÓN

AMSTERDAM (HOLANDA), LEÓN (NICARAGUA), LIMA (PERU),
LONDRES (REINO UNIDO), OPORTO (PORTUGAL), VALENCIA (VENEZUELA).

- Centro
- Próxima inauguración
- En proyecto



15 de noviembre

día de la escucha

www.telefonodelaesperanza.org

mm se cree
o vago
dios

A LA ESCUCHA DEL ADOLESCENTE

No me haces
ni caso

No me entiendes

¿
Eya no sé
qué hacer
contigo...



TELÉFONO DE
LA ESPERANZA

AYUDA RESPETUOSA
AYUDA PROFESIONAL
AYUDA GRATUITA